



Universidad
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

FACULTAD DE HUMANIDADES Y COMUNICACIONES

ESCUELA DE HISTORIA

**CLÁSICO UNIVERSITARIO DE FÚTBOL CHILENO: DE SUS ORÍGENES
A SU CONSOLIDACIÓN COMO ESPECTÁCULO DE MASAS (1940-
1970)**

MARÍA DE LOS ÁNGELES MARDONES VERGARA

Tesis presentada a la Facultad de Humanidades y Comunicaciones de la Universidad Finis Terrae,
para optar al grado de Licenciada en Historia con mención en Gestión Cultural

Profesor guía: Joaquín Fernández Abara

Santiago, Chile

2025

*Por la pasión de mi mamá, por las tardes en el estadio,
y por las conversaciones sobre fútbol con amigos y extraños.*

Agradecimientos

Ante todo, agradezco a la mujer que me dio la vida y que me inspira cada día. También a mi hermana Josefina, quien me acompañó a lo largo de este proceso, y a mi papá y hermano quienes me llevaron por primera vez al estadio.

A mis amistades, por su apoyo incondicional y por estar siempre presentes en este camino, y a todos los profesores que me brindaron su conocimiento y me ayudaron a encontrar mi vocación.

ÍNDICE

Resumen	4
Abstract	5
Introducción.....	6
Capítulo I: El desarrollo del fútbol en Chile.....	17
1.1 Los orígenes y expansión del fútbol en Chile.....	17
1.2 La profesionalización del fútbol: Impacto y cambios en las dinámicas deportivas.	21
1.3 Fundación de los clubes, orígenes y consolidación.....	24
1.3.1 Historia y fundación del club deportivo Universidad Católica.....	24
1.3.2 Historia y fundación del club deportivo Universidad de Chile.....	27
1.3.3 Confederación Universitaria de Deportes.....	33
1.3.4 Mercados, fanáticos e identidades en el fútbol chileno.	34
Mercados	34
Fanáticos.	38
Identidad	40
Capítulo II: Orígenes y consolidación del Clásico Universitario.....	44
2.1 Clásico Universitario chileno.....	44
Organizadores.....	56
2.2 Rivalidad universitaria	59
2.3 Identidad del Clásico Universitario.	62
2.4 Actitudes y símbolos asociados al Clásico Universitario.....	65
2.5 La fiesta del fútbol y la juventud en Chile.	68
2.6 El Clásico Universitario en el imaginario santiaguino.....	70
Capítulo III: Arte y cultura: Legado del Clásico Universitario.....	74
3.1 Etapas del Clásico Universitario	74
3.2 Representaciones culturales dentro del clásico universitario.....	77
CONCLUSIONES.....	98
BIBLIOGRAFÍA.....	100

Resumen

El presente estudio examina el Clásico Universitario de fútbol masculino en Santiago de Chile durante el período 1940-1970. Mediante el análisis de las prácticas llevadas a cabo por las barras universitarias, la configuración del espectáculo y el tratamiento mediático del evento se evidencia como este encuentro deportivo trascendió su dimensión competitiva para convertirse en un fenómeno cultural y social de masas. Asimismo, la investigación estudia el papel de los medios de comunicación en la consolidación del clásico universitario como un evento de masas. Además, se analiza la incorporación de elementos teatrales en la organización del espectáculo, los cuales reforzaron su carácter simbólico y su impacto en la construcción de identidades colectivas.

Palabras claves: Clásico Universitario- fenómeno cultural-espectáculo de masas- fútbol.

Abstract

This paper examines the *Clásico Universitario* of men's football in Santiago, Chile, during the period 1940-1970. Through the analysis of the practices carried out by the university supporters, the configuration of the spectacle, and the media coverage of the event, it becomes evident how this sports event transcended its competitive dimension to become a cultural and social phenomenon. Likewise, the research explores the role of the media in the consolidation of the Clásico Universitario as a mass event. Additionally, it analyzes the incorporation of theatrical elements in the organization of the spectacle, which reinforced its symbolic nature and its impact on the construction of collective identities.

Keywords: Clásico Universitario-cultural phenomenon- mass spectacle- football.

Introducción

El Clásico Universitario es uno de los enfrentamientos más emblemáticos en la historia del fútbol chileno, expresando la rivalidad entre la Universidad de Chile y la Universidad Católica. Este clásico no solo fue un evento deportivo, como se describirá a lo largo de la investigación, pues se transformó en un espectáculo de masas.

Desde sus inicios, el Clásico Universitario de fútbol masculino, se destacó por la atmósfera única que se generaba, con la participación de estudiantes universitarios, quienes se encargaban de formar un ambiente festivo alrededor del encuentro futbolístico. Las barras, que recurrían a gritos y cantos en las tribunas evolucionaron a lo largo del tiempo, convirtiendo dichos encuentros en espectáculos artísticos dentro del estadio.

A lo largo de las décadas, el Clásico Universitario se fue consolidado como un evento que no solo reunía a estudiantes, sino que además atraía a personas ajenas al fútbol, incluso a figuras políticas y sociales de la época. Todo ello permitió que se extendiera la rivalidad entre las universidades y sus clubes de fútbol, transformando un encuentro deportivo en un motivo de celebración y representaciones artísticas en un estadio de fútbol.

En base a esto, se postula como pregunta de investigación ¿Qué tipos de identidades se expresaron en los Clásicos Universitarios de fútbol en Santiago de Chile entre 1940 y 1970 y de qué manera lo hicieron?

Se plantea que, los Clásicos Universitarios de fútbol masculino en Santiago de Chile entre los años 1940 y 1970, funcionaron como un espacio donde comenzaron a manifestarse identidades sociales, culturales y políticas, especialmente a través de las prácticas de las hinchadas, la configuración del espectáculo y las valoraciones mediáticas del evento. Aunque las rivalidades entre la Universidad de Chile y la Universidad Católica eran principalmente deportivas. Estos encuentros empezaron a reflejar y reforzar tensiones entre clases sociales y afiliación política: por un lado, la Universidad de Chile, generalmente apoyada por los sectores medios y asociada a ideales más liberales y socialistas; y por otro lado, la Universidad Católica, vinculada a la clase alta el mundo de la Iglesia Católica y los partidos confesionales. Estos elementos fueron contribuyendo gradualmente a la consolidación y visibilización de dichas identidades, haciendo que, con el

tiempo, el Clásico Universitario evolucionara hacia un espectáculo de masas que trascendía lo meramente deportivo.

Considerando este planteamiento, el objetivo general de esta investigación será analizar la expresión de identidades culturales en los clásicos universitarios de fútbol masculino en Santiago de Chile entre 1940 y 1970, a través de las prácticas de las hinchadas, la configuración del espectáculo y el tratamiento mediático del evento. Del mismo modo, el primer objetivo específico consiste en examinar la organización de los espectáculos oficiales del Clásico Universitario. El segundo objetivo, consiste en caracterizar las principales prácticas de las hinchadas en este contexto. El tercero es describir el tratamiento mediático del evento, identificando las valoraciones predominantes en la prensa de lo época. Finalmente, el cuarto y último objetivo es reconstruir la transformación de las expresiones identitarias culturales expresadas en el Clásico Universitario a lo largo del período definido.

De la misma manera, al momento de abordar este tema y período específico se reconoce que la historiografía sobre el fútbol ha experimentado un notable crecimiento en los últimos años. Pese a ello, aún persisten importantes vacíos en el estudio de este tema. Ya sea porque tradicionalmente, las historiadoras e historiadores han relegado temáticas como el fútbol a segundo plano. Sin embargo, esto ha cambiado en el último tiempo, especialmente en el contexto chileno. La producción historiográfica sobre el fútbol en Chile sigue siendo escasa, en comparación a otros países, lo que evidencia que se debe continuar investigando al respecto, para ampliar el conocimiento en este ámbito. En este sentido, la presente investigación se centra en el fútbol chileno, específicamente en el Clásico Universitario, que todavía requiere de un mayor desarrollo académico.

El período seleccionado responde a la necesidad de comprender los antecedentes de los clubes universitarios y, a su vez, se extiende hasta fines de la década de los sesenta, con el propósito de examinar los cambios experimentados en el enfrentamiento deportivo a causa de la profesionalización y los efectos del Mundial de fútbol de 1962. De esta manera, se espera interpretar la evolución del encuentro futbolístico, con especial énfasis en los espectáculos que lo acompañaron y en la manera en que estos contribuyeron a moldear la confrontación deportiva entre los dos clubes universitarios en Santiago.

El marco teórico, tiene como propósito explicitar las herramientas conceptuales utilizadas para entender el impacto del Clásico Universitario en la sociedad chilena, abordando su rol en la construcción de identidades, analizando como se percibía por los medios de comunicación de la época y examinando su dimensión como espectáculo de masas. Para esto, se utilizará un enfoque centrado en la historia social y cultural, con énfasis en la historia del deporte. Desde esta perspectiva, el fútbol no solo se entiende como una práctica competitiva, sino también como un fenómeno que adquiere múltiples significados simbólicos en la sociedad.

Esta investigación, también considera enfoques teóricos sobre diversos conceptos fundamentales que estructurarán el análisis de esta investigación. En ese sentido, el autor Hugo Campos Winter, en su artículo "Estudio de la identidad cultural mediante una construcción epistémica del concepto identidad cultural regional", analiza las nociones de identidad cultural a partir de diversos autores. Entre ellos, destaca a Vergara del Solar, Vergara Estévez y Gundermann, quienes distinguen que la identidad cultural se puede abordar desde múltiples perspectivas: en primer lugar, la esencialista, que concibe esta como inmutable; en segundo lugar, la historicista, que la comprende como un proceso que se encuentra en constante transformación; y, en tercer lugar, la discursiva: que la interpreta como una construcción narrativa. En ese sentido, en esta investigación se abordarán las visiones historicista y discursiva, debido a que permiten comprender la identidad futbolística como una construcción social dinámica que se ve influenciada por factores mediáticos e históricos.¹

En esta línea de investigación, el sociólogo Jorge Larraín escribe que, para la construcción de la identidad cultural, es fundamental el uso de mecanismos de oposición al "otro". Explica que, para configurar una definición de lo que es propio, se recalcan las diferencias entre los que no pertenecen a ese grupo. Esta noción de la identidad cultural en el Clásico Universitario se puede evidenciar a través de las acciones de las hinchadas, jugadores e incluso los medios de comunicación, los cuales ayudaron a destacar las diferencias tanto entre los equipos, como en las casas de estudios y los fanáticos.²

¹ Hugo Campos-Winter, "Estudio de la identidad cultural mediante una construcción epistémica del concepto identidad cultural regional". *Cinta de moebio*, N°62, (2018): 199-212.

² Jorge Larraín, "Ideología e identidad", *Cuadernos de Teoría Social*, Año 3, N°6, (2007): 17.

Por su parte, la autora Olga Lucía Molano menciona que la identidad cultural no es un concepto estático, sino dinámico que es influenciado por factores externos, y que involucra un sentido de pertenencia.³ Aplicado al Clásico Universitario, esto se refleja en la construcción de la hinchada, a partir de la rivalidad entre los clubes de fútbol y las casas de estudios. De este modo, las hinchadas adoptaban un sentido de pertenencia basado en símbolos o valores que reforzaban su identidad grupal en contraste a la del equipo rival.⁴

Mediante el análisis social y cultural se busca comprender como el Clásico Universitario fue más allá de su dimensión estrictamente deportiva. Desde la década de los cuarenta hasta mediados de los años sesenta, fue un espacio de expresión y confrontación simbólica de las identidades, tradiciones y valores asociados a ambas universidades. En este contexto, el clásico no solo representa una competencia futbolística, sino que también refleja dinámicas sociales y culturales más amplias, consolidándose como un fenómeno que trasciende lo deportivo para convertirse en un elemento clave en la construcción y reflejo de identidades colectivas en la sociedad chilena.

Otro concepto fundamental en el marco de esta investigación es el de deporte concebido como espectáculo de masas. Para su comprensión, se toma como referencia la tesis doctoral de Alfonso Mañas Bastidas, quien, basándose en los trabajos de S. Rothenberg, R. Mandell, K. Heinemann y J.M. Cagigall, identifica los elementos esenciales que caracterizan a un deporte como espectáculo de masas.

Entre estos elementos, el primero es la presencia de una audiencia masiva y constante, lo que implica que el evento deportivo debe ser seguido por un gran número de personas de manera regular. Esta afluencia sostenida de espectadores fomentaba la producción de contenido mediático, lo que permitía a los medios de comunicación mantener informada y comprometida a la afición. Este aspecto en relación con el tema central de la investigación se puede percibir a lo largo de los tres capítulos en el rol y uso constante de la revista *Estadio* y periódicos, como *La Nación* y *El Diario Ilustrado*.⁵

³ Olga Lucía M., "Identidad cultural un concepto que evoluciona." *Revista Opera*, no. 7 (2007):74-75.

⁴ Ídem.

⁵ Alfonso Mañas Bastidas, "Munera Gladiatoria: Origen del deporte espectáculo de masas" (Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 2011). 8-9.

En segundo lugar, se destaca la existencia de un recinto específicamente diseñado para la práctica y exhibición del deporte, garantizando que el público pueda presenciar el evento en condiciones óptimas. La infraestructura deportiva juega un rol clave en la consolidación del espectáculo, atrayendo aún más la atención y legitimando el evento como un fenómeno de masas. A pesar de que el Estadio Nacional no se hizo con el fin del desarrollo de los clásicos universitarios, en el periodo que abarca la investigación es su escenario principal.⁶

El tercer elemento fundamental es la presencia de un sistema económico desarrollado en torno al deporte. A lo largo de esta investigación se expone acerca de los derechos de transmisión del Clásico Universitario en Chile y la venta de entradas para el evento. Además, se considera que los deportistas se transformaron en productos de consumo de masas con el transcurso del tiempo. En el presente trabajo también se abarca este tópico, en torno a los efectos de la profesionalización, constatando que, en los inicios del Clásico Universitario, los jugadores eran estudiantes de las respectivas universidades, generando así una identificación por parte del público y, para vivir finalmente una comercialización de su imagen que llevó a muchos a transformarse en figuras de los clubes, siendo parte de la industria del entretenimiento. A partir de estos criterios, es posible analizar el Clásico Universitario como un evento que trasciende lo estrictamente deportivo, y que se consolidó como un espectáculo de masas.⁷

La revisión bibliográfica especializada para esta investigación es una tarea compleja, debido a la limitada cantidad de trabajos existentes al respecto. Por lo tanto, se desarrollará con escritos puramente informativos en relación con aspectos más generales. No obstante, a lo largo de esta investigación se acudirá en múltiples ocasiones a fuentes primarias y a escritos de Osvaldo Obregón, como *Teatro de Masas y fútbol en Chile. El «Clásico universitario» (1939-1979)* publicado en 2013, dado que es de las bibliografías especializadas más completas, en relación con el eje de la investigación.⁸

A continuación, se espera analizar y describir, las distintas aproximaciones teóricas e historiográficas acerca del impacto del fútbol en la sociedad chilena, y de qué manera se puede

⁶ Ídem.

⁷ Ídem.

⁸ Obregón, Osvaldo. *Teatro de Masas y fútbol en Chile: el «Clásico Universitario» (1939-1979)*. (Santiago de Chile: RiL Editores, 2013).

aplicar dentro de esta investigación. En primer lugar, el Clásico Universitario fue un reflejo de las identidades que definían a ambas casas de estudios universitarios y a sus fanáticos.

En este contexto, Daniel Briones Molina expone que en Latinoamérica el fútbol ha sido esencial al momento de configurar las identidades tanto locales como nacionales. Esto se puede apreciar en Chile, específicamente en lo que ha representado el Clásico Universitario, en relación con los sectores estudiantiles, y sus diferencias sociales.⁹

En ese sentido, según el historiador Diego Vilches es posible estudiar las transformaciones de la identidad chilena por medio de eventos futbolísticos, ya que la representación sociocultural elaborada mediante la prensa deportiva estaba condicionada por discursos de carácter ideológico, histórico y social¹⁰.

De esta forma, para establecer los vínculos entre la discursividad deportiva y “otros relatos mayores que circulan en la sociedad”, es imprescindible comprender a los medios de comunicación de masas como: “productores de discursos y sentidos sobre y desde su contexto histórico; debido a que la masividad del fútbol lo transforma en un lenguaje articulador de cuestiones más generales, es decir, “forjadas en otros ámbitos” sociales. De acuerdo con el autor, la representación sociocultural de un evento deportivo es una “dramatización de la sociedad” que se refiere al país y a la identidad nacional¹¹.

Puesto que es una manifestación típica de la cultura actual, “el fútbol es considerado como una expresión propia de las sociedades más desarrolladas”. En consecuencia, de forma simbólica, en los torneos internacionales se define qué nación es la más moderna en el ámbito futbolístico. Tanto por su rol “en la construcción de identidades colectivas” como por ser un “vehículo de expresión emocional y de sentido”, a través del fútbol es posible comprender aspectos centrales de la cultura cotidiana de los grupos mayoritarios en América Latina, como sus costumbres, afectos y sistemas de valores. Según Vilches, los autores Eduardo Santa Cruz y Julio Frydenberg, destacan que: “el éxito de un medio de comunicación deportivo depende de que su sentido común represente al de sus lectores, generándose así una relación de mutua interdependencia, ya que “en la

⁹ Daniel Briones Molina. “Balance historiográfico sobre el fútbol en Chile. Análisis, miradas y nuevas perspectivas. Siglo XX y XXI” *Cuadernos de Historia*, 58. (2023): 142-172.

¹⁰ Diego Vilches Parra, “Del Chile de los triunfos morales al ‘Chile, país ganador’. La identidad nacional y la selección chilena de fútbol durante la Dictadura Militar (1973–1989),” *Historia Crítica*, no. 61 (2016):129 y 130.

¹¹ídem.

construcción identitaria, los estilos y gustos son representaciones edificadas en un ida y vuelta”. En definitiva, la enorme riqueza representacional y simbólica del fútbol, lo convierten en un objeto de estudio privilegiado para entender el impacto que tuvo en la identidad chilena la instalación de la cultura y la economía de libre mercado”¹².

En esto concuerda la historiadora Brenda Elsey, quien sostiene que el fútbol en Latinoamérica ha funcionado como un agente de cambio en la construcción de identidades sociales, vinculadas a la etnia, género, religión y nación.¹³ Esto, en relación a los clásicos universitarios y a la identidad popular es importante, ya que la Universidad de Chile era percibida como un equipo que contaba con una base de apoyo más cercana a los liceos fiscales, a diferencia de la Universidad Católica, la cual fue tradicionalmente asociada a sectores más acomodados, como los estudiantes de colegios particulares.¹⁴

El segundo eje temático, es el fútbol, los medios de comunicación y el espectáculo en el Clásico Universitario. De tal manera que se pueda analizar el crecimiento del *match* universitario, a partir de lo descrito por distintos medios de comunicación y de su consolidación como espectáculo.

Joseph L. Arbena en su ensayo “Sport and the Study of Latin American History: An Overview” enfatiza en el papel de la prensa, la televisión y radio en torno a la masificación del fútbol en Latinoamérica, enunciando la manera en que los eventos deportivos contribuyen a la economía mediática.¹⁵ En el caso del Clásico Universitario, la cobertura de la prensa de antaño contribuyó a la construcción de la narrativa de rivalidad entre los dos equipos.

Asimismo, Briones Molina complementa este análisis, cuando señala que mientras el fútbol en el país se desarrollaba como deporte, los medios de comunicación empezaron a difundirlo casi de manera inmediata, generando apartados y revistas especializadas. Por lo tanto, la popularización

¹²Ídem

¹³ Brenda, Elsey, “The Independent Republic of Football: The Politics of Neighborhood Clubs in Santiago, Chile, 1948-1960”. *Journal of Social History*, vol.42, no. 3, (2009): 605–630.

¹⁴ Obregón, *Teatro de masas y fútbol en Chile*, 14.

¹⁵ Joseph L. Arbena, “Sport and the Study of Latin American History: An Overview.” *Journal of Sport History* 13, no. 2 (1986): 87–96.

del fútbol en el país estuvo estrechamente ligada a la influencia de los medios de comunicación y su transformación en un producto masivo.¹⁶

Este fenómeno, se puede ver reflejado en la manera en que el Clásico Universitario pasó de ser un simple partido entre equipos universitarios a un espectáculo de gran atractivo para las masas con la cobertura de los medios, debido a que estos, ayudaron a generar una gran expectación en los hinchas y lograron consolidarlo como uno de los partidos más conocidos del país. La cobertura mediática añadió una dimensión narrativa que trascendió lo únicamente deportivo.¹⁷

En relación con lo anterior, los autores Eduardo Santa Cruz y Luis Eduardo Santa Cruz dan cuenta que la existencia de revistas deportivas en Chile se remonta a los inicios del siglo XX. En los años treinta y luego de la desaparecida revista *Los Sports*, se publicaron otras ocho revistas¹⁸. A partir de lo señalado, el historiador Pedro Acuña Rojas, explica que “las revistas deportivas chilenas de la primera mitad del siglo XX fueron esenciales en la transformación del deporte en un asunto de interés público”. Según el autor, “apelando a la sensibilidad de múltiples lectores, las revistas, escenificaron proyectos de nación en cientos de páginas cargadas de imágenes y texto escrito”¹⁹. Debido a esto, es fundamental la utilización de diversos tipos de prensa escrita en esta investigación. En ese sentido, la revista *Estadio* -la cual cumple un rol un fundamental en esta investigación-, se fundó en septiembre de 1941. De igual manera, según el autor la creación de la revista no constituyó ningún acontecimiento especial, puesto que, ya circulaban varias publicaciones deportivas en el país²⁰.

Por el contrario, el autor Luis Ortega en “De pasión de multitudes a rito privado” en el libro *Historia de la vida privada en Chile, Tomo 3* describe que *Estadio* era la revista más trascendental dedicada al deporte en Chile.²¹ Bajo este contexto la historiadora estadounidense Brenda Elsey en *Citizens and Sportsmen: Fútbol and Politics in Twentieth-Century Chile* explica que durante la primera mitad del siglo XX los clubes deportivos del centro de Chile se posicionaron a la

¹⁶ Briones Molina, “Balance historiográfico sobre el fútbol en Chile”, 147–172.

¹⁷ BRABANTE, “Dos hermosas ideas”, *Estadio*, Año: XXI, N°971, (1962), 18.

¹⁸ Eduardo Santa Cruz A. y Luis E. Santa Cruz Grau, *Las escuelas de la identidad: la cultura y el deporte en el Chile desarrollista* (Santiago: LOM Ediciones y Universidad ARCIS, 2005), 109.

¹⁹ Pedro Acuña Rojas. *Deporte, masculinidades y cultura de masas: historia de las revistas deportivas chilenas, 1899-1958*. (Santiago de Chile: Editorial Universidad Alberto Hurtado, 2021), 227.

²⁰ Ídem.

²¹ Luis Ortega, «De pasión de multitudes a rito privado», en *Historia de la vida privada en Chile, Tomo 3*, ed. por Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri, (Santiago de Chile: TAURUS,2008),166.

vanguardia de la creación de prácticas culturales de consumo masivo, apoyándose de programas de radio, productos promocionales y de revistas para establecer una base de seguidores.²² En ese sentido, la revista *Estadio*, la más popular del país en el ámbito deportivo según la autora.²³ Dicha revista, formaba parte de un panorama mediático en el que la cobertura local jugó un papel fundamental en torno al aumento del prestigio de los futbolistas destacados dentro de sus propias comunidades²⁴.

Por otra parte, en el libro de Osvaldo Obregón, *Teatro de masas y fútbol en Chile. El «Clásico Universitario» (1939-1979)*, se encuentra el prólogo del actor y licenciado en artes, Ignacio Achurra. En el se plantea que el encuentro futbolístico entre los equipos universitarios incorporaba elementos propios del teatro de masas. Pese a que estos espectáculos no se pueden considerar como teatro callejero, debido a que se desarrollan en un estadio, Achurra menciona que comparten características con las representaciones teatrales dirigidas a una gran audiencia. El actor, también destaca que este tipo de manifestaciones presentaban similitudes en el uso del espacio escénico, la interacción con el público, el empleo de recursos teatrales, entre otros aspectos. Además, subraya que el espectáculo del fútbol, en ese contexto, transforma el uso convencional del estadio y lo termina por convertir en un escenario de expresión artística y colectiva que exige adaptaciones sonoras y escénicas con el fin de captar la atención del público.²⁵

En dicho texto, se plantea una perspectiva teórica que esboza el investigador francés Patrice Pavis, quien define el teatro callejero como una forma de representación que intenta atraer a una audiencia que no suele asistir a espectáculos teatrales convencionales. Al mismo tiempo, señala que esta práctica espera generar un impacto social y político vinculando el arte con la manifestación cultural y la crítica social. Esto se puede ver en el Clásico Universitario de Chile donde las expresiones teatrales representadas cumplían con una función de entretenimiento y de manifestar un discurso acerca de la realidad social y política de la época. Por lo tanto, el Clásico Universitario no puede analizarse únicamente desde una perspectiva deportiva, sino también como una plataforma de expresión cultural y social, donde se puede apreciar como el teatro y el fútbol se

²² Brenda Elsey, *Citizens and sportsmen: fútbol and politics in twentieth-century Chile*, (The University of Texas Press: Texas, 2011), 140.

²³ *Ibid*, 121.

²⁴ *Ibid*, 170.

²⁵ Obregón. *Teatro de masas y fútbol en Chile*, 14.

complementaron para formar un fenómeno de masas que tuvo un impacto en la sociedad santiaguina y en la identidad universitaria a mediados del siglo XX.²⁶

Todo esto, nos permite entender que el Clásico Universitario se transformó en un fenómeno cultural que reflejó dinámicas de identidad, influencia mediática y espectáculo de masas en Chile. Por un lado, la manera en que el fútbol fue clave para configurar identidades sociales en el país. Por otro lado, el papel de los medios de comunicación fue determinante en la consolidación del clásico como un evento de gran alcance y ayudó a construir su narrativa. Finalmente, el fútbol, en este contexto, se puede analizar como un espectáculo de masas con elementos teatrales.

La metodología para llevar a cabo esta investigación se enmarca en una perspectiva histórica que tiene como objetivo analizar las identidades manifestadas mediante los clásicos universitarios de fútbol masculino en Santiago de Chile entre la década de los cuarenta hasta fines de los sesenta. Para ello, se utilizó un enfoque cualitativo basado en los análisis de fuentes primarias y secundarias, con el propósito de identificar y examinar la construcción de discursos y prácticas en torno a el evento deportivo.

El primer capítulo consiste en la contextualización histórica del Clásico Universitario y la identificación de sus antecedentes, los cuales nos permiten comprender su evolución e importancia. En la primera fase del trabajo, se consultó la revista *El Sportman*, así como varios libros acerca de la historia de la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica de Chile. El análisis de estos textos busca generar una línea cronológica desde la fundación de ambas universidades, hasta la creación de los dos clubes universitarios y su ingreso al fútbol profesional. Además, se revisaron escritos del periodista deportivo Edgardo Marín y otros autores que han abordado la historia del fútbol en Chile, enfatizando sus orígenes, esto con la finalidad de comprender el desarrollo de los clubes universitarios y su posición dentro del panorama futbolístico a nivel nacional. Para finalizar el capítulo, se desarrolla un estudio de fenómenos clave para la consolidación del Clásico Universitario, como lo fueron los mercados, fanáticos e identidades, recurriendo a los escritos que se encuentran presentes principalmente en la revista *Estadio*. Lo que permite consolidar el análisis de la identidad cultural evidenciada en el clásico, en los dos capítulos siguientes.

²⁶ Ídem.

Tanto en los capítulos dos y tres, la investigación se centra en el estudio de revistas, memorias y sobre todo periódicos, primordialmente en el capítulo tres. Estas reflejan la manera en que se expresaron las identidades del Clásico Universitario. Para la realización de estos dos capítulos, se llevó a cabo una extensa revisión de la revista *Estadio*, con el fin de examinar la cobertura mediática del evento y las narrativas construidas en torno a los equipos y sus fanáticos, esto, debido a que fue una de las publicaciones deportivas más influyentes de la época. De igual manera, se analizaron ediciones específicas de los diarios *La Nación* y *El Diario Ilustrado*, seleccionando los números correspondientes a la fecha de los partidos entre ambos equipos universitarios, el día anterior y el día posterior a cada encuentro. Esta selección se realizó con el fin de identificar como se estructuraban los discursos en los periódicos en torno al Clásico Universitario y de qué manera estos contribuyeron a la consolidación de imaginarios colectivos sobre los equipos de fútbol universitarios y sus fanáticos.

Además, en el tercer capítulo se abordan las distintas etapas del Clásico Universitario, para luego profundizar en algunas de las representaciones culturales que emergieron en los enfrentamientos entre ambos equipos. A través de esta aproximación metodológica, se busca reconstruir la evolución del clásico desde una perspectiva histórica, incorporando en el análisis tanto los discursos como las prácticas que se manifestaron en el desarrollo de estos encuentros a lo largo del tiempo. Asimismo, se considera el papel desempeñado por los medios de comunicación con el fin de comprender su dimensión sociocultural.

Capítulo I: El desarrollo del fútbol en Chile.

Este primer capítulo comienza con una breve sección sobre los orígenes y expansión del fútbol en Chile, destacando primordialmente su llegada por medio de comunidades extranjeras y la rapidez con que se adoptó dicho deporte por parte de instituciones educativas y deportivas. Posteriormente, se describe el proceso de profesionalización del balompié, indagando los cambios estructurales y económicos que modificaron la práctica deportiva y simultáneamente reorganizaron las dinámicas entre aficionados, dirigentes y jugadores.

De igual manera, se aborda a la fundación de las instituciones y clubes principales, relacionados con el Clásico Universitario, y también el papel de la Confederación Universitaria de Deportes al momento de consolidar las instituciones dentro del área de fútbol en Chile. Finalmente, el capítulo concluye con el impacto del fútbol en los mercados deportivos, los fanáticos y la formación de identidades colectivas. A través de estas temáticas se busca explicar y comprender, la manera en que el fútbol en Chile trascendió el ámbito deportivo y pasó a convertirse en un fenómeno social y cultural en torno al Clásico Universitario de fútbol masculino en Chile.

1.1 Los orígenes y expansión del fútbol en Chile.

En el año 1907 la revista *El Sportman* describe que el origen del fútbol ha sido objeto de diversas teorías. Aunque se tiene certeza de que este deporte se practicaba en las Islas Británicas hacia el año 1310. Crónicas antiguas indican que en el sur de Alemania y el norte de Francia existían festividades populares en las que los participantes, junto con transeúntes y personas disponibles en la zona, seguían una gran pelota en un juego colectivo. En Inglaterra, un caso registrado en Londres en 1314 evidencia la práctica de un juego con características similares del fútbol en aquella época. La popularidad del juego reunía a un gran número de personas en calles y plazas, esto generó molestias entre los comerciantes quienes solicitaron al rey Eduardo II su prohibición. En respuesta, el monarca emitió un decreto en el que expresaba: “Por cuanto se nota gran desorden en las calles i plazas causado por el lanzamiento de grandes bolas por gran número de pueblo, i de cuyo desorden pueden provenir disturbios, que Dios prohíbe, ordenamos i prohibimos en nombre del Rei, i bajo pena de prisión la práctica de tales juegos en la ciudad.”²⁷

²⁷ *El Sportman*, Año I, N°4, (1907), 3-4.

Si bien sus orígenes pueden rastrearse a territorios lejanos en Europa, el fútbol llegó a Chile a finales del siglo XIX, impulsado por los ingleses, que lo trajeron a lugares como Valparaíso. Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, se establecieron normas formales en países como Inglaterra, donde se fundaron ligas y clubes de fútbol. En Chile el fútbol fue rápidamente adoptado, no solo como un deporte, sino también como un símbolo de progreso social y salud, que simultáneamente fomentaba la actividad física. A continuación, se explicará de forma más clara la llegada del fútbol en Chile. Hacia 1885, la llegada de los marineros ingleses a Valparaíso introdujo la práctica del fútbol en Chile. Estos primeros encuentros, realizados en campos abiertos, captaron inmediatamente la atención del público chileno, que no tardó en fundar sus propios clubes.²⁸

Así, los primeros clubes de fútbol en el país surgieron antes de la creación de la *Football Association of Chile* en el año 1895. El primer equipo fundado en el país fue el *Valparaíso Football Club*, establecido el 10 de julio de 1889 en la región de Valparaíso. Posteriormente, el 8 de julio de 1893, se creó en primer club en la capital, el *Santiago Cricket & Athletic Club*, el cual era un club multideportivo, que incluía al fútbol.²⁹

Fue en Valparaíso un 19 de junio del año 1895, específicamente en el Café del Pacífico, en donde varios representantes de clubes locales se reunieron en un contexto en donde no existían competencias ni agrupaciones formales de clubes. Solo se encontraban con un gran entusiasmo en torno al fútbol, que había llegado al puerto desde los barcos ingleses. Durante esa época, el fútbol era practicado por los ingleses residentes y desde ahí empezó a captar la atención de la población local. En esa reunión, dos comerciantes ingleses radicados en Valparaíso y un periodista plantearon que, en Chile primero habría una copa y después se realizaría una competencia, pese a que parecía extraño. Para esto determinaron que era necesario crear una Asociación y es así como surgió la *Football Association of Chile*. Anterior a su fundación, el interés por la práctica de los deportes en Chile era limitado. No obstante, el fútbol comenzó a ganar rápidamente la aceptación y popularidad en el país, convirtiéndose en un símbolo de progreso social, debido a lo que en el período se denominaba como “mejoramiento de la raza”, ya que era percibido como un medio para promover condiciones más higiénicas de vida y en contra de vicios comunes. En lugares como Antofagasta, Coquimbo, Concepción, Iquique, La Serena se interesaron rápidamente en el balompié esperando

²⁸ Héctor Gatica Wiermann, *Almanaque del fútbol chileno*. Clubes. (Santiago, Chile: Hueders, 2019), p.15.

²⁹ Ídem.

las últimas novedades reglamentarias. Pese a que el deporte estaba siendo difundido a lo largo del mundo, en ese entonces aún estaba evolucionando y definiéndose como tal. En Santiago, el desarrollo de la afición masiva fue posterior al de las otras ciudades como el Puerto, aunque eventualmente la diferencia se redujo. Los clubes fundadores -Valparaíso FC en el Puerto y Atlético Unión en Santiago-, se anexaron rápidamente: “expresiones netamente nacionales como Santiago Wanderers, Santiago National, Rangers de Talca y los embriones del Arturo Fernández Vial en Concepción y Magallanes en Santiago”³⁰.

Los ingleses, con su experiencia, organización y ramificación territorial a través del comercio y la industria, junto con los maestros chilenos, convencidos de la importancia del ejercicio físico en la formación de sus alumnos, fueron los motores esenciales del inesperado crecimiento del balompié. Alfredo Jackson -jugador de tenis que ayudó a desarrollar el fútbol en Chile mediante el Valparaíso FC- y Andrés Gemmell -quien en su momento fue capitán del Mac Kay & Sutherland- en Valparaíso, junto a Juan Ramsay -fundador del Santiago FC- y Erasmo Arellano -profesor de Gimnasia que patrocinó clubes como el Instituto Nacional FC y el Atlético Escuela Normal-³¹ en Santiago, fueron los precursores más distinguidos de la primera época. Estos líderes del movimiento a favor de los deportes eran símbolos de la vida sana en un territorio caracterizado por los problemas de salubridad del período. Según el periodista Edgardo Marín en su artículo titulado “Orígenes: 1902: por una copa de plata”, el fútbol se propagó rápidamente y se consolidó en el sentimiento popular, lo que fue inesperado debido a la falta de apoyo por parte de las autoridades. En medio de la fecha de fundación y el año 1902, ya se había consolidado en el ámbito cultural del país. El fútbol canalizaba el entusiasmo en la preparación de Ligas y competencias.³²

Continuando con los primeros organismos del fútbol en Chile, la *Football Association of Chile*, fue la primera asociación futbolística del país. La cual cambió su nombre a Asociación Atlética y de *Football* de Valparaíso, el 14 de septiembre de 1912, para así regir al fútbol local. Dos años después pasó a denominarse Liga Valparaíso y, en 1930, adoptó el nombre de Asociación

³⁰ Edgardo Marín, «Orígenes: 1902: por una copa de plata», en *Centenario: Historia total del fútbol chileno: 1895–1995*, Editores y consultores REI, (Santiago: Instituto Nacional del Fútbol, 1995),2.

³¹ Javier Rodríguez, *Origen y futuro de una pasión (Fútbol, cultura y modernidad)*. (Santiago de Chile: Universidad de Chile, ICEI, 1996), 20-28.

³² Edgardo Marín, «Orígenes: 1902: por una copa de plata»,2.

de Fútbol de Valparaíso, que mantiene hasta la actualidad. Asimismo, la Asociación de Fútbol en Santiago se fundó el 28 de mayo de 1903³³ y el 29 de agosto se dividió, formando la Liga de Santiago. Finalmente, en 1927, tras varios años de propuestas y ajustes, se creó oficialmente la Liga Central, producto de la fusión entre la Asociación de Santiago, la Liga Metropolitana, la Liga Santiago y la Liga Nacional Obrera.³⁴

En cuanto a las federaciones, la primera federación futbolística en Chile fue fundada por la *Football Association of Chile*, el 14 de septiembre de 1912, bajo el nombre de *Asociación de Football de Chile*. La semejanza entre los nombres de los organismos locales y nacionales generaba confusión, a causa de esto, el 2 de agosto de 1914 modificaron el nombre. La *Asociación de Football de Chile* se convirtió en la *Asociación Atlética y de Football de Chile*. Posteriormente, el 20 de mayo de 1918 se separó del organismo la sección atlética y quedó funcionando como *Asociación de Football de Chile*.³⁵

Durante la década de 1910 y comienzos de la de 1920, el fútbol chileno se encontraba dividido institucionalmente entre la *Asociación de Football de Chile (Valparaíso)* y la *Federación de Football de Chile (de Santiago)*, que competían por el reconocimiento oficial del balompié nacional. Ambas reclamaban la representación del país ante la FIFA, lo que generó un conflicto de legitimidad y debilitó la posición de Chile en el ámbito internacional. Esta dualidad institucional impidió la participación unificada en torneos y gestiones internacionales, y mantuvo una tensión constante entre ambas dirigencias, incluyendo disputas sobre el control de las selecciones nacionales y la administración de competencias oficiales. La *Asociación de Football de Chile (Valparaíso)* había obtenido la afiliación a la FIFA el 1 de junio de 1923, pero lo perdió en 1925, debido a que el estamento mundial consideraba que el fútbol nacional estaba desunido y que ningún país podía tener doble organización.³⁶

Dicha afiliación, la tuvieron desde el 1 de junio de 1913, pero la perdieron en el año 1925 debido a que el estamento mundial consideraba que el fútbol nacional estaba desunido y que ningún país podía tener doble organización. Sin embargo, el 24 de enero de 1926 se fusionaron la *Asociación de Football de Chile (Valparaíso)* y la *Federación de Football de Chile (de Santiago)*

³³ El 30 de julio del 2009 quedó desafiada.

³⁴ Gatica Wiermann, *Almanaque del fútbol chileno*. Clubes, 17-20.

³⁵ Ibid, 23.

³⁶ Ídem.

dando como resultado a la nueva *Federación de Football de Chile*, la cual quedó registrada oficialmente el 13 de noviembre del mismo año. Esta reunificación permitió recuperar la afiliación internacional con la FIFA y consolidar la organización del fútbol nacional, sentando las bases para su posterior expansión y profesionalización. condujo a que el fútbol chileno recuperara su afiliación con la FIFA.³⁷

1.2 La profesionalización del fútbol: Impacto y cambios en las dinámicas deportivas.

No se puede definir con exactitud el momento preciso en que el jugador de fútbol en Chile comenzó a recibir alguna compensación financiera por su desempeño. Sin embargo, según Edgardo Marín en “Los aguerridos levantan el telón” en *Centenario: historia total del fútbol chileno 1895-1985*, todo indica que fue en los años veinte cuando se inició el pago con dinero a los jugadores. La evidencia más clara al respecto fue el caso de los futbolistas extranjeros, especialmente uruguayos y argentinos, quienes en su mayoría eran profesionales o semiprofesionales en sus países de origen. Esta influencia extranjera, junto con el deseo de desarrollo del deporte a nivel nacional, impulsó la profesionalización del fútbol en Chile. No obstante, la profesionalización también generaba incertidumbre en los clubes, ya que implicaba pagar por los futbolistas sin tener la seguridad de que los jugadores cumplieren con las expectativas.³⁸ El camino hacia el fútbol profesional fue un proceso arduo que requirió superar muchos años de “profesionalismo marrón”³⁹ -el cual fue una etapa de transición entre el amateurismo y la profesionalización-. Surgió en la década de los años veinte, cuando los futbolistas, aunque oficialmente eran *amateurs*, comenzaron a recibir pagos encubiertos. Esta situación se agravó con la contratación de jugadores extranjeros, generando desigualdades y tensión en los clubes.⁴⁰

³⁷ Ibid,24.

³⁸ Edgardo Marín, «Los “aguerridos” levantan el telón: 1933-1935.», *Centenario: Historia total del fútbol chileno*, Editores y consultores REI, (Santiago: Instituto Nacional del Fútbol, 1995), 108-109.

³⁹ El profesionalismo marrón, también denominado ‘amateurismo marrón’, consistía en una forma encubierta de profesionalismo basada en pagos indirectos y el reembolso de gastos, práctica que para entonces ya se había convertido en una norma generalizada. Véase en Félix Martialay, *Implantación del profesionalismo y nacimiento de la Liga* (España: Real Federación Española de Fútbol, Gabinete de Prensa, 1996), 11-12.

⁴⁰ Marín, «Los “aguerridos” levantan el telón: 1933-1935.», 108.

Para 1932 -tener en cuenta que ese fue el año más duro de la crisis de 1929 para Chile- los clubes se encontraban en situaciones económicas insostenibles⁴¹, por consecuencia, el 27 de mayo de 1933 se oficializó el profesionalismo, a raíz de una solicitud presentada por los clubes⁴² de la División de Honor⁴³, quienes pidieron la formalización del fútbol profesional. Esos mismos clubes, pasaron a formar parte de la Sección Profesional, perteneciente a la Asociación de Santiago. Sin embargo, el proceso no fue sencillo y, de hecho, la respuesta inicial a la petición fue negativa. En ese entonces, aún resultaba complejo dimensionar el efecto del deporte, y más aún, aceptar que este se practicara más allá del placer de jugarlo. Ante la negativa, los delegados de la Primera División se retiraron del Salón de la Asociación Santiago⁴⁴, y el 31 de mayo de 1933, con la propuesta rechazada, los clubes decidieron formar la Liga Profesional de Football disputando su primer Campeonato de Apertura; recién en agosto la Federación de Fútbol en Chile reconoce la Liga como afiliada.⁴⁵ No obstante, en 1934 desaparece para fusionarse con la Asociación⁴⁶ y así el 9 de febrero de 1934 surgen tres secciones en la Asociación de Santiago: *Amateur*, Infantil y Profesional. Un hito fundamental en la historia del deporte chileno.⁴⁷

Es innegable que el profesionalismo⁴⁸ dio un gran impulso al fútbol chileno, haciéndolo progresar inmensamente. A diferencia del jugador *amateur*, cuya única responsabilidad era

⁴¹ Por múltiples razones, incluyendo que la Asociación de Fútbol de Santiago no quería cumplir con las exigencias de sus grandes miembros como retomar el porcentaje de recaudaciones que tuvieron en su momento y cambiaron en 1932 para lidiar con problemas económicos, problemas que en 1933 varios clubes de Asociación consideraban resueltos. Por otro lado, equipos como el *Audax Italiano* se manifestaron abiertamente a favor de aprobar la profesionalización, debido a esto la Asociación de Fútbol de Santiago los expulsó. "Expulsó al Audax por fomentar el profesionalismo", *Don Severo*, Año I: N°9, (1933), 1-9.

⁴² Audax Italiano, Bádminton, Colo Colo, Green Cross, Magallanes, Morning Star, Unión Española y Santiago Nacional.

⁴³ "La División de Honor del Fútbol Profesional, fue la categoría que agrupó a los principales clubes que impulsaron la profesionalización del fútbol en Chile. Su origen se remonta al conflicto entre los denominados "clubes grandes" y la Asociación de *Football* de Santiago (AFS), cuando el 27 de mayo de 1933 estos solicitaron la formalización del profesionalismo mediante la creación de una sección profesional. Ante la negativa de la AFS, el 31 de mayo los clubes disidentes formaron la Liga Profesional de *Football* de Santiago, en la cual la División de Honor fue la principal categoría competitiva. Desde el 9 de febrero de 1934, la división continuó existiendo al interior de la Sección Profesional de la Asociación de Santiago, tras la reintegración institucional de los clubes escindidos. Marín, «Los "aguerridos" levantan el telón: 1933-1935.», 108-109. Gática Wiermann, *Almanaque del fútbol chileno*. Clubes, 35.

⁴⁴ Ídem, El 27 de mayo de 1933.

⁴⁵ Marín, "Los "aguerridos" levantan el telón: 1933-1935.", 108-109.

⁴⁶ El 23 de enero se llegó al acuerdo de la fusión. "La liga profesional acuerda ir a la fusión con la Asociación Santiago", *Don Severo*, Año I, n°42, (1934):15.

⁴⁷ Gática Wiermann, *Almanaque del fútbol chileno*, 28.

⁴⁸ Uno de los grandes propulsores fue Waldo Sanhueza (futbolista y delegado de Colo Colo) quien junto al resto de delegados de las instituciones pertenecientes a la Serie de Honor fueron líderes en la campaña hacia la profesionalización. "El cumplimiento de los pactos de honor de la Liga Profesional", *Don Severo*, Año I, n°41, (1934): 1.

presentarse a jugar el día del partido, el futbolista profesional debía someterse a exigentes rutinas de entrenamiento, ajustarse a una normativa interna y cumplir con compromisos regulares tanto con su club como con el público. Este nuevo régimen no solo mejoró las condiciones físicas y técnicas de los jugadores, elevando así el nivel competitivo del deporte, sino que también transformó la relación entre los clubes y la afición.⁴⁹ La Liga Profesional, comenzó a velar por el cumplimiento de ciertas obligaciones, como impedir que los jugadores abandonaran un partido por estar en desacuerdo con el árbitro, fortaleciendo la seriedad y previsibilidad del espectáculo.⁵⁰ De este modo, el fútbol dejó de ser una mera actividad recreativa para convertirse en un espectáculo organizado y constante, lo que permitió consolidarlo como un fenómeno de masas con una función social definida: ofrecer entretenimiento, cohesión simbólica y una experiencia compartida a un público cada vez más amplio y diverso.⁵¹

A mediados de 1949, en base a lo que dice la revista *Estadio*, se empezaron a percibir las transformaciones por las que había pasado el fútbol en Chile. Se hizo evidente el progreso desde sus inicios hasta los espectáculos masivos que se realizaban en el Clásico Universitario: este llegó a contar con bandas, aviones, barras y movilización especial. El fútbol, comenzó a ganar aceptación social y a ser considerado esencial para el desarrollo del individuo⁵², ya sea en el colegio, el hogar o en la sociedad. Así comenzó a consolidarse el balompié como una actividad respetable.⁵³

⁴⁹ PANCHO ALSINA, "Ideal y realidad: Como ideal, el amateurismo. Como realidad de la hora actual, el deporte rentado.", *Estadio*, n° 244 (1948), 21.

⁵⁰ "La Liga Profesional y algunos acuerdos que ha adoptado", *Don Severo*, Año I, n°10 (1933): 1.

⁵¹ PANCHO ALSINA, «Ideal y realidad», 21.

⁵² Pero incluso luego de 40 años, y después de la profesionalización del fútbol en Chile: En los años 40s, la salud física era un tema muy frecuente en Chile. Así, de múltiples maneras y a través de muchos medios propagaban publicidad positiva con respecto al deporte y con múltiples argumentos se incentivaba el deporte a lo largo del país. Por ejemplo, en múltiples números de la revista *Estadio* se señalaba la importancia del deporte. En el n°199 se indicaba que la salud física está ligada a la claridad mental, junto con la coordinación entre el cuerpo y la mente. A la vez mostraban como el deporte se había transformado en una herramienta esencial para conseguir el éxito en la vida moderna. Se enuncia que los países más avanzados, tenían como base para el desarrollo deportivo nacional las universidades, estas se encargaban de fomentar este tipo de prácticas como parte de su currículo. En Estados Unidos las universidades generaban, y lo siguen haciendo, de manera anual equipos deportivos de gran envergadura, tanto en calidad como en cantidad, gracias al apoyo por parte de las autoridades junto a las facilidades brindadas a los estudiantes para competir. Para fines de la década de los cuarenta, encontraban increíble que algunos sectores educativos consideraran que el deporte era un obstáculo para los estudiantes. A.J.N. «Estudio y deporte», revista *Estadio*, n° 199 (1947), 3.

⁵³ Pero estas tendencias no solo se manifestaron en el fútbol. A inicios de 1900, la actividad física se difundió ampliamente, tanto territorialmente como en términos sociales. Durante ese período hubo una fase de difusión y apropiación por parte de los sectores medios y populares. En parte, debido a las transformaciones y desarrollo que experimentó la educación en Chile, donde sus actores principales fueron los profesores. A causa de ellos, el deporte

Con la profesionalización y el pasar de los años, a comienzos de la década de los cincuenta, el fútbol profesional chileno ya contaba con *matches* clásicos. Entre estos, se encontraba el clásico de las universidades (Universidad Católica-Universidad de Chile). Del cual se profundizará en el siguiente apartado y el resto de los capítulos.⁵⁴

Por otro lado, en los años sesenta, con la realización del Mundial de Fútbol en Chile, simultáneamente ocurrió un gran desarrollo cultural y tecnológico en el país. En ese entonces, la televisión chilena se encontraba en una fase experimental, pero el Mundial de Fútbol actuó como un catalizador para su expansión. En dicho periodo, la televisión en Chile estaba gestionada por universidades como la Universidad Católica de Chile, la Universidad Católica de Valparaíso y la Universidad de Chile, que comenzaron sus transmisiones alrededor de los años 1959 y 1960. Sus estaciones funcionaban en horarios limitados, sin publicidad fija y bajo condiciones técnicas precarias. Sin embargo, el impacto mediático del mundial aceleró el crecimiento y captó el interés de un público que aumentaba constantemente. Pese a los recursos limitados, tanto en el ámbito económico como tecnológico de la época, se lograron transmitir los partidos del mundial de 1962. Esto, permitió aproximar el fútbol a una gran cantidad de personas que, hasta ese entonces, solo seguían los partidos mediante la prensa escrita o la radio, logrando así, una difusión del fútbol como espectáculo de masas en Chile. La popularidad del campeonato demostró la necesidad de modernización en la comunicación e infraestructuras tecnológicas en Chile. De esta forma, el mundial realizado en Chile promovió transformaciones importantes en las dinámicas deportivas y de los medios de comunicación del país.⁵⁵

1.3 Fundación de los clubes, orígenes y consolidación.

1.3.1 Historia y fundación del club deportivo Universidad Católica.

La historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile ha dado origen a uno de los clubes más emblemáticos del fútbol en Chile. Para profundizar acerca de la historia y fundación del club deportivo Universidad Católica, es necesario conocer los inicios de la universidad. En ese sentido,

se inserta en la educación masiva y en el proceso o consecuencia de la ilustración. Un hecho a destacar fue la aparición de docentes de Alemania y Austria en las escuelas normales, que llegaron al país desde 1885. Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz A, *Entre las alas y el plomo: La gestación de la prensa moderna en Chile*, (Santiago: Chile: Universidad Arcis: Lom Ediciones, 2001), 85. PEPE NAVA, «Cosas de gringos...», *Estadio*, Año: VII, n° 238, (1949), 23.

⁵⁴ DON PAMPA, «Migajas.», *Estadio*, Año: IX, n° 341 (1949), 32.

⁵⁵ María de la Luz Hurtado, Paula Edwards, y Rafael Guilisasti, *Historia de la TV en Chile (1958-1973)* (Santiago: Ediciones Documentas, 1989), 25, 28, 55, 84, 85, 86, 87.

en Chile a fines del siglo XIX, las relaciones entre la Iglesia y el Estado eran complejas. Durante esa época, el presbítero Joaquín Larraín Gandarillas esbozaba la idea de establecer una universidad distinta a la del Estado, en donde se formarían profesionales y científicos guiados por los valores católicos.

En 1887, Joaquín Larraín Gandarillas lideró un grupo de católicos que también deseaban una universidad católica en Chile. El 21 de junio de 1888, el arzobispo de Santiago, Monseñor Mariano Casanova publicó el decreto de inauguración de la Universidad Católica, en el cual nombró a Joaquín Larraín Gandarillas presidente de la comisión promotora, que tenía que encargarse de la fundación de la universidad. Finalmente, se convirtió en su primer rector. La fundación de la Universidad Católica fue una alternativa al laicismo en la educación superior, una necesidad para algunos de crear una universidad confesional.⁵⁶

A lo largo del tiempo y los cambios en el rectorado, en 1919 el Arzobispo Crescente Errázuriz nombró rector interino al Padre Carlos Casanueva y el 19 de febrero de 1920 fue designado rector en propiedad⁵⁷. Si bien la universidad ya se identificaba como católica, bajo el liderazgo de Casanueva se buscó consolidar y profundizar ese carácter, no solo en la instrucción académica, sino también en la formación espiritual y doctrinal de sus alumnos. El Rector aspiraba a que la institución fuese plenamente católica: una verdadera obra de la Iglesia, subordinada a la autoridad eclesiástica y comprometida con la gloria de Dios. Esta orientación, quedó reafirmada institucionalmente el 18 de diciembre de 1926, cuando los obispos le confieren a la universidad “el carácter de Universidad Católica de Chile”.⁵⁸

Bajo el periodo del rector Monseñor Carlos Casanueva, el 21 de septiembre de 1921, el naciente Club de Fútbol de la Universidad Católica realizó su primer partido contra el Club de Fútbol de la Universidad de Chile, el *match* finalizó con un empate. Para esa instancia, el Rector se había cuestionado si permitir la realización del partido, debido a que percibía el fútbol como una posible distracción para los estudiantes, que podía interferir con los estudios. Sin embargo, reflexionó y concluyó que el balompié podría ser un gran medio de promoción universitaria.

⁵⁶ Ricardo Krebs, M. Angélica Muñoz, y Patricio Valdivieso, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile* (Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1994), 13-17.

⁵⁷ Pedro Lira Urquieta, *Don Carlos: Un apóstol de nuestros días* (Santiago, Chile: Editorial Universidad Católica, 1962), 61-62.

⁵⁸ Krebs, Muñoz, y Valdivieso, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, 198.

Posteriormente, terminaría por aprobar la creación del Club Deportivo de la Universidad⁵⁹. El cual, se formó producto de las demandas de los centros de alumnos -a raíz de una de las iniciativas de los estudiantes- las cuales consistían en promover el deporte universitario y construir el Centro Deportivo, del cual surgió el Club Deportivo de la Universidad Católica.⁶⁰

Club Deportivo Universidad Católica

Mientras se consolidaba como universidad, tanto en el ámbito cultural como educativo de Chile, la Universidad Católica extendió sus horizontes hacia el deporte y surgió el proyecto de fundar un club deportivo que englobara el nombre y los valores de la institución. Desde que Carlos Casanueva había asumido como rector, el panorama estaba cambiando.⁶¹

Alrededor de 1923, las actividades deportivas empezaron a consolidarse y en 1925, el entonces presidente del Centro Deportivo de los alumnos de la Universidad Católica -Raúl Agüero de la Vega- presentó un balance de su gestión acerca de las actividades regulares dentro de la Universidad -que contaban con la participación de unos mil asociados- estas eran atletismo, boxeo, fútbol y tenis. En este balance explicaba la indiferencia de las autoridades acerca del tema. El presidente del Centro Deportivo esperaba que se inspiraran en el modelo de las universidades inglesas y norteamericanas, en donde la educación física era considerada uno de los complementos esenciales de la educación intelectual. Para concretar esta iniciativa, se designó una comisión encargada de redactar los estatutos, escoger un directorio y presentar el proyecto al Rector, Carlos Casanueva, quien respaldó la propuesta. El rector, veía el deporte como un elemento de unión entre las distintas facultades, como entre los alumnos y egresados. Al mismo tiempo, lo estimaba como un medio de integración a la Universidad Católica de sectores que eran ajenos a las aulas universitarias, otorgándole así al deporte un rol social dentro de la institución.⁶²

El 30 de agosto de 1927 se considera como una suerte de primera fundación del Club Deportivo de la Universidad Católica, pues los delegados de las distintas facultades escogieron el

⁵⁹Lira Urquieta, *Don Carlos: Un apóstol de nuestros días*, 67.

⁶⁰ Krebs, Muñoz, y Valdivieso, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, 233.

⁶¹ Fernando Emmerich, *Por la Patria, Dios y la Universidad* (Santiago: Editorial Los Andes, 1993), 15-17.

⁶² Ídem.

primer directorio, el cual quedó administrado por Óscar Palma. Las primeras actividades deportivas incluyeron competencias en múltiples disciplinas contra la Universidad de Chile.⁶³

El viernes 21 de octubre de 1927, fue declarado feriado estudiantil por el ministro de Educación, en ese entonces, Eduardo Barrios. A este impulso deportivo, se le sumaron equitación, esgrima, básquetbol, natación y tiro al blanco -desde hace unos años ya contaban con atletismo, boxeo, fútbol y tenis-. De esta manera, continuaron las competencias entre las dos universidades.⁶⁴ Estos encuentros deportivos universitarios, con el paso del tiempo pasaron a relacionarse con las Fiestas de la Primavera⁶⁵.

Fue en el año 1928, de manera oficial, cuando el Rector de la Universidad, Carlos Casanueva autorizó la constitución del “Club Deportivo Universidad Católica”. Que luego pasó a ser parte de la Confederación Universitaria de Deportes por unos años -tema que se profundizará a lo largo del capítulo-. Pero, luego de la disolución de la Confederación, la Universidad Católica, fue nuevamente autónoma deportivamente. Esta, siguió los pasos de la Universidad de Chile entrando al fútbol profesional y así finalmente el 21 de abril de 1937 se fundó el “Club Deportivo Universidad Católica de Chile” ⁶⁶conformado por Augusto Gómez Soto como su presidente, Enrique Casorzo y Óscar Álvarez como vicepresidentes.⁶⁷

1.3.2 Historia y fundación del club deportivo Universidad de Chile.

Fundación y desarrollo de la Universidad de Chile

Durante la República Conservadora chilena (1830-1860), tras el triunfo del bando Pelucón se inició la organización estatal, en un contexto de transición entre la modernidad y el legado tradicional. Aunque el principio legitimador de la política fue la soberanía popular, esta poseía un fuerte control del Ejecutivo. La clase dirigente, si bien priorizaba el orden y la estabilidad, aceptaba

⁶³ Ídem.

⁶⁴ Ibid,21.

⁶⁵ Las Fiestas Primaverales o fiestas de la primavera fueron una celebración estudiantil en Chile que se hicieron desde 1915, inspiradas en la “Fiesta Anual de los Estudiantes Americanos”, realizada en el Congreso de Estudiantes Americanos 5 años antes. En Chile surgieron, luego de que una delegación chilena presenciara esa festividad en Montevideo y decidieron replicarlas en Chile. En un inicio fueron organizadas por el Centro de Estudiantes de Medicina, estas contaban con bailes, desfiles, disfraces y eventos culturales. En 1916, la FECH se encargó oficialmente de su organización. Estas fiestas se expandieron a lo largo de Chile y provocaron una tradición estudiantil. Sergio Muñoz Martínez, *Fiestas Universitarias de Antaño*, (Chile: Editorial Fértil Provincia, 2012): 19-23.

⁶⁶ La fecha que actualmente se conmemora como aniversario oficial del club de fútbol.

⁶⁷ Emmerich, *Por la Patria, Dios y la Universidad*, 26-27.

ciertos principios básicos liberales en su carácter republicano. Así, de manera gradual fueron avanzando hacia la modernidad política. En este proceso, la construcción de un Estado Nacional soberano y representativo resultó clave para integrar a Chile en la economía internacional y la revolución científica y técnica.⁶⁸ Uno de los pilares fundamentales de la modernización, fue la educación, vista como un medio para formar ciudadanos racionales y fortalecer la identidad nacional⁶⁹.

Desde los inicios de la República, se anhelaba la creación de una superintendencia de educación que organizara el sistema educativo del país. No obstante, esta función no se había concentrado en una institución determinada. Esto generó tensiones entre la Universidad de San Felipe (USF) y el Instituto Nacional (IN), especialmente tras la reorganización del IN en 1819, cuando este absorbió las cátedras universitarias, dejando a la USF solo con la autoridad de otorgar grados.

En 1823, la Junta de Educación determinó que los exámenes solo podían rendirse en el IN lo que agravó el conflicto.⁷⁰ Posteriormente, en 1831, el rector de la USF, Juan Francisco Meneses, intentó defender la universidad, solicitando al gobierno la restitución de sus funciones y autoridad, pero su petición fue ignorada, pues se consideraba al IN como el pilar del nuevo sistema educativo. La tensión se incrementó hasta que, en 1838, el rector del IN, Manuel Montt, denunció a la USF por continuar otorgando grados en contra de las ordenanzas establecidas en 1832. Considerando a la USF como un modelo obsoleto, Montt propuso su disolución.⁷¹

En 1842, tras la guerra contra la Confederación Perú-Bolivia, el gobierno, junto a Montt y Mariano Egaña, impulsó la creación de la Universidad de Chile como sucesora jurídica de la USF, pero con un enfoque modernizador. Inspirada en modelos europeos, su misión era unificar y actualizar la educación nacional para contribuir a la formación de una nueva sociedad. El proyecto fue redactado por Andrés Bello, quien se convirtió en su primer rector, tras su promulgación el 19 de noviembre de 1842.⁷² Bello, fue escogido por el consejo de la Universidad de Chile, para exponer las ideas y aspiraciones de la entidad académica en la instalación de la universidad. En el discurso

⁶⁸ Sol Serrano, *Universidad y Nación: Chile en el siglo XIX* (Santiago: Editorial Universitaria, 1994), 61.

⁶⁹ *Ibid*, 62-64.

⁷⁰ *Ibid*, 64-65.

⁷¹ *Ibid*, *Universidad y Nación*, 66.

⁷² *Ibid*, 67-68.

inaugural destacó que la Universidad debía fomentar el conocimiento en beneficio de la religión, la moral, la libertad y el desarrollo material del país.⁷³ También, subrayó la importancia de vincular la educación con las necesidades nacionales en áreas como medicina, ciencias, leyes y humanidades⁷⁴.

Desde su fundación, la Universidad de Chile asumió la promoción y resguardo de una cultura humanista, vinculando el conocimiento con el progreso material y cultural de la nación. Su creación representó un hito en la modernización del país, buscando articular la tradición colonial con las exigencias de la nueva República.⁷⁵

Antecedentes del Club Deportivo Universidad de Chile

A inicios del siglo XX, el fútbol comenzó a ganar relevancia en la Universidad de Chile, con la Escuela de Medicina como una de sus principales promotoras. En 1905, se fundó el Centro Deportivo Escuela Medicina, donde se practicaban varios deportes, incluido el fútbol, y sus jugadores destacaban en el Campeonato Universitario como en la Asociación de Fútbol de Santiago (AFS) con el Internado FC⁷⁶.⁷⁷ Ese mismo año, tras una epidemia de viruela en Valparaíso, estudiantes de medicina viajaron como voluntarios y, al regresar a Santiago, fueron homenajeados en el Teatro Municipal. Sin embargo, el evento terminó en un escándalo debido a que la aristocracia ocupó los asientos reservados para los familiares de los voluntariados, generando indignación entre los estudiantes. Como respuesta, el 7 de agosto de 1906, se organizó una comitiva para expresar su descontento al presidente de la República, lo que impulsó la fundación de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH). El 16 de agosto de ese mismo año, aunque algunas fuentes discrepan sobre esta versión, según el libro *Historia de la “U”: el fútbol, la hinchada, la institución*.⁷⁸

Por otro lado, el autor Fabio Moraga Valle en su libro *Muchachos casi silvestres* explica lo siguiente al referirse a ello, “La organización fue fundada oficialmente el 21 de octubre de 1906,

⁷³ Varios autores, *La Universidad de Chile (1842-1992): Cuatro textos de su historia* (Santiago: Editorial Universitaria, 1993), 13.

⁷⁴ *Ibid*, 21-23.

⁷⁵ Marcelo Rioseco, ed., *160 años haciendo Historia* (Santiago: Editorial Universitaria, 2002), 16.

⁷⁶ Múltiples estudiantes de Medicina competían de manera paralela por el Internado FC en la Asociación de Fútbol de Santiago.

⁷⁷ Gustavo Villafranca y Roberto Rabi, *Historia de la «U»: El Fútbol, la Hinchada, la Institución*. (Chile: Ril Editores, 2017), 21.

⁷⁸ *Ibid*, 22.

debió esperar hasta esa fecha por el terremoto de Valparaíso y porque en septiembre Pedro Montt había asumido el mando de la nación. Extrañamente *El Mercurio*, el periódico liberal, no informó sino escuetamente sobre la fundación”⁷⁹

En 1908, con motivo de su segundo aniversario, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile organizó un partido de fútbol invitando a los cadetes de la Escuela Naval e Ingenieros. A partir de esta experiencia, la FECH impulsó la formación de un equipo que representara a la universidad, denominado Universidad de Chile FC. Esta iniciativa dio origen a una selección universitaria que, sin embargo, no se formalizó en una asociación ni tuvo continuidad oficial.⁸⁰No obstante, los estudiantes de la Universidad de Chile continuaron participando en partidos amistosos, entre esos, jugaron contra representantes de la Universidad Católica el día 1 de noviembre de 1909 en la cancha del Carmen, recaudando un total de 145 pesos. Este, fue el primer encuentro registrado entre representantes de las respectivas universidades. El *match* finalizó con un empate a tres.⁸¹

Federación Universitaria de Deportes

En 1916, la FECH organizó la Fiesta de la Primavera, un evento que incluyó un torneo deportivo y motivó a diversas escuelas universitarias a dedicar una tarde semanal a la práctica del deporte. Este impulso fue decisivo para la creación de la Federación Universitaria de Deportes (FUD) el 1 de abril de 1919, organismo encargado de coordinar y promover la actividad física entre los estudiantes. Posteriormente, en julio del año 1968, el Honorable Consejo del Club Deportivo de la Universidad de Chile reconoció oficialmente esa fecha como el nacimiento del club, aunque dicho reconocimiento se aplicó exclusivamente al Club Deportivo y no a su rama de fútbol. No obstante, el desarrollo de la FUD se vio seriamente afectado por la tensa situación política del país. En 1920, durante la agitada carrera presidencial entre Arturo Alessandri Palma y Luis Barros Borgoño, sectores conservadores destruyeron por completo el “Hogar Universitario” un inmueble perteneciente a la FECH, el cual funcionaba como un espacio de encuentro de la vida estudiantil a

⁷⁹ Fabio Moraga Valle, *Muchachos casi silvestres: la Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*, (Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 2007): 87.

⁸⁰ Villafranca y Rabí, *Historia de la «U»: El Fútbol, la Hinchada, la Institución*, 23.

⁸¹ *Ibid*, 23.

nivel nacional. Este hecho alteró la dinámica interna de la FUD, impidiéndole cumplir con sus compromisos en 1921 y 1922.⁸²

Como consecuencia, en 1923 surgió la Federación Nacional de Estudiantes, una organización estudiantil de carácter oficialista que, entre sus iniciativas, fundó la Federación Deportiva Universitaria, consolidando así una nueva institucionalidad para el deporte universitario en el país. La revitalización de esta última permitió a la FUD retomar su liderazgo en la organización del deporte universitario, mientras que la Federación Deportiva Universitaria desapareció poco después⁸³. En este contexto de crecimiento, específicamente el 30 de abril de 1927, en los salones del *Diario Ilustrado*, la FUD convocó a una reunión presidida por Marcial Baeza, en la que se discutió la fundación del Club Universitario de Deportes. Arturo Flores, presidente del Internado FC, expuso los beneficios de su creación, consolidando así un nuevo hito en el desarrollo del deporte universitario.⁸⁴

Club Universidad de Chile: Internado FC

Cuando se creó la *Foot-ball Association of Chile* el 19 de junio de 1895, el rector del Instituto Nacional de Santiago, Juan Nepomuceno Espejo Varas, se inspiró en este acontecimiento y fundó el primer equipo escolar del país: el Instituto Nacional *Foot-ball Club*. En 1902, tras la separación de la sección de alumnos internos del Instituto Nacional, se creó el Internado Nacional Barros Arana (INBA). El 20 de mayo de ese mismo año, el rector Eduardo Lamas García, junto a otros colaboradores, impulsaron la fundación de su equipo de fútbol.

Durante el año 1905, el Internado FC ingresó a la Asociación Arturo Prat, que reunía a equipos deportivos de diversas instituciones educacionales de Santiago, logrando varias victorias y trofeos. Sin embargo, en 1911, la Asociación se disolvió por falta de equipos, lo que llevó a que varios exalumnos del INBA – muchos de ellos estudiantes de Medicina de la Universidad de Chile, en ese entonces- buscaran continuar compitiendo bajo el nombre del Internado. Con el apoyo de Eduardo Lamas, se estableció el 25 de marzo de 1911, el Club Universidad de Chile: Internado FC.⁸⁵

⁸² Ibid, 24-26.

⁸³Ídem.

⁸⁴Ibid, 29-30.

⁸⁵ Ibid, 30-33.

El 30 de marzo del año siguiente, el Internado Universitario se registró oficialmente en la AFS. Y en 1918, con la creación de la Segunda División de la AFS, el Internado FC se incorporó a la competencia, obteniendo la Copa Chile en 1921 y 1923.⁸⁶ Se estableció que el club se desvincularía del Internado Barros Arana -según una publicación del diario *La Nación* del 27 de abril de 1919- y competiría bajo el nombre de Internado FC, separándose de los equipos escolares e infantiles de la institución. La directiva fue encabezada por Carlos Fanta y, al año siguiente, por Arturo Flores Conejeros, quien desempeñó un papel clave en la integración del Internado FC a la Universidad de Chile.⁸⁷

Durante la década de 1920 y comienzos de 1930, el fútbol chileno experimentó importantes transformaciones. Entre ellas, destacó la muerte de David Arellano⁸⁸ durante una gira de Colo-Colo en Europa, lo que contribuyó a la creciente popularidad del balompié en diversos sectores. Además, la fundación de la Liga Central de Fútbol -resultado de la unificación de diversas entidades rectoras del fútbol chileno- impulsó un acuerdo de fusión que buscaba reducir progresivamente el número de clubes hasta 1930.

En este contexto, el presidente del Internado FC, Arturo Flores, aspiraba a la creación de un gran club que representara a toda la comunidad universitaria bajo el nombre de Club Universitario. Pese a los intentos de fusionar al Internado con Green Cross, estos no se concretaron. No obstante, el Internado FC manifestó su intención de participar en la Liga Central bajo el nombre de Universitario. Según el diario *La Nación*, esta decisión fue respaldada por la Federación Universitaria y el 30 de abril de 1927 el club quedó inscrito. El Internado FC, le transfirió su antigua filiación al nuevo club, aunque no hay ningún registro oficial. Pocos días después, el 24 de mayo de 1927, en la junta general del Internado FC, Flores propuso formalizar el cambio de nombre a

⁸⁶ Ibid, 39-41.

⁸⁷ Ibid, 42.

⁸⁸ David Arellano Moraga nació en Santiago de Chile y fue profesor de instrucción primaria en la Escuela N°52 de la capital. Era descrito como una persona inteligente y estudiosa. Desde su juventud demostró aptitud por el deporte. Se formó futbolísticamente en el equipo de la Escuela Normal y se destacó por ser uno de los fundadores del club Colo Colo, institución en la que también ejerció como capitán. Además, integró la Selección Nacional de Fútbol que participó en el Campeonato Sudamericano. Mientras lideró Colo Colo, participó en la primera gira internacional realizada por un equipo chileno. Durante un partido contra el Real Unión Valladolid, el 2 de mayo de 1927, tras un golpe accidental sufrió una peritonitis. Fue trasladado al Hotel Inglaterra, donde se hospedaba el plantel, pero debido a la gravedad en la que se encontraba fue inviable realizar una cirugía y al día siguiente, el 3 de mayo falleció acompañado de sus hermanos Alberto y Francisco. *Los Sports*, Año V, N°218, (1927), 6-7.

Universitario, iniciativa que contó con el respaldo unánime de los asistentes. Finalmente, el 29 de octubre 1928, esta decisión se oficializó con la creación del Club Universitario de Deportes, cuya rama de fútbol era el Internado FC.⁸⁹

1.3.3 Confederación Universitaria de Deportes

El surgimiento de las barras universitarias logró generar un ambiente animado en los campeonatos deportivos en los que participan las universidades. Estos han sido recordados por los comentarios ingeniosos, y la energía que aportaban al partido. No obstante, este fenómeno se canalizó de manera más institucionalizada, el 22 de junio de 1928 con la creación de la Confederación Universitaria de Deportes, compuesta por las federaciones de las siguientes universidades: Universidad Católica de Santiago⁹⁰, Católica de Valparaíso⁹¹, Universidad de Chile y Universidad de Concepción. Cada universidad se unió con su respectiva persona jurídica, reglamentos y estatutos. Es más, este hito fue presidido por el ministro de Educación. De todas formas, a causa de la distancia y las dificultades para adecuar las actividades con las instituciones de Santiago, las otras dos casas de estudios -porteños y penquistas- se terminan retirando de la Confederación poco tiempo después de su creación.⁹²

La organización, tuvo un inicio prometedor, ese mismo año de su fundación se llevó a cabo una gran Olimpiada Universitaria y, durante el verano de 1930, realizó una gira deportiva al sur del país. A lo largo de esa gira, la delegación estudiantil no solo exhibió el nivel competitivo de las universidades que la conformaban, sino que también demostró que los planteles de la Universidad de Chile y la Universidad Católica podían convivir armónicamente en un mismo proyecto.⁹³

Sin embargo, 13 de marzo de 1930, la Confederación Universitaria de Deportes -integrada por las federaciones deportivas de ambas universidades- se fusionó con el Club Universitario de Deportes, dando origen a una nueva entidad: el Club Universitario de Deportes de Chile. Esta denominación perduró hasta 1934, cuando el rector de la Chile, Juvenal Hernández emitió el decreto N°72, mediante el cual estableció el cambio definitivo de nombre a Universidad de Chile.

⁸⁹ Villafranca y Rabi, *Historia de la "U": el fútbol, la hinchada, la institución*, 49-50.

⁹⁰ Para poder ser parte de esta entidad el Club Universidad Católica tuvo que modificar su nombre por el de Federación Deportiva.

⁹¹ Ese mismo año fue creada la Universidad Católica de Valparaíso.

⁹² Emmerich, *Por la patria, Dios y la Universidad*, 22. Villafranca y Rabi, *Historia de la "U": el fútbol, la hinchada, la institución*, 63.

⁹³ Idem.

Esta decisión, sumada a los conflictos y diferencias -los cuales venían gestándose entre las partes- terminó por provocar una ruptura definitiva en el proyecto común.⁹⁴

Además, la falta de identificación de los propios estudiantes con la entidad, redujo su interés por participar, y tras los desacuerdos internos, la fusión no tuvo los resultados deseados, y luego de varias fragosidades se disolvió en el año 1936. A partir de ese momento, cada universidad que conformó la Confederación, adquirió su autonomía en el ámbito deportivo.⁹⁵ Este, fue un beneficio para ambas partes. Por un lado, la Universidad Católica formó un club deportivo compuesto exclusivamente por estudiantes de su institución, dejando atrás la influencia laica que aportaban los miembros de la Chile. Por otro lado, la Universidad de Chile logró consolidar una identidad más cohesionada entre sus integrantes tras la desvinculación de los representantes de la Universidad Católica.⁹⁶

1.3.4 Mercados, fanáticos e identidades en el fútbol chileno.

Mercados

El mercado del fútbol chileno se encontraba en constante crecimiento a mediados de la década de los cuarenta, debido a ello, se presentaba una paradoja inquietante. La cual consistía en que mientras el deporte ganaba popularidad y sumaba tanto jugadores como espectadores, los recintos para su práctica y apreciación como los estadios, no eran suficientes.⁹⁷ Entre los indicadores que evidenciaron la expansión del fútbol en Chile durante la primera mitad del siglo XX se encuentran “la organización de la Sección Cadetes de los clubes profesionales; la Sección Infantil de los *amateurs*; las ligas Independientes: los clubes de Barrios, las Asociaciones particulares (Bancarias, Administración Pública, Cajas), etc”. Los *bordereaux*⁹⁸ registrados en campeonatos sudamericanos entre 1941-1945, en los clásicos universitarios -desde 1939- así como en competencias internacionales o en los torneos locales, reflejaron el creciente interés del público, consolidando al fútbol como un fenómeno deportivo y de masas. Era un principio indiscutible el que a mayor cantidad de cultores del fútbol y con más número de aficionados a seguir sus espectáculos, debería haber habido un mayor número de canchas para que practicasen su deporte y

⁹⁴ Villafranca y Rabi, *Historia de la «U»: El Fútbol, la Hinchada, la Institución*, 64.

⁹⁵ Emmerich, *Por la patria, Dios y la Universidad*, 25.

⁹⁶ Villafranca y Rabi, *Historia de la «U»: El Fútbol, la Hinchada, la Institución*, 64.

⁹⁷ AVER, «La terrible paradoja», *Estadio*, Año: V, n°150, (1946), 11.

⁹⁸ Hacen referencia a la cantidad de dinero en bruto recaudada con la venta de entradas a un espectáculo.

los otros lo vieran. Pero es ahí donde ocurrió la paradoja, en el caso chileno “la función ha destruido el órgano”, escribían en las páginas de *Estadio*, debido a que la demanda no fue acompañada por una ampliación de infraestructura (en este caso de estadios y canchas). El fútbol, tanto en su ámbito deportivo como de mercado, estaba enfrentando un gran desafío. Uno que amenazaba su desarrollo normal.⁹⁹

Dado que el déficit de infraestructura podía frenar la potencia del mercado. En Santiago el escenario no era tan terrible, solo a causa del esfuerzo individual de los clubes como, por ejemplo: la Universidad Católica, durante ese periodo justo construyó su propio estadio, brindando un espacio para los hinchas. Este, es uno de los casos que denotaba el escenario preocupante por el cual pasó el fútbol chileno. Aquello era inédito, ni siquiera había ocurrido en los inicios del fútbol en Chile, ya que las huestes de Arco Iris, Mac Kay, Loma Blanca, Gimnástico, Instituto Nacional, Gold Cross, Santiago *National*, etc. contaban con una cancha de Bilbao, del Carmen o del Seminario o incluso del Parque Cousiño en donde se presentaban muchos menos aficionados. Pese a ello, ese grupo reducido de personas contaban con campos donde realizar labores futbolísticas. En proporción con la cantidad de espectadores, estaba de igual manera el número de cultores y mientras crecía el fútbol, fueron desapareciendo ordenadamente los estadios.¹⁰⁰ Dejando únicamente como opción el Estadio Nacional.¹⁰¹

Este no logró cumplir con las exigencias, debido a que era el único campo deportivo capacitado para servir igualmente a los intereses del balompié y de otras expresiones o actividades pertenecientes a la cultura física. El Estadio, terminó cediendo sus suelos debido a los concursos hípicos que dañaron la tierra. Así, para 1946, la única cancha en donde se podía jugar fútbol en la capital era la del Club Universidad Católica. Una ciudad con un millón de habitantes contaba en ese entonces con un solo estadio público. Santiago se encontraba sin canchas, debido a que muchas de ellas habían desaparecido por necesidad del progreso, que implicó su reemplazo por nuevas construcciones o proyectos de urbanización. A esto se sumó el crecimiento acelerado del fútbol,

⁹⁹ AVER, «La terrible paradoja», 11.

¹⁰⁰ “El del Audax, derrumbado un día de partido, no se levantó más. Los Campos de Sports de Ñuñoa debieron dar paso a la marcha del progreso, reflejada en ese debieron dar paso a la marcha del progreso, reflejada en este caso con la construcción del Estadio Nacional. Santa Laura fue dejado poco a poco de mano, hasta que no resistió a la acción del tiempo y debió ser abandonado; Carabineros, sufrió el mismo destino: el Militar, abandonado también, sirve apenas como escenario de competencias particulares. Porque el flamante y moderno Estadio Nacional iba a ser la panacea, el remedio maravilloso que iba a cerrarlo todo”. Don Pampa, «Migajas.», 32.

¹⁰¹ AVER, «La terrible paradoja», 11.

tanto en número de espectadores y cultores, lo que requería de una expansión proporcional de la infraestructura deportiva.¹⁰²

En los años cuarenta, el mercado del fútbol encontró un instrumento esencial para su popularización y expansión en el país. Este contaba con dos elementos claves: el equipo de fútbol de la “Chile” y el de la “UC”. Ambos clubes ayudaron a transformar lo que anteriormente se consideraba un pasatiempo o un entretenimiento fugaz en un fenómeno masivo e influyente culturalmente. Estos dos equipos no solo atrajeron a una nueva hinchada, más joven y bulliciosa, sino que también extendieron el alcance social del deporte a un grupo lejano en su momento, como lo fue el público femenino. Esta integración que se percibía en los festivos clásicos universitarios fue significativa en la esfera social, pues la percepción del fútbol cambió radicalmente.

Tras esto, el deporte dejó de ser visto como un espacio exclusivamente para los hombres, para así convertirse en un espectáculo de mayor inclusividad.¹⁰³ Es importante comprender que esto no solo fue una mera modificación en el ámbito de los asistentes, sino que también un cambio profundo dentro del mercado del deporte en sí.

Por otro lado, las victorias de ambos clubes iban más allá de un simple triunfo deportivo. El campeonato de 1949 fue especial, pues representó el momento en que un club universitario, y relativamente nuevo en el profesionalismo, logró posicionarse en lo más alto del fútbol nacional. La victoria de la Universidad Católica no solo significó un éxito deportivo, sino que también actuó como un catalizador del desarrollo del fútbol en Chile, ya que rompió con la hegemonía de los clubes tradicionales y atrajo el interés de sectores sociales que hasta entonces se mantenían al margen como los jóvenes y mujeres.

Este impacto se dio tanto por la novedad institucional que representaba el triunfo de un club vinculado al mundo académico como por la manera en que este resultado fue narrado por la prensa, que comenzó a resaltar aspectos como la formación, la disciplina y la proyección de los jugadores universitarios. Así, el campeonato de 1949 ayudó a cambiar la percepción social del fútbol, alejándola de una imagen exclusivamente masculina y adulta, como la que predominaba en publicaciones como las de la revista *Estadio*. De igual manera, logró impulsar su consolidación

¹⁰² AVER, «La terrible paradoja», *Estadio*, Año: V, n°150, (1946), 11.

¹⁰³ PANCHO ALSINA, «Trascendente», *Estadio*, Año: IX, n°343 (1949), 3.

como un fenómeno transversal y masivo. Dicho fenómeno, reflejó la capacidad de los clubes universitarios para actuar como entes de difusión cultural y social del deporte en el país, así, y una vez más reiterando la idea que ambos clubes ampliaban el mercado del fútbol atrayendo a un nuevo público.¹⁰⁴

El escenario del mercado de fútbol chileno a principios de la década de 1950, se consolidó como algo más profundo que una simple competencia deportiva. Era una anomalía que sentaba las bases en aspectos varios como: la pasión, valores compartidos y la identidad colectiva.

“Nadie grita porque sí, ni se pone una insignia en el ojal, ni paga cuotas, ni pelea con los amigos, ni viaja al estadio, apretado como sardinas, a las tres de la tarde de cada domingo. Nadie hace todo eso por gusto. Es porque aquella insignia, aquella camiseta, aquellos colores, simbolizan algo suyo. Un barrio, un colegio, una idea, un ídolo. Y eso se defiende a gritos, a sacrificios a cuotas”.¹⁰⁵

Los gritos que se escuchan en galería representan un compromiso emocional que cada fanático asume y defiende, es una fuerza que trasciende el lugar físico, que es el estadio y se proyecta en la sociedad, día a día. Esta potencia tanto emotiva como práctica es la que sostiene y da forma al mercado del fútbol, convirtiendo a los clubes en algo más allá de lo que denominaríamos hoy como una empresa deportiva -al menos esa era la perspectiva en la década de los cincuenta que se plasmaba en medios, como la revista *Estadio*-.¹⁰⁶

La potencia de este mercado radica en el entusiasmo colectivo, el cual es mutable. Es por lo mismo, que los dirigentes de los clubes de fútbol tienen y, tenían en ese entonces, una gran responsabilidad. Esta consistía en preocuparse de que el entusiasmo colectivo no se quebrantara ni se terminara, para evitar que sucediera, tenían que materializarlo en estadios, gimnasios, edificios, equipos y salud para los niños: “vigor para las nuevas generaciones”. De tal manera que las acciones impartidas por los dirigentes fortalecían la posición de sus clubes dentro de la sociedad, en donde el fortalecimiento de comunidades y el impacto de los equipos en la vida cotidiana de las personas era mucho más importante que los trofeos.¹⁰⁷

¹⁰⁴ Ídem.

¹⁰⁵ PEPE NAVA, «Visión deportiva», *Estadio*, n.º 435 (1951),3.

¹⁰⁶ Ídem.

¹⁰⁷ Ídem.

A mediados de la década de los cincuenta, el mercado del fútbol había comenzado a lidiar con tensiones entre los valores comunitarios, los culturales del deporte y su comercialización progresiva. En un artículo de la revista *Estadio*, se expone como los clásicos universitarios se habían transformado en espectáculos de gran costo, los que se podían comparar con los precios de eventos culturales exclusivos de la época, como lo eran los conciertos en el Teatro Municipal. Lo que sugiere que el fútbol ya estaba comenzando a contar con peculiaridades propias de un mercado, como la fijación de precios elevados para maximizar sus ingresos o el enfocarse más en la recaudación monetaria, lo que condujo a un menor acceso popular. No obstante, esto generó críticas debido a que desvirtuaba lo que se consideraba como el verdadero espíritu del fútbol, en cuanto a una fiesta popular accesible a las masas. Pese a la gran recaudación, el hecho de que disminuyó la asistencia al evento era una señal “de advertencia” para los organizadores. Aquello, hacía relucir una desconexión entre las metas financieras de los equipos y las expectativas que tenía la ciudadanía.¹⁰⁸

Fanáticos.

“No importa que llueva o truene. Ya nos preocuparemos de eso cuando el partido termine. Nada hay capaz de arredrar a los verdaderos “hinchas”, cuando la chance de su favorito está en juego”.¹⁰⁹

En el fútbol es donde se encuentran en mayor cantidad los auténticos hinchas, los verdaderos fanáticos, los apasionados, según lo escrito por el periodista Belo Roco. Mientras el deporte ganaba adeptos en la década de 1940, también iba generando hinchas. Tendemos a generalizar a los aficionados y encasillarlos a todos como hinchas¹¹⁰, se debe entender que tanto

¹⁰⁸ “Lo que cuesta es la mejor localidad en el teatro municipal para escuchar a los más famosos concertistas del mundo, a los comediantes más excelsos y a las orquestas dirigidas por los más encumbrados maestros, Cuesta una tribuna del clásico universitario”. PANCHO ALSINA, *Estadio*, Año: XVI, N°640, (1955),1.

¹⁰⁹ALEJANDRO SCOPELLI, «Las hinchadas y los clásicos», *Estadio*, Año: II, N°49, (1943), 19.

¹¹⁰ El autor Vicente Verdú, expone que se pueden identificar tres tipos de hinchas, estos son: el espectador, el fanático y el aficionado. El “espectador” es la persona que considera que el fútbol es una de las múltiples maneras que existen para pasar el tiempo libre y por eso mismo puede permitirse ser crítico al respecto. Eduardo Santa Cruz A. estipula que este tipo de hincha es más probable encontrarlo en los sectores medios o altos, debido a que puede contar con una mayor cantidad de opciones de entretenimiento. El “fanático” a diferencia del espectador, considera el fútbol más que un show, tiene una unión simbólica con su club, que trasciende premios y copas. El fanático no va al estadio un sábado en la tarde para pasar el rato, el fanático asiste de manera ritual, es un devoto al juego, a su equipo. Y el tercer y último tipo que identifica Verdú, es el “aficionado” es una especie de híbrido entre los otros dos, este tiene su equipo predilecto, pero de igual manera, puede llegar a identificarse o simpatizar con otros equipos y/o jugadores; a la vez puede ser una persona objetiva a la hora de hablar de su equipo y tomar una postura crítica hacia este. Lo

los aficionados como los hinchas no se perdían una fecha del campeonato y seguían este con un interés que nunca disminuía, los hinchas verdaderos también contaban con la pasión por su causa, los que sentían una conexión emocional profunda con su equipo, según la revista *Estadio*.¹¹¹

Esa noción, también se puede percibir en publicaciones de *El Diario Ilustrado*, por ejemplo: el hecho de que el Clásico Universitario contaba con hinchas, que pese a no ser egresados o estudiantes de las dos universidades, les bastaba con tener familiares que lo fueran para ser adeptos de los clubes.¹¹²

En el contexto local, especialmente en las graderías de Carabineros y el Estadio Nacional en la década de los cuarenta, habían surgido figuras icónicas que, por su fervor inquebrantable, lograron alcanzar tanta fama como los propios jugadores de fútbol. Algunos fueron: el “Gato” Valdés, fanático del Colo Colo, “Yo no sé si Valdés nació a la vida para ser hincha de Colo Colo, o si el club se fundó para ser el equipo de Valdés”. Se le describe como un hincha carismático y simpático que con la ayuda de su ingenio y ocurrencias transformaba las tribunas en un espacio festivo. Así, atrayendo a un público que lo buscaba en el estadio para poder disfrutar tanto de su “espectáculo” en tribuna como el de los futbolistas en la cancha. Sus dichos y elogios para su club circulaban de boca en boca. Y su humor junto a su entusiasmo eran lo que lo hacía destacar, pero en días de derrota esas características eran más difíciles de encontrar. Otro personaje, era un seguidor devoto del Badminton, Samito Silva quien a diferencia del “Gato” Valdés que era un hincha “a la distancia”. Silva era un hincha en *clinch*, conversaba con la persona más cercana y podía estar más de una hora si era necesario hablándole acerca de su club El Badminton y desprestigiando a cualquier otro ya sea Peñarol, Colo Colo o el Arsenal de Londres, transmitía un estoico entusiasmo y una pasión comparable con la de un enamorado cantándole a su amada describía el redactor de la revista *Estadio*, Belo Roco.¹¹³

anteriormente mencionado deja en evidencia que el fútbol es más que un simple espectáculo deportivo, es un deporte que trasciende la pasión y el mercado, tiene un impacto cultural increíble el cual llega a unir a múltiples y distintas personas bajo el mismo sentimiento, si no fuese por los hinchas el fútbol como espectáculo perdería sus características principales. Véase: Verdú Vicente, *Fútbol: mitos, ritos y símbolos*, citado por Eduardo Santa Cruz. *Crónica de un encuentro: Fútbol y cultura popular*, (Chile: ARCOS,1991). 134-135.

¹¹¹ BELO ROCO, «Hinchas», *Estadio*, Año: III, n.º74 (1944), 26-27.

¹¹²“Esta tarde se realiza el Clásico Universitario”, *El Diario Ilustrado*, Año: XLI, N°228, (1944), 17.

¹¹³ BELO ROCO, «Hinchas», *Estadio*, Año III, n.º74 (1944), 26-27.

Por otro lado, hablaba acerca de “Cherrito” quien era un hincha del fútbol general, quien no se identificaba con un solo equipo, este adoptaba un enfoque táctico e incluso lograba llegar a los camerinos para aconsejar a los deportistas sobre tácticas para el partido, por lo cual se sentía parte del triunfo cuando podía influenciar en el desempeño en la cancha, así cada gol era una forma de validación de su pasión por el deporte. Estos fueron casi todos los tipos que se describieron en ese número de *Estadio*, en donde se nos da a conocer que los hinchas son mucho más que un aficionado. Ellos adoptan una forma de vida, en donde se destaca la emoción, entusiasmo y lealtad hacia el deporte y sus equipos.¹¹⁴

A cinco años de 1950, el fútbol en Chile ya contaba con una gran afición deportiva, gracias a la cual el hincha comenzó a tener mayor relevancia. Esto debido a que, es el hincha quien contagia, “hace escuela”. Su aislamiento no le resulta suficiente; por el contrario, genera entusiasmo a su alrededor. Esta difusión de entusiasmo y alegría da origen a grupos numerosos que comienzan a seguir a los principales institutos deportivos. El fanático, representa un verdadero motor de desarrollo para el deporte.¹¹⁵ Más allá de las distintas formas de ser hincha que se identifican en la prensa de la época, lo fundamental es que estas permiten caracterizar las prácticas discursivas y sociales de las hinchadas del fútbol chileno durante la época.

Identidad

La identidad entendida como las creencias, valores y simbolismos que nos permiten identificar las diferencias entre un grupo a otro han sido esenciales para la construcción del fútbol como fenómeno cultural. El fútbol en Chile, desde sus principios, se ha desarrollado como una forma de expresión colectiva donde instituciones, comunidades, familias y localidades proyectan sus características propias. De tal modo, que los equipos de fútbol también son un medio para encarnar narrativas de representación, sentido de pertenencia, rivalidad y más. En ellos se puede percibir una identidad cultural, tanto historicista, en el sentido que va sufriendo cambios con el tiempo y discursiva, puesto a que mantiene elementos y sufre transformaciones a través del lenguaje y descripciones que entregan los medios de comunicación y la afición.¹¹⁶

¹¹⁴ Ídem.

¹¹⁵ «Hinchas», *Estadio*, Año: V, N°127, (1945), 3.

¹¹⁶ Campos-Winter, “Estudio de la identidad cultural mediante una construcción epistémica del concepto identidad cultural regional”. 199-212.

Durante el período transcurrido entre los años 1940 y 1970, el fútbol en Chile sufrió una transformación profunda. En 1933, la creación de la Asociación Nacional del Fútbol Profesional marcó el comienzo de la profesionalización del deporte en el país. Clubes como Colo Colo y Magallanes se iban solidificando como referentes nacionales. La Universidad de Chile y la Universidad Católica iban reforzando su rivalidad, lo que estaba conduciendo a la creación de colectivos de hinchas respectivos a sus clubes.

El escenario futbolístico en Chile para 1945, era completamente distinto al de sus inicios, pre-profesionalización. En parte, debido al desarrollo de una conciencia deportiva entre los aficionados, esta se fue estableciendo desde una pasión colectiva que trascendía al juego en sí. Contando con su naturaleza mutable, esta no residía en los resultados del equipo, sino en un componente emocional en la pasión de los aficionados. El fútbol en Chile llenaba estadios debido a esa identidad colectiva en formación, “No es ya el mejor partido ni es tal final la que atrae público a las canchas. Es un nombre, es un color, es un solo estímulo. Y siempre es el mismo. Jamás otro. Domingo a domingo, las mismas voces, alientan al mismo equipo”¹¹⁷.

Este fenómeno, no se limitaba a un solo lugar, se experimentaba en Valparaíso, Santiago y Concepción. Mediante la pasión de los hinchas se fue construyendo esta cultura que trascendió la individualidad y generó un colectivo unido por una misma causa, que podía ser evidenciado de distintas maneras. Por lo cual, la identidad del fútbol en Chile se sustentó en base al hincha y su pasión, que demostrando su lealtad consolidó un sentido de pertenencia y de unidad colectiva.¹¹⁸Ese sentido de unidad pudo ser fomentado mediante las insignias y banderines de los clubes de fútbol.

Según Pancho Alsina¹¹⁹ esos símbolos no solo estaban presentes en los estadios, sino que también se podían encontrar decorando los automóviles, e incluso en algunos hogares en donde presidían las comidas en base al club que apoyaban. Dentro de los estadios estos emblemas promovían la creación de lazos entre desconocidos, por el simple hecho de identificarse con el mismo equipo. Ya fuese mediante los colores o insignias, se fomentaban gestos espontáneos de

¹¹⁷ Ídem.

¹¹⁸ Ídem.

¹¹⁹PANCHO ALSINA, Rincón Neutral, Mr. Huifa, fueron algunos de los seudónimos utilizados por el periodista Renato González. Premio nacional de Periodismo Deportivo. "Renato González (1903-1989)", en: *Estadio (1941-1982). Memoria Chilena*, Biblioteca Nacional de Chile. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-126242.html>

amistad y pertenencia. De esta forma, y recalcando lo que se dijo anteriormente, fortaleciendo el sentido de comunidad en torno al fútbol.¹²⁰

Con el paso del tiempo y llegando a 1962, con el Mundial de fútbol realizado en Chile, la identidad futbolística en el país llegó a un punto culmine. Dos años antes, el devastador terremoto de Valdivia había dejado profundas heridas en la sociedad chilena. Por lo tanto, ser anfitriones de un evento de tal magnitud les dio a los chilenos la oportunidad de esperanza y orgullo nacional a nivel futbolístico. El Mundial no solo aportó a expandir la idea de unidad, sino que también determinó que el fútbol fuese un elemento clave de la identidad chilena, puesto a la gran participación en los estadios y el entusiasmo que se expandía a lo largo del país, con ayuda de las personas y la televisión, fortalecieron la conexión emocional entre el fútbol y la sociedad.¹²¹ Con posterioridad al Mundial, y quedando terceros en la competencia, el deporte siguió transformándose y llegó a ser en un espacio transversal que logro generar una conexión entre distintos sectores de la sociedad chilena.¹²²

Así, a modo de resumen, entre los años 1940 hasta 1970 en un contexto de cambios sociales, políticos y económicos, el balompié fue un medio para los chilenos, que los ayudó a reafirmar su identidad y posicionar al país en el escenario internacional. En Chile, el fútbol pasó de ser una entretención efímera, que, con el paso del tiempo, se convirtió en un símbolo nacional. De tal manera que los fanáticos desempeñaron un rol central al momento de nutrir la identidad de los clubes con su pasión, convirtiéndose en el motor que impulsaba tanto la popularidad como las exigencias económicas que el deporte tenía debido a esta. Por lo tanto, la identidad cultural que surgió a partir del fútbol sirvió para realizar un punto de encuentro entre los distintos sectores de la sociedad chilena. Por ejemplo, el Mundial de 1962 que unió al país en un momento en que lo necesitaba -debido a que seguían recuperándose de las consecuencias provocadas por el terremoto de 1960-, el hecho de ser el país anfitrión en una competencia de ese nivel hizo que se consolidara la identidad colectiva del país y del fútbol. Otro ejemplo de esto, fue la identidad de los clubes universitarios, la cual hizo posible un lugar de reunión entre distintos sectores sociales de Chile y logró remover las barreras de género y edad, debido a todo el público que conglomeraba, estudiantes tanto femeninos como masculinos y familiares de estos. El hecho de que la rivalidad

¹²⁰ PANCHO ALSINA, «Los colores, supremo atractivo», *Estadio*, Año: VII, n°267, (1944), 20-21.

¹²¹ Hurtado, *Historia de la TV en Chile (1958-1973)*, 85.

¹²² *Ibid*, 86.

existiera aún fuera del estadio, y que el Clásico Universitario consiguiera atraer a un nuevo público condujo a que el mercado creciera a medida que lo hacían ambos clubes universitarios, ayudando a posicionar al fútbol como un producto cultural masivo.

Capítulo II: Orígenes y consolidación del Clásico Universitario.

El fútbol chileno ha tenido múltiples rivalidades, pero pocas han alcanzado la trascendencia e impacto del Clásico Universitario. El enfrentamiento entre Universidad de Chile y Universidad Católica no solo era un encuentro entre dos clubes de fútbol, sino que, en sus inicios, también representaba una disputa entre las universidades.

Como se planteó inicialmente, hubo un enfrentamiento constante entre ambos equipos, el cual trascendió lo deportivo y se manifestó en diversos ámbitos. En ese afán por superar al rival, no solo se fortaleció la identidad de ambos clubes, sino que también se elevó los estándares de profesionalismo en el fútbol chileno.

Más que un simple partido, el Clásico Universitario era una celebración del fútbol y la juventud, un evento que movilizaba a las personas y dio vida a una de las festividades deportivas más emblemáticas de Chile. Además, su impacto se extendió hasta el corazón de Santiago, moldeando el imaginario colectivo de la ciudad. Por lo tanto, en este segundo capítulo se expondrán hitos y nociones que respalden el hecho de que este *match* deportivo entre los clubes universitarios, durante 1940-1970, fue más que un simple enfrentamiento futbolístico. Trascendió la cancha, y ayudó a transformar el deporte en el país.

2.1 Clásico Universitario chileno.

“El Clásico Universitario fue el movimiento de una generación universitaria que pierde su carrera por dedicarse a esto.”¹²³

El Clásico Universitario no solo ha sido una de las rivalidades más emblemáticas del fútbol chileno, sino que también desempeñó un papel fundamental en la consolidación del profesionalismo deportivo en Chile. Y, en poco tiempo el *match* universitario se había transformado, de tal manera, que no era solo un partido de fútbol o meramente un espacio de expresión estudiantil, si no que se había convertido en un fenómeno comercial.

En el año 1938, en el antiguo Estadio Militar, el cual estaba ubicado en el costado sur del entonces llamado Parque Cousiño, se llevó a cabo el último encuentro no oficial del Clásico Universitario, un partido amistoso entre los equipos representativos de la Universidad de Chile y

¹²³ Obregón, *Teatro de Masas y fútbol en Chile: el «Clásico Universitario» (1939-1979)*, 28.

la Universidad Católica. En ese momento, la Universidad de Chile ya formaba parte de la División de Honor del campeonato profesional, mientras que la Universidad de Católica se encontraba en proceso de incorporación a la misma categoría.¹²⁴ Cabe destacar que, en aquella época, los jugadores eran exclusivamente estudiantes universitarios, y la afición que se congregó para apoyar a los equipos estaba conformada principalmente por alumnos de distintas facultades.¹²⁵ El encuentro finalizó con un marcador de 2-0 a favor de la Universidad de Chile.¹²⁶

El primer Clásico Universitario oficial se disputó el 2 de julio de 1939 y terminó con una victoria de la Universidad de Chile por 2-0 sobre la Universidad Católica. Este encuentro marcó el inicio de una de las rivalidades más emblemáticas del fútbol chileno, consolidándose como un hito en la historia deportiva del país. Según el diario *La Nación*, la atmósfera en el Estadio Nacional estuvo impregnada de una emoción inusual, que trascendía la habitual expectación de los eventos futbolísticos de la época. Más que un simple partido, se trató de una contienda en la que primó el entusiasmo y el espíritu competitivo propio de la rivalidad universitaria. Así, el Estadio Nacional fue escenario de un suceso inédito, al albergar una de las mayores asistencias de público registradas en ese entonces, en un encuentro entre clubes nacionales. La intensidad del fervor vivido en las gradas superó todas las expectativas, sentando un precedente para los futuros enfrentamientos entre ambas casas de estudio. De ese modo, el primer Clásico Universitario oficial, marcó la historia de la reconocida rivalidad deportiva y consolidó a los clubes en el fútbol profesional.¹²⁷

La incorporación de la Universidad Católica y de la Universidad de Chile al fútbol profesional, junto con la apertura del Estadio Nacional, constituyó uno de los hitos más relevantes para el desarrollo del deporte en Chile durante ese período.¹²⁸ La rivalidad entre ambas casas de estudio, ampliamente reconocida entre los aficionados del deporte, alcanzó tal intensidad que, cualquier iniciativa emprendida por una de ellas era rápidamente replicada por la otra. Por ejemplo, si la Universidad de Chile lanzaba un nuevo proyecto, la Universidad Católica trataba de emularla o

¹²⁴ Obregón. *Teatro de masas y fútbol en Chile*, 22.

¹²⁵ “Compañeros de distintas facultades que acudieron en masa para verlos jugar. Con el fin de marcar presencia, algunos llevaron pitos, matracas, megáfonos; con el fin, de llamar la atención”. Germán Becker. *Alameda entre Lira y Portugal: historias y recuerdos de la UC*. (Santiago, Chile: Editorial Patagonia - Ediciones Universidad Católica de Chile, 2012), 77.

¹²⁶ Germán Becker. *Que Dios me pille confesado: historia y sucesos, personas y personajes*. (Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2014), 57.

¹²⁷ *La Nación*, Año: XXIII, N°7.888, 3 de julio 1939, 1.

¹²⁸ «Los Clásicos Universitarios», *Estadio*, Año: V, N°133, (1945):12.

respondía con una iniciativa similar en poco tiempo; del mismo modo si la “UC” publicaba una revista, la “U” comenzaba a editar una propia. Esta dinámica, era observable en numerosos ámbitos e ilustra el grado de competencia simbólica entre ambas universidades.¹²⁹

Esta rivalidad, se manifestaba en el Clásico Universitario, el cual emergió como un evento destacado en el área deportiva del país, creando una atmósfera festiva que captó la atención de la sociedad santiaguina. El enfrentamiento no solo entusiasmaba a los estudiantes, sino que también atraía el interés de figuras prominentes, evidenciado por la asistencia de altas personalidades de la política chilena, en la tribuna oficial, incluyendo ministros, parlamentarios y en ocasiones, el mismo Presidente de la República¹³⁰. Su presencia reflejaba la relevancia y prestigio que había alcanzado este encuentro deportivo.¹³¹

Desde el primer partido oficial del Clásico Universitario, las barras ya estaban formadas.¹³² Su origen se remonta a los años previos al ingreso de ambos equipos a la liga profesional, cuando los estudiantes acudían a sus encuentros para brindar apoyo. De igual manera, dichos encuentros fueron evolucionando.¹³³ Sin embargo, tras el primer enfrentamiento oficial, estas agrupaciones se consolidaron y adquirieron sus ubicaciones definitivas: la barra de la universidad estatal, se apoderó de la tribuna sur, mientras que la universidad privada ocupó la tribuna norte, quedando así frente a frente.¹³⁴

Hasta mediados de la década de 1940, los clásicos se disputaban exclusivamente en horario diurno. No obstante, el 16 de noviembre de 1940 se llevó a cabo la primera versión del clásico nocturno.¹³⁵

Unos años después, en 1943 en el Estadio Nacional, ya era de conocimiento común las ubicaciones de los espectadores en el Estadio, Universidad de Chile en el lado Oriente y

¹²⁹DON PAMPA, «Migajas, *Estadio*», Año: V, N°140, (1946): 32.

¹³⁰ Primer mandatario dice: “Su excelencia el Presidente de la República (Juan Antonio Ríos) y algunos ministros de Estado acudieron”. *El Diario Ilustrado*, N°324, Año: XLI, 20 de noviembre de 1943,1. En otra instancia y regularmente asistían el Rector Monseñor Carlos Casanueva y Juvenal Hernández, también el “Ministro de Educación, don Enrique Molina, a su vez rector de la Universidad de Concepción”. “El clásico estudiantil”, *Estadio*, Año: I, N°22, (1942): 3.

¹³¹ CENTRO HALF, «La fiesta cumbre de nuestro deporte», *Estadio*, Año: III, N°58, (1943): 4.

¹³² “La principal actividad de los miembros de las barras era cantar, apoyar los gritos y levantar cartones de colores, con los cuales hacían figuras”. Becker, *Que Dios me pille confesado*, 59.

¹³³ Este proceso se expondrá a lo largo del capítulo.

¹³⁴ Obregón. *Teatro de masas y fútbol en Chile*, 29-30.

¹³⁵ Becker, *Que Dios me pille*, 59.

Universidad Católica en el Poniente.¹³⁶ Las barras requerían de mucho esfuerzo para prepararlas, debido a que tenían que hacer múltiples ensayos y con bastante anticipación para que todo saliera como se había planeado con antelación. En un principio, la *performance* de las barras se realizaba principalmente en las tribunas, pero paulatinamente llegaron al campo deportivo, el espacio que antes estaba reservado solo para el fútbol.¹³⁷

A lo largo del año, se disputaban dos ediciones del Clásico Universitario. Un enfrentamiento diurno, durante la primera rueda del campeonato en otoño, y otro encuentro nocturno, realizado en la segunda rueda, que normalmente terminaba a fin de año. El espectáculo realizado por las barras duraba alrededor de 45 a 60 minutos por universidad. Las presentaciones oficiales que realizaban las barras fueron evolucionando con el tiempo, desde cantos y gritos en las tribunas, hasta obras de teatro que se desenvolvían en la cancha de fútbol.¹³⁸

En un principio lo recurrente era que los mismos alumnos universitarios participaran de manera gratuita en el clásico, estos se encargaban de hacer un ambiente divertido mediante bromas a los jugadores y dirigentes, también hacía alusión al estado político del país y a las figuras políticas de la época. Pero esto se expandió alrededor de 1945, cuando los clásicos iniciaron una etapa distinta, incluyendo el espectáculo artístico. Así, se establecieron dos partes totalmente diferentes: lo artístico y lo futbolístico. La parte artística, se dejaba a cargo de los estudiantes, que múltiples veces recibieron ayuda externa, en cambio, el aspecto futbolístico quedaba a cargo de los jugadores.¹³⁹

Por otro lado, la trascendencia del clásico también se hacía evidente durante las Fiestas Primaverales, cuya historia estaba estrechamente ligada con los centros de estudiantes universitarios.¹⁴⁰ Dichas celebraciones eran independientes al fútbol en sus inicios, pero luego de la llegada del *match* universitario, se realizaban en conjunto con este. La Reina de las Fiestas

¹³⁶ Como era costumbre, las "barras" se encontraban en las graderías populares, cara a cara. Universidad de Chile en el lado Oriente y la Universidad Católica en el Poniente. Los jóvenes contaban con sus uniformes vistosos, con voces entonadas y letras alusivas. Y en cada clásico había un ganador, no solo en la cancha, sino también en las barras, en ese entonces, cada enfrentamiento universitario mejoraba en cuanto organización y rendimiento de las barras, en comparación al anterior. "El clásico estudiantil", *Estadio*, Año: II, N°51, (1943): 8-10.

¹³⁷ Obregón. *Teatro de masas y fútbol en Chile*, 29-30.

¹³⁸ Gabriel Gálvez Carrasco, *El flaco Gálvez: Un romántico viajero*, (Santiago, Chile: Etmar, 2007). 14.

¹³⁹ Sergio Jerez, "Los clásicos universitarios: ¿una tradición que se olvida?", *Estadio*, N°1890, (1979), 38- 39.

¹⁴⁰ "La Fiesta de Primavera y los centros de estudiantes de Santiago", *El Mercurio*, 17 de octubre de 1922, Memoria Chilena, 7. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-546437.html>

Primaverales ocupaba un lugar especial en el palco, junto con personalidades del ámbito educacional y diplomático, al costado derecho de la tribuna oficial.¹⁴¹ A inicios de la década de los cincuenta, ya se encontraba consolidado, esto se veía reflejado no solo en las figuras que iban como espectadores al partido, sino que también en la demanda para presenciar el *match*, debido a que la venta de entradas seguía batiendo récords.¹⁴²

Sin embargo, a fines de 1951, el panorama cambió drásticamente. En noviembre de ese año, los dirigentes de ambos clubes universitarios anunciaron que los tradicionales clásicos estudiantiles, caracterizados por las barras¹⁴³, las “copuchas”¹⁴⁴ y demás espectáculos alrededor del fútbol, no se llevarían a cabo. Los dirigentes argumentaron que los elevados costos asociados a la organización de las dos grandes fiestas anuales no se compensaban económicamente. Por ello, decidieron que los clásicos se realizarían como encuentros futbolísticos convencionales, sin elementos festivos que los habían distinguido hasta entonces.¹⁴⁵

Era indiscutible que, en el ámbito deportivo, el *match* entre las universidades ya contaba con el interés suficiente de la afición, como para que los hinchas asistieran sin la necesidad de que el partido estuviese “adornado”. Las dos instituciones, ya habían crecido bastante y dentro del espectro del fútbol nacional eran grandes figuras, que contaban con miles de socios y adeptos. No tenían problema alguno para generar encuentros de gran interés y convocatoria, pero no solo se trataba sobre eso. El clásico era una fiesta de la cual todos estaban orgullosos. Según lo enunciado en la portada de la revista *Estadio*, era algo que se presentaba con orgullo al foráneo, demostraban como el deporte podía estar ligado al arte y al buen humor, junto a la alegría de los jóvenes estudiantes. Sin la creatividad, arte y humor juvenil, era solo un partido más, uno corriente. Señalaban que eso nublaban el juicio, y dejaba con un sentimiento amargo a los espectadores, luego de ver el Estadio Nacional como un recinto meramente futbolístico. Se extrañaban las jornadas

¹⁴¹“Universidad Católica ganó anoche a la de Chile por dos tantos a uno”, *El Diario Ilustrado*, Año: XLVI, N°321 18 de noviembre 1948, 1.

¹⁴²“Contagio colectivo ha producido el clásico”, *El Diario Ilustrado*, Año: XLVIII, N°245, 1 de septiembre 1950, p.17.

¹⁴³ Las barras consisten en un grupo de hinchas de un mismo club deportivo organizados, cuya misión es animar a los jugadores durante la competencia. Las barras universitarias estaban formadas por cientos o miles de miembros, que lograban disciplina bajo las órdenes de su director del momento. Para esto se tenían que reunir constantemente para preparar sus actuaciones, cantos y gritos. Obregón, *Teatro de masas y fútbol en Chile*, 23.

¹⁴⁴Era la instancia en donde se presentaban los actos humorísticos de las barras, que trataban acerca de la contingencia política o religiosa en su mayoría, además presentaban cantos burlándose del club rival. Podía tomar lugar antes del partido o en el entretiempo de este.

¹⁴⁵Portada, *Estadio*, Año: XI, N°442, (1951),1.

pasadas que conmovían al país porque el Clásico Universitario era parte de toda la ciudadanía. Era de todos, una fiesta perteneciente a la vida nacional.¹⁴⁶

El Clásico tenía esa magia, ese gran poder, que lograba remontar a todos al bachillerato, el partido sin las barras careció de la cruz, del “chuncho” y del ingenio de los estudiantes. Debido a que el Clásico Universitario no era solo una fiesta estudiantil, era lo que se esperaba con impaciencia, las mismas ansias por las festividades tradicionales se sentían, días antes del partido, según lo constatado en la época. Y el partido sin barras en julio de 1952, demostró eso. Ese partido sirvió para ratificar que el clásico entre las universidades no podía quedarse en el pasado.¹⁴⁷

Transcurridos los meses, volvieron los clásicos universitarios con espectáculos incluidos.¹⁴⁸ Anunciaron el 13 de septiembre de 1952, que el día 12 de octubre estarían de vuelta: se enunció que había vuelto el fútbol, junto a las serpentinatas, las barras y la primavera. Según la revista *Estadio*, primó el buen sentido, porque los clásicos eran más que un partido, y más que una fiesta futbolística. Eran más que el deporte en sí, aunque esencialmente, los espectáculos no eran más que grandes y alegres manifestaciones del fútbol. Las directivas de ambos clubes universitarios tenían razón y así lo entendieron los que señalaban el camino que emprendió el fútbol profesional en Chile. La organización de estas fiestas costaba mucho dinero y cada vez tendría que ser una mayor cantidad, porque así el público lo exigía, requería de novedades, se esperaba que cada fiesta fuese más alegre, más memorable que la anterior. Ya no les bastaba con pocos chistes al principio y uno o dos números livianos. Se hizo indispensable un mayor impacto, una inmensa grandiosidad.¹⁴⁹

Esta creciente demanda se traducían en mayores gastos. Por eso, ambos clubes universitarios estimaban que el sobreprecio del costo de las entradas tenía que estar exento de impuestos, debido a que ese sobreprecio estaba proyectado para financiar las presentaciones, los aparatos escénicos, las luces, etc. Era una propuesta lógica, y así lo interpretó la entidad que dirigía el fútbol profesional en Chile cuando aceptó la petición.¹⁵⁰ Es más, incluso y con el fin de darle aún mayor relevancia,

¹⁴⁶ Ídem.

¹⁴⁷ JUMAR, “Lástima de clásico”, *Estadio*, Año: XI, N°478, (1952), 18.

¹⁴⁸ Desde ese entonces, de igual manera hubo algunos clásicos sin el espectáculo que incluía las barras y “las copuchas”. Las cuales desaparecieron por completo con el paso del tiempo.

¹⁴⁹ “A un día de la gran fiesta del deporte estudiantil”, *El Diario Ilustrado*, Año: L, N°285, 11 de octubre, 1952, 17.

¹⁵⁰ “Los organizadores del espectáculo, con el objeto de evitar molestias al público, dispusieron que la venta de las entradas solo se hiciera en sus propias secretarías. Por otra parte, todos los clubes de la Central dispusieron de cierta

la Asociación Central de Fútbol les otorgó una fecha libre, para la realización de su partido más próximo, el cual se realizó el 12 de octubre de 1952. Es decir, esa semana solo se hizo un partido del campeonato. Esto produjo que se retrasara el desarrollo de este mismo y forzó que el torneo finalizara a inicios del año siguiente. Esa semana solo hubo un partido de todo el campeonato, lo que para muchos parecía una medida innecesaria que hacía perder la continuidad del torneo¹⁵¹.

Retrasar el transcurso de este parecía insensato, según lo estipulado en la revista *Estadio*, ya que ese año, el torneo profesional fue extenso y finalizó a inicios del año siguiente. El hecho de que se disputaran partidos oficiales el día anterior, o incluso el mismo día, no hubiese disminuido la importancia del clásico, es más, probablemente habría convocado la misma cantidad de asistentes, ya que en todos los enfrentamientos universitarios se registraba una cantidad excesiva de público que dejaba a miles de personas sin poder asistir.¹⁵² Esto, evidencia las transformaciones que experimentó la estructura del clásico y refleja los cambios en el fútbol en base a este.

A mediados de los cincuenta, el encuentro universitario ya estaba consagrado en la capital del país, pese a ello seguían generando hitos para su historia. En 1955 ocurrieron dos importantes, en primer lugar, y por primera vez en su historia, en el partido del 15 de agosto de ese año, las universidades realizaron una presentación conjunta, pero mantuvieron las famosas “copuchas” separadas.¹⁵³

Por otro lado, y para hacerse una idea, en 1955, en el gobierno de Carlos Ibañez del Campo, Chile atravesaba una de las peores crisis económicas de su historia: la inflación alcanzó niveles históricos, superando el 83,8%, lo que encareció drásticamente el costo de vida y afectó a la sociedad chilena¹⁵⁴. La organización del Clásico Universitario no fue ajena a esta situación: todo había subido de precio, la preparación para la fiesta universitaria también. Y se había olvidado la finalidad del clásico, su verdadero espíritu y fundamento. Todos los millones que llegaban a recaudar, probablemente satisfacía a los organizadores del espectáculo, sin duda alguna. Pero el

cantidad de entradas para sus asociados. En consecuencia, no habrá venta ni en el Estadio ni en ningún otro local, fuera de los ya mencionados”. “A un día de la gran fiesta del deporte estudiantil”, *Diario El Ilustrado*, Año: L, N°285, 11 de octubre, 1952, 17.

¹⁵¹“Vuelven los clásicos”, *Estadio*, Año: XII, N°487, (1952):3.

¹⁵² Ídem.

¹⁵³ “Otra tarde de intensa alegría estudiantil se vivió ayer en el Estadio Nacional”, *El Diario Ilustrado*, Año: LIII, N° 228, 16 de agosto 1955, 2.

¹⁵⁴ Felipe Morandé y Carlos Noton, *La conquista de la inflación en Chile* (Santiago: Departamento de Economía, Universidad de Chile, 2004), 4.

que nunca hubiese habido un clásico con menos espectadores -desde que el clásico había comenzado a ser una fiesta de la ciudadanía- pudo haber servido como un llamado de atención hacia los directivos de ambos clubes universitarios de que estaban empeorando el espíritu que tenía el Clásico Universitario tradicional¹⁵⁵. Se puede percibir, otro elemento de cambio en el enfrentamiento universitario a fines de 1955, cuando Universidad Católica descendió a segunda división¹⁵⁶, algo importante en la historia del club, pero que no produjo cambios estructurales al momento de llevar a cabo los clásicos universitarios.

Otro hito esencial, fue un gran cambio dentro de la organización de las barras y la reestructuración del clásico, que ocurrió en el año 1957. El 18 de diciembre de ese año, por segunda vez en la historia de los clásicos universitarios, el espectáculo principal estuvo a cargo de ambas universidades, aunque, como de costumbre separadas en las “copuchas”.¹⁵⁷ - Pese a que diversos medios presentaron el hecho como una novedad¹⁵⁸⁻¹⁵⁹. La primera vez fue en 1955 y la segunda, en 1957. Sin embargo, esta última tuvo un mayor impacto, probablemente porque se trataba de un homenaje a la industria chilena¹⁶⁰, en relación con el aniversario número 74 de la Sociedad de Fomento Fabril de Chile, también conocida como SOFOFA. Esta conmemoración, fue posible gracias al trabajo colaborativo con las principales industrias del país, destacando la participación de técnicos y especialistas pertenecientes a dichas entidades.¹⁶¹

Un año después de esto, sucede lo mismo que había pasado en julio de 1952, nuevamente se presenció otro clásico sin barras. En 1958 fueron removidas las barras en la primera rueda, pero fueron nuevamente incorporadas para el clásico nocturno del mismo año.¹⁶²

¹⁵⁵ Véase en el primer capítulo, en el apartado de “Mercados”, También se puede encontrar en PANCHO ALSINA, *Estadio*, Año: XVI, N°640, (1955), 1.

¹⁵⁶ PANCHO ALSINA, «Extraño destino», *Estadio*, Año: XV, N°659, (1955): 25.

¹⁵⁷ “Hoy es el clásico universitario”, *El Diario Ilustrado*, Año: LVI, N°352, 18 de diciembre de 1957, 1.

¹⁵⁸ En realidad, era la segunda ocasión en que ambas instituciones colaboraban en la presentación del espectáculo del duelo universitario.

¹⁵⁹ JUMAR, “Repunte en el clásico”, *Estadio*, Año: XVIII, N°761, (1957): p.10. “Universidades de Chile y Católica presentan su clásico nocturno 1957”, *El Diario Ilustrado*, Año: LVI, N°352, 18 de diciembre de 1957, 1. “Clásico Universitario Nocturno”, *La Nación*, Año: XLI, N° 14.623, 18 de diciembre de 1957, 11.

¹⁶⁰ Este espectáculo y su relevancia se profundizan en el capítulo III.

¹⁶¹ “Universidades de Chile y Católica presentan su clásico nocturno 1957”, *El Diario Ilustrado*, Año: LVI, N°352, 18 de diciembre de 1957, 17.

¹⁶² Obregón, *Teatro de masas y fútbol en Chile*, 47

“El Clásico Universitario sin barras es igual a un bistec a lo pobre sin carne”, así lo describían en la revista *Estadio* durante 1958. Años anteriores, luego de una tarde de fútbol, muchos se quejaban de la música, los colores y el bullicio a causa de las barras, que no les permitían ver el partido tranquilamente. Pero luego de presenciar ese clásico silencioso, sin más cantos y colores, exceptuando el de las camisetas de los jugadores, el público salió afligido del estadio, según lo descrito por Pancho Alsina. También, escribió que los fanáticos volvieron a sus hogares con la idea de que les faltaba algo, de que habían perdido algo maravilloso, simplemente no se sabía que era.¹⁶³

Recordemos que, en ese entonces, los partidos de los universitarios formaban parte de la vida de Santiago. Los clásicos eran un espectáculo para el ciudadano común y corriente. Alsina comentaba que, muchos de sus colegas extranjeros hablaban entusiasmados acerca de la disputa universitaria. El santiaguino ya los había presenciado tantas veces que seguían exigiendo cosas nuevas y cuando no las encontraban protestaban aún más.¹⁶⁴ Pese a la ausencia de las barras ese año, se puede percibir que, durante ese periodo, de igual manera existía interés por el deporte mismo y la actuación de las barras seguía siendo importante para la afición, incluso si el público le exigía cierto estándar, de igual manera notaban y reconocían que les importaba su ausencia.¹⁶⁵

Al año siguiente, los clubes universitarios anunciaron su *match* del sábado 20 de junio de 1959 como el “clásico universitario diurno”. Pero nuevamente no fue muy “clásico”. No hubo, barras, bullicio, ni presentaciones de masas, ni canciones o alegorías. Lo describían como un clásico triste. Sin la alegría reconocible y chispeante de los antiguos clásicos. Esto, se producía debido a que todo era muy engorroso y caro. P. A.¹⁶⁶ en la sección “Desde la Altura” decía que era común escuchar que la realización de esta fiesta de la juventud era muy cara, ardua y abrumadora. Ya no había estudiantes dispuestos a perderse un mes completo preocupándose de organizar las barras o las “copuchas”.¹⁶⁷

La preparación que conllevaba la fiesta del deporte de los estudiantes, se tenía que encargar a los profesionales, lo cual significaba mucho dinero. Que, incluso subiendo el precio de la entrada, el gasto no se compensaba. La realidad económica destruía a los que querían mantener vivo el

¹⁶³ Ídem.

¹⁶⁴ PANCHO ALSINA, «Desde la altura», *Estadio*, Año: XVII, N°797, (1958): 2.

¹⁶⁵ Ídem.

¹⁶⁶ Iniciales de Pancho Alsina.

¹⁶⁷ Alsina, «Desde la altura», 2.

clásico diurno. Esta fiesta inserta en la vida santiaguina, que alegraba al público ya no daba abasto. Los propios dirigentes de los clubes habían estudiado el problema y no habían podido llegar a una solución. Por eso, ese sábado ofrecieron un concierto, en donde hubo presentaciones de los estudiantes del Físico¹⁶⁸. Tanto el *Diario Ilustrado*, como la revista *Estadio* no profundizaron en la presentación, como era de costumbre con los espectáculos organizados por las barras. Además, ambos medios destacaron la poca concurrencia que hubo.¹⁶⁹ Pero en el siguiente encuentro universitario de la temporada, ya se había vuelto a la normalidad -pese a que cada vez, era más común, no contar con la presentación de las barras- y se realizó un gran espectáculo en el *match* nocturno de la temporada, que contó con luces de bengala.¹⁷⁰

Con el paso de los años ocurrió algo inesperado. En octubre de 1961 ya se estipulaba que el torneo profesional de fútbol de ese año sería recordado como el “campeonato de las universidades”. En 22 años nunca había surgido el escenario en donde ambos equipos de los estudiantes se enfrentarían cara a cara la primacía de la tabla, semana tras semana. La “U” era el puntero, pero solo un punto de diferencia se encontraba separándola del Club Universidad Católica, y así era la situación semanalmente. Los rivales permanentes, se encontraban divididos por la diferencia mínima.¹⁷¹

El 30 de diciembre de 1961, en Santiago de Chile, se disputó el que se creía sería el último partido del campeonato y el clásico nocturno del año. Pero el partido de definición del título entre los clubes universitarios finalizó con un empate a cero. Esto ocasionó que se extendiera la fecha del campeonato y la incertidumbre por coronar a un ganador.¹⁷² El 2 de enero de 1962, en la portada del *Diario Ilustrado*, se enuncia que ese día en la noche se definiría el campeón a las 22:00 horas y que la final no contaría con barras.¹⁷³ Pero nuevamente los equipos empataron, en esa ocasión 1-1, por lo tanto, jugaron un tercer partido el viernes 5 de enero de 1962.¹⁷⁴ En el que finalmente

¹⁶⁸ Grupo de jóvenes estudiantes del Instituto de Educación Física de la Universidad de Chile. “El clásico universitario no tuvo vencedor: tres a tres la cuenta”, *El Diario Ilustrado*, Año LVIII, N°172, 21 de junio de 1959, 21.

¹⁶⁹ Ídem. También se alude a ello en: Pancho Alsina, “Desde la altura”, *Estadio*, Año: XVIII, N°839, (1959), 2.

¹⁷⁰ “Mientras U. de Chile ganó en fútbol, la Universidad Católica venció en barras”, *El Diario Ilustrado*, Año: LVIII, N° 298, 25 de octubre 1959, 17.

¹⁷¹ AVER y Jumar, “La “U”, en Rancagua, y la UC, en Independencia escribieron otro capítulo en su lucha por la primacía de la tabla”, *Estadio*, Año: XXI, N°958, (1961): 16.

¹⁷² “Empataron anoche las universidades”, *El Diario Ilustrado*, Año: LX, N° 365, 31 de diciembre 1961, 1.

¹⁷³ “Universidad Católica y Universidad de Chile en el umbral del título”, *El Diario Ilustrado*, Año: LX: N°2, 2 de enero 1962,1.

¹⁷⁴ “Tercer partido de las “UES” el viernes”, *El Diario Ilustrado*, Año: LX: N°3, 3 de enero 1962,1.

hubo un campeón. La Universidad Católica ganó en 1962, el campeonato de 1961 ante la Universidad de Chile.¹⁷⁵

A fines de ese año, el clásico jugado el 29 de diciembre, fue aún más relevante debido a que en esa fecha, la Universidad Católica se encontraba como líder del campeonato con 36 puntos y el Club Universidad de Chile con 31. Una diferencia de 5 puntos que esa noche podía cambiar el transcurso del campeonato nacional. Ese clásico fue televisado debido a que el directorio de la Asociación Central de Fútbol acordó autorizarlo solo por esa oportunidad. Esto no era usual, por lo tanto, el hecho de que lo permitieran logró que las personas con acceso a la televisión que no asistieran al estadio, de igual manera pudiesen ver el partido.¹⁷⁶ Además, ese mismo partido rompió el récord tanto en recaudación, como en asistentes. Según *el Diario Ilustrado*: “fue el mejor clásico de todos los tiempos” y contó con 100 mil personas en el estadio, una asistencia nunca antes vista que situó al clásico entre lo más alto del fútbol chileno.¹⁷⁷

La década de 1960, fue un período de gran rivalidad y protagonismo entre los equipos de fútbol universitarios. Durante esa época, tuvo lugar el desempeño del conocido “Ballet Azul”, el cual consolidó a la Universidad de Chile como uno de los equipos más victoriosos del torneo nacional, mientras que la Universidad Católica se consagraba como su gran rival, logrando también distinciones a lo largo de los sesenta.

En esta época, la Universidad de Chile vivió su era dorada, conquistando cinco títulos en el torneo nacional en 1962, 1964, 1965, 1967 y 1969. En ese período, contaba con icónicos jugadores como Leonel Sánchez, Luis Eyzaguirre y Carlos Campos. El “Ballet Azul” dejó una huella, tanto en el equipo, como en la historia del fútbol chileno. En varias oportunidades el club Universidad de Chile, superó a la Universidad Católica relegándola al segundo lugar del torneo en los años 1962, 1964, 1965 y 1967. El dominio de la Universidad de Chile convirtió al equipo en el más exitoso de esa década a nivel nacional.¹⁷⁸

¹⁷⁵ “U Católica campeón”, *El Diario Ilustrado*, Año: LX, N°6, 6 de enero 1962, 1.

¹⁷⁶ “Un clásico de singular trascendencia es el que libran esta noche las “UES””, *El Diario Ilustrado*, Año: LXI, N°363, 29 de diciembre 1961, 11.

¹⁷⁷ “Fue el mejor clásico de todos los tiempos”, *El Diario Ilustrado*, Año: LXI, N°364, 30 de diciembre 1962, 9.

¹⁷⁸ “La “U” campeón”, *El Diario Ilustrado*, Año: LXIII, N° 337, 3 de diciembre 1964, 1. Portada, *Estadio*, Año: XXV, N°1184, (1966): 1. AVER, «El campeón», *Estadio*, Año: XXVII, N° 1277, (1967): 52.

De igual manera, Universidad Católica tuvo un buen desempeño en los sesenta, entre lo más emblemático del equipo fue conquistar el título en los campeonatos de 1961 y 1966, lo que les permitió interrumpir la hegemonía de su clásico rival. Sin embargo, y como se mencionó anteriormente, quedó en segundo lugar en cuatro oportunidades contra la Universidad de Chile. Pese a no alcanzar la consistencia y la cantidad de logros de la “U”, de todas formas se consolidaron entre los grandes de Chile durante la época.¹⁷⁹

Los enfrentamientos entre ambos clubes universitarios durante esta década definieron la narrativa del fútbol chileno de aquellos años. Esta continua disputa, no solo elevó el nivel del balompié en el país, sino que también fortaleció una de las rivalidades más emblemáticas del país hasta la actualidad. Cada partido entre los “chunchos” y los “cruzados” trascendía al deporte, representando una pugna entre dos instituciones históricas que luchaban por la supremacía deportiva y simbólica. La frecuencia de partidos decisivos entre ambos clubes dejó una gran marca en la memoria colectiva de las hinchadas de los dos equipos. Es imprescindible recordar que, el clásico nace desde el fútbol, no se puede separar el Clásico Universitario del Campeonato de Fútbol. Ambos se complementan. Este espectáculo produjo inesperadamente publicidad para el deporte en general, sobre todo para el fútbol.¹⁸⁰

Con el paso de los años, el fútbol en sí -en el Clásico Universitario-, logró recuperar prioridad ante las barras. Ya no se iba al estadio meramente, por el espectáculo o las barras, ahora era por el fútbol. En 1967, el partido entre la “U” y la “UC”, no necesitó de ningún tipo de “adorno”. Según AVER, las “excentricidades” previas al encuentro fueron innecesarias e incluso restaron nivel al espectáculo en comparación con el desempeño de los jugadores. La noción, según la revista fue que los clubes universitarios ya habían alcanzado: “una madurez que los pone por encima del marco de la historia del clásico, de todo lo que no sea simplemente fútbol”.¹⁸¹ Para los cronistas, como Jumar, que expresó en la revista *Estadio*, el Clásico Universitario siempre había sido un problema, debido a que resultaba muy complejo esbozar en una nota las dos características principales del espectáculo “el fútbol y el otro”.¹⁸² El deporte y lo artístico.

¹⁷⁹ “Las Estrellas que condecoran estos 77 años”, *Sangre Cruzada*, Año: 5, N°60, (2014): 8.

¹⁸⁰ ALEJANDRO JARAMILLO N, Portada, *Estadio*, Año: XXIII, N°1067, (1963): 1.

¹⁸¹ AVER, «Lo Grande, el fútbol», *Estadio*, Año: XXVI, N°1256, (1967): 26.

¹⁸² JUMAR, «Lástima de clásico», *Estadio*, Año: XI, N°478, (1952):17.

El Clásico Universitario, no solo representa una de las rivalidades más emblemáticas del fútbol chileno, sino que también simbolizó, la consolidación de la Universidad Católica y de la Universidad de Chile en el profesionalismo deportivo. La incorporación de ambos clubes, en la Primera División, junto a la inauguración del Estadio Nacional marcaron un punto de inflexión en la historia del fútbol en Chile. Y consolidaron el deporte como un espectáculo de masas. Además, adquirió cierto prestigio, transformándolo en un evento de relevancia social. Debido a que no solo convocaba a estudiantes y aficionados, sino que también captó la atención de figuras políticas y autoridades nacionales, evidenciando su impacto en la sociedad chilena.

Organizadores

La estructura y organización del Clásico Universitario evolucionó a lo largo del tiempo, reflejando transformaciones en el fútbol profesional. Las presentaciones de barras pasaron de cantos y gritos en las tribunas a representaciones teatrales en la cancha¹⁸³. Todo esto, gracias a los organizadores y fanáticos en las barras.¹⁸⁴

Por lo mismo, toda la alegría con la que se ha descrito anteriormente el Clásico Universitario no hubiese sido posible sin figuras claves como lo fueron Alejandro Gálvez, Gustavo Aguirre, Germán Becker y muchos otros que estuvieron a cargo de inventar y desarrollar estos clásicos. Aquellos lograban convocar a miles de personas mediante cantos y presentaciones que generaban un ambiente festivo y nostálgico. Este atractivo particular del Clásico Universitario incluso lograba atraer al estadio a personas sin mayor interés previo en el fútbol.¹⁸⁵

Los bloques de barristas contaban con equipos, como micrófonos y parlantes, gestionados por el director de la “claqué”, quien también cumplía el rol de “tallero”. Junto a él, el solista lideraba los cantos, generalmente dirigidos contra los jugadores del equipo rival.¹⁸⁶

La primera etapa de los clásicos con Gustavo Aguirre y Alejandro Gálvez como jefes de barras, fue la fase en donde el espectáculo estaba incorporando al deporte en sí. Los integrantes de

¹⁸³ Gálvez, *El Flaco Gálvez*, 14.

¹⁸⁴ Es importante mencionar que se pudo profundizar más acerca de algunos organizadores en este apartado, por el mero hecho, de que existen más fuentes y biografías acerca de ellos.

¹⁸⁵ Pepe Nava, «Sesenta mil niños», *Estadio*, Año: XII, N°492, (1952):14-15.

¹⁸⁶ Becker, *Que Dios me pille confesado*, 57.

las barras eran alumnos universitarios que contribuían gratuitamente al espectáculo para apoyar a su equipo.

El “Flaco” Gálvez, en ese entonces, lo describían como un joven delgado, que logró jugar en la posición de arquero, por el segundo equipo de la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile. Una vez incorporado en el ambiente deportivo, lo invitaron a ser parte del grupo selecto de personas, encargada de dirigir la barra.¹⁸⁷ Gálvez, una vez incorporado en la dirección de la barra, gracias a Aurelio Vega, logró que las presentaciones fuesen progresando cada vez más. Para esto consiguió la incorporación de actores de la Escuela de Teatro, la participación del Ballet de la Universidad, e incluso cantantes como Arturo y Lucho Gatica, Walter Gangas, Aníbal Ortúzar, y como presentador Pedro de la Barra.¹⁸⁸ Gálvez, incursionó en el básquetbol como entrenador en Valparaíso y luego volvió a su verdadera pasión, esta vez como árbitro de fútbol en Santiago. En los años 1947 y 1948 llegó a ser reconocido como el mejor árbitro en Chile, pero tiempo después fue destituido.¹⁸⁹

Por otro lado, Gustavo Aguirre, también conocido como el “Negro” Aguirre, era un estudiante de leyes de la Universidad Católica. El solista, era otro estudiante de derecho Jorge Guzmán, conocido como el “Tenor de la Voz de Seda”.¹⁹⁰ Ellos se ubicaban al centro del estadio realizando burlas relacionadas a los jugadores o dirigentes de los equipos universitarios. También decían muchas bromas políticas.¹⁹¹

A lo largo de esos años, durante los gobiernos radicales en Chile, surgieron valiosas iniciativas culturales y artísticas en el país. Por mencionar algunas: El Ballet Nacional que fue dirigido por Ernst Uthoff, la creación de la Orquesta Sinfónica, el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica y el Teatro Experimental de la Universidad de Chile¹⁹².

Los Clásicos Universitarios -pese a ser eventos deportivos- también eran instancias de expresión artística. En 1942, con música seleccionada por Mauricio Wainer – uno de los fundadores del Club Deportivo Universidad de Chile- y Vicente Bianchi se estrenó el himno del Club

¹⁸⁷ Gálvez, *El Flaco Gálvez*, 13.

¹⁸⁸ Ídem.

¹⁸⁹ *Ibid*, 33-34.

¹⁹⁰ Becker, *Que Dios me pille*, 57.

¹⁹¹ Ídem. Sergio Jerez, «Los clásicos universitarios: ¿una tradición que se olvida?», *Estadio*, N°1890, (1979): 38.

¹⁹² Germán Becker Ureta, *De memoria*, (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002), 1.

Deportivo Universidad Católica. Ese himno pasó a transformarse en parte relevante de la identidad de la institución.

Junto a todas esas creaciones, también se desarrollaron los clásicos universitarios, que alrededor de 1945, comenzaron una etapa distinta en donde el espectáculo artístico se separó del fútbol.¹⁹³ En este punto, Germán Becker -otro organizador- fue esencial debido a su formación teatral, Becker empezó a planear la idea de escribir un libreto para que funcionara como la base del espectáculo.¹⁹⁴ Pero antes de ese momento, Becker inició su historia con la “UC” aún más joven. Como relata en *De Memoria*, fue a los 12 años, cuando Becker junto a uno de sus amigos, Salo San Miguel intentaron ser parte de la Barra de la Universidad Católica. En el Estadio Nacional llegaron hasta el Salón de Honor en donde se realizaban los ensayos, pero pese a ser socios con carnet no les permitieron el ingreso por ser niños. No obstante, se encontraron al tío de Salo, Nemesio Beltrán -en ese entonces un alumno de leyes- quien los hizo pasar. Para Becker, en esa instancia comenzó su carrera en la UC. Desde 1939 fue miembro de la barra en donde se desempeñó como pintor, jefe de fila, actor en la cancha, levantó cartones y más.¹⁹⁵ En 1945, Germán Becker de 18 años, llegó a reemplazar a Gustavo Aguirre y Nemesio Beltrán, pioneros de los clásicos, como organizador.¹⁹⁶

Desde que Becker comenzó a ser miembro de la barra, hubo múltiples directores en las barras universitarias. Por razones de trabajo el “Negro” Aguirre se retiró de la dirección, por otro lado, el “Flaco” Gálvez tenía problemas con el alcohol según relata Becker en sus memorias, y no seguía cantando. Ese periodo culminó en 1945 donde hubo múltiples directores, entre ellos: Nemesio Beltrán, el “Cholo” Ureta, Rogelio Chomón, el “Flaco” Aldana. Para ese entonces, Germán Becker ya tenía cercanía a la cúpula de dirigentes, con “Tuco” Montero, quien era un alumno de ingeniería y un sublime guitarrista, y que con el paso del tiempo llegó a ser escritor. Junto a Ariel Arancibia, Gastón Concha y otros más formaron el equipo de Becker, cuando este tomó el mando. A ese grupo, recordaba Germán Becker que se les acercó un joven estudiante de leyes que les ofreció su ayuda, ese joven era Rodolfo Soto Venegas.¹⁹⁷

¹⁹³Sergio Jerez, «Los clásicos universitarios: ¿una tradición que se olvida?», *Estadio*, N°1890, (1979): 39.

¹⁹⁴ Obregón, *Teatro de masas y fútbol en Chile*, 32.

¹⁹⁵ Becker, *De Memoria*, 1.

¹⁹⁶ Obregón, *Teatro de masas y fútbol en Chile*, 32.

¹⁹⁷ Becker, *De Memoria*, 1.

La barra de la Universidad de Chile fue dirigida por Rodolfo Soto desde fines de 1960. Anteriormente -hasta 1959- había encabezado a la barra de los “cruzados”. Según lo consignado en la revista *Estadio*, su cambio de equipo no fue registrado oficialmente ante la Asociación Central, lo que evidencia el carácter informal que tenían las barras, incluso cuando su relevancia pública era considerable.¹⁹⁸ Por otro lado, unos años después llega Alfredo Lamadrid, quien en 1969 era estudiante de periodismo de la Universidad de Chile.¹⁹⁹

Gracias a la innovación de los organizadores, las barras universitarias, se destacaron por su contenido creativo y la manera de insertar en sus pasajes entretenidos: humor, danza, canto y actuación, logrando espectáculos sincronizados y dinámicos. Durante estos encuentros, los actores de las distintas barras realizaban mímicas al ritmo de voces en vivo, que transmitían desde casetas de locución estratégicamente ubicadas sobre cada barra. Con el fin de realzar la puesta en escena, los estudiantes gestionaban la participación de cantantes y locutores de radio, afines a cada club. La escenografía para los *shows* era transportada y montada en la cancha por múltiples, cientos de estudiantes. Por otro lado, los clásicos nocturnos destacaban por el uso de luces, y culminaban con un espectáculo de fuegos artificiales, algo deslumbrante para la época.²⁰⁰

2.2 Rivalidad universitaria

Por un lado, Universidad de Chile, la cual es históricamente asociada con sectores medios vinculados a la educación pública, en cambio, la Universidad Católica de Chile, con una base de apoyo que se vincula a sectores más tradicionales y conservadores. Estas universidades, la primera estatal y la segunda privada, a lo largo de la historia no solo se han enfrentado en el ámbito académico, sino también en el deportivo.

En el fútbol chileno constituyen más que una mera rivalidad entre dos equipos locales, encarnan a las universidades -sobre todo en los inicios de ambos clubes- y representaban a la gran mayoría del estudiantado. Esas diferencias aportaron a la rivalidad, reflejándose tanto en las hinchadas, en sus banderines y cánticos, que reforzaban la identidad y el orgullo universitario. La rivalidad entre ambas instituciones trascendía los ámbitos de la formación profesional y los logros académicos, ya que respondían a una pugna ideológica de múltiples causas. Según Obregón, en *Teatro de Masas y*

¹⁹⁸ «A sorbitos», *Estadio*, Año: XX, N°914, (1960): 2.

¹⁹⁹ Emar, «“Papá Chuncho” se divierte”», *Estadio*, Año: XXIX, N°1379, (1969): 4.

²⁰⁰ Gálvez, *El Flaco Gálvez*, 14.

Fútbol en Chile: el Clásico Universitario (1939-1979), esta disputa se fundamenta, en primer lugar, en la diferencia histórica y estructural entre ambas universidades: la Universidad de Chile, de carácter estatal y la más antigua del país, y la Pontificia Universidad Católica, privada y fundada cuatro décadas más tarde, que la estatal.²⁰¹

En consecuencia, cada institución atraía a distintos sectores estudiantiles. La Universidad de Chile recibía mayoritariamente a egresados de liceos fiscales, mientras que la Universidad Católica acogía primordialmente a alumnos provenientes de colegios confesionales. Además, esta última, tenía un importante poderío institucional, según Eduardo Santa Cruz: puesto que contaba con una solidez económica que le otorgaba la extracción social de un gran grupo de sus socios.²⁰² Esta distinción reflejaba una clara diferencia socioeconómica, donde las familias de bajos ingresos no tenían casi ninguna opción, por lo que accedían principalmente a la educación pública del Estado. Salvo en casos excepcionales, cuando los estudiantes obtenían becas para ingresar a la educación privada. A diferencia, de las familias católicas más acomodadas, las cuales tendían a matricular a sus hijos en la Universidad Católica. De tal manera, que consolidaban la segmentación social dentro del sistema universitario.²⁰³

En el primer partido universitario oficial, ya se percibía la necesidad de los aficionados de los clubes en diferenciarse con el público rival. Tanto hombres como mujeres asistían uniformados según su institución de origen. Por un lado, los estudiantes de la universidad privada vestían camisas o blusas blancas y, posteriormente incorporaron camisetas diseñadas específicamente para la ocasión, con la espalda roja, el pecho blanco y un gorro con la insignia del club. En contraste, los alumnos de la universidad estatal adoptaron una vestimenta similar, pero sustituyendo el rojo por el azul.²⁰⁴

Los mismos organizadores participaban activamente y también percibían esta rivalidad. Por ejemplo, el “Flaco” Gálvez, en su época de estudiante y ya incorporado a la barra de la “U”, recibió una misión especial junto a uno de sus compañeros. Ambos debían ir de incógnito a la casa central de la Universidad Católica, específicamente al gimnasio donde preparaban su presentación. Esto

²⁰¹ Obregón, *Teatro de masas y fútbol en Chile*, 25.

²⁰² Eduardo Santa Cruz, *Crónica de un encuentro: fútbol y cultural popular*, (Santiago: Ediciones Instituto Profesional ARCOS, 1991), 83.

²⁰³ Obregón, *Teatro de masas y fútbol en Chile*, 25-26.

²⁰⁴ Becker, *Alameda entre Lira y Portugal*, 78.

se debía a que era importante conocer el contenido de la presentación rival, para estar preparados ante sus “tallas” y chistes. Para no levantar sospechas, “se disfrazaron de seminaristas y entraron con sendas sotanas y Biblias en las manos”. De igual manera, los reconocieron y salieron persiguiéndolos los de la Universidad Católica por plena Alameda, demostrando que la competencia, creatividad y humor fueron elementos esenciales en la construcción de la tradición del Clásico Universitario.²⁰⁵ Asimismo, en una entrevista hecha a Gustavo Aguirre, director de la barra de la Universidad Católica durante 1939-1943, declaró lo siguiente: “el clásico: (...) surgió del espíritu competitivo universitario. Los grupos formados por los colegios particulares apoyaban a la UC y los liceos fiscales a la U.CH. Se uniformaban para constituir la barra.”²⁰⁶

La rivalidad universitaria, se vio afectada a causa del Clásico Universitario, fue tanto el impacto que, a fines de la década de los cuarenta, era indiscutible el ambiente competitivo que existía entre ambas universidades, no solo en el ámbito futbolístico. “Don Pampa” en la sección “Migajas” de la revista *Estadio* escribía que, si la Universidad de Chile desarrollaba algo nuevo, seguidamente la Universidad Católica trataba de emularla, “Si publican una revista los de la “UC”, a la semana siguiente la “U” edita otra”. Y así sucesivamente seguía con ejemplos similares que dan a entender que a fines de la década de los cuarenta ya existía la rivalidad entre ambas universidades, pese a que abarcaba a todas las competencias deportivas de las universidades, ayudó a expandir la rivalidad hasta la cancha de fútbol.²⁰⁷

La lucha por la supremacía universitaria se veía reflejada en varios deportes. En el fútbol, no se limitaban a la cancha. Las barras de los dos equipos competían antes de los partidos a través de la realización de bailes, obras y más. En estas actividades, en el espectáculo previo al partido, las universidades demostraban sus talentos artísticos y humorísticos. Para lograr ese tipo de hazañas hacían todo tipo de artimañas, las cuales consolidaban aún más la rivalidad. De las más recurrentes, y con el fin de conocer las presentaciones de barra opositora, los estudiantes se matriculaban en la universidad opuesta. Es decir, los estudiantes de la Universidad Católica se inscribían en cursos de la Universidad de Chile y viceversa, para poder llegar a espiar, y si era necesario poder mostrar credenciales.²⁰⁸

²⁰⁵ Gálvez, *El Flaco Gálvez*, 15.

²⁰⁶ Obregón, *Teatro de masas y fútbol en Chile*, 23.

²⁰⁷ DON PAMPA, «Migajas», *Estadio*, Año: V, N°140, (1946): 32.

²⁰⁸ CARACOL, «Veinticinco años han pasado», *Estadio*, Año: XXII, N°1023, (1963): 27.

Un caso icónico que evidenció esto, sucedió en un clásico nocturno, en donde la barra de la Universidad de Chile tenía planeado, detrás de la puerta que da para Av. Maratón una serie de rumas de madera que encendidas a una hora específica en el clásico nocturno, iluminarían una inmensa letra “U”. No obstante, el plan no salió a la perfección debido a un espía de la Universidad Católica. Este reveló el plan con anticipación permitiendo que la barra de la Universidad Católica interfiriera en el gran acontecimiento de los “laicos”. Y en vez de encenderse únicamente una gran letra “U”, esta fue acompañada de una inmensa letra “C” a dos cuadras de distancia. Pero ese no fue el único caso similar a lo largo de la historia de rivalidad entre ambas universidades.²⁰⁹

Otro ejemplo, que sucedió en el clásico siguiente tuvo lugar cuando un espía de la Universidad de Chile se disfrazó de vendedor de pólvora, y les vendió material a los cruzados para un *show* pirotécnico. El producto que les vendió, los cruzados los compraron con el fin de guiar una llama por dos canaletas elaboradas para enunciar las letras “UC” pero las llamas ardieron con tanta intensidad que terminaron dejando a varios integrantes de la barra de la Universidad Católica sin pestañas, cejas e incluso bigotes.²¹⁰ Se fue consolidando aún más esta rivalidad, en los años sesenta, cuando la lucha por el campeonato nacional se redujo a los dos equipos universitarios de Santiago, en diversas ocasiones.

Por lo tanto, el Clásico Universitario, como se ha mencionado a lo largo del capítulo, era más que un encuentro futbolístico. Esta disputa se arraigaba a diferencias ideológicas y sociales, donde el origen de los estudiantes marcaba una división simbólica entre las dos casas de estudio. Y la existencia de las barras organizadas, con uniformes y sus representaciones teatrales, evidenciaron como el fútbol entre los clubes universitarios servía como una forma de plasmar un espacio de reafirmación identitaria.

2.3 Identidad del Clásico Universitario.

En el Clásico Universitario, normalmente las habilidades y jugadas de los mejores futbolistas quedan en segundo lugar. Debido a que, en este enfrentamiento tradicional, especialmente para sus promotores, el nerviosismo y ansiedad inundan a los participantes. Ganar

²⁰⁹ Ídem.

²¹⁰ Ídem.

el partido no lo era todo. Tampoco subir en la tabla de posiciones algunos puestos. Aparte de los colores de la institución deportiva, se encuentra la Universidad con todo su entorno.²¹¹

A mediados de 1948, comenzó a observarse una creciente manifestación de identidad futbolística tanto dentro como fuera de los recintos deportivos. En los estadios se comercializaban banderines e insignias de todos los clubes profesionales, destacando una mayor presencia de símbolos vinculados a la Universidad de Chile, así como la tradicional cruz blanquiceleste de la Universidad Católica. Según la revista *Estadio*, esta expresión de adhesión también se expandía al espacio urbano: muchos autos comenzaron a llevar los banderines de los clubes de fútbol como adorno y algunos aficionados incluso coleccionaban insignias y gallardetes. El fervor no se limitaba a los objetos; también se expresaba en los vínculos entre hinchas. En los estadios, quienes compartían lealtades buscaban reunirse para alentar juntos, fortaleciendo así el sentido de pertenencia.

Pancho Alsina, en ese mismo número de *Estadio*, señalaba que incluso la vestimenta funcionaba como una herramienta de identificación entre simpatizantes, pues la insignia del ojal identifica las preferencias futbolísticas de una persona y, en consecuencia, el hincha se sentía reconfortado al momento de encontrar los colores de su club en la solapa de un desconocido. Desde ese momento ya lo estima y lo recibe de manera cordial y amistosa. Simplemente por ser fanático del mismo club, el hincha defiende los defectos del otro que apenas conoce. No obstante, Alsina también advertía sobre el rechazo que generaba el uso fingido de estos símbolos. Aquel que portaba una insignia sin ser hincha verdadero era objeto de desaprobación entre los aficionados más apasionados, quienes percibían esa conducta como una forma de impostura.²¹²

Dentro de los elementos de un clásico, por supuesto que está la rivalidad futbolística de ambos clubes. También la rivalidad artística-humorística de las barras. Sin embargo, La tensión más profunda de todas es la que se desprende entre el público y el espectáculo. Para demostrar su importancia tenían que unirse, de esa forma superan las expectativas de la concurrencia. De esta lucha imperceptible, pero real, se han originado esos clásicos, únicos y llamativos. Los estudiantes universitarios pusieron sus equipos de fútbol, aportaron con su buen sentido del humor y su reconocible y destacado entusiasmo juvenil en un espectáculo que en sus inicios era simpático,

²¹¹MEGÁFONO, «Consagrado en un clásico», *Estadio*, Año: VII, N°237, (1947): 23.

²¹²PANCHO ALSINA, «Los colores, supremo atractivo», *Estadio*, Año: VII, N°267, (1948): 21.

pero pequeño. Al público le terminó gustando y expresaban su gratitud asistiendo en cantidades cada vez más grandes. Esos espectadores siempre pedían más y había que complacerlos.²¹³

Uno de los elementos esenciales del Clásico Universitario ha sido su capacidad para convocar a la juventud. Esta rivalidad ha conseguido reunir a una hinchada entusiasta, conformada por estudiantes bulliciosos que contagiaban vitalidad y pasión al momento de alentar a su equipo. A través de estos enfrentamientos, el fútbol se abrió paso entre sectores tradicionalmente alejados del deporte, captando el interés de nuevos públicos atraídos por el espectáculo estudiantil. La incorporación de este nuevo grupo de aficionados generó efectos positivos para el fútbol chileno, ampliando su audiencia y contribuyendo a su consolidación como fenómeno social. A la vez, su alcance se extendió hacia espacios antes poco vinculados a esta práctica. Un ejemplo significativo fue el impacto que tuvo la victoria del campeonato de 1949, por parte de la Universidad Católica, el que ayudó a propagarlo entre miles de jóvenes para que descubran el fútbol. El consagrarse ganador en un campeonato de fútbol, tal vez no tenga un gran impacto duradero en la vida institucional de un club. Normalmente se le otorga el título y luego organizan banquetes íntimos y con el transcurso del tiempo todo se olvida.²¹⁴

Los estudiantes universitarios sabían celebrar sus victorias deportivas de forma visible. Organizaban desfiles, ondeando banderas y alzando carteles y con ellos lograron transformar un logro deportivo en una verdadera celebración colectiva. Esa efervescencia juvenil permitió que el triunfo trascendiera al club y beneficiara al deporte entero. Lo mismo habría ocurrido si la victoria hubiese sido para la Universidad de Chile, generando una respuesta igualmente entusiasta entre los estudiantes de dicha casa de estudios y de los liceos públicos.²¹⁵ Por el contrario, la Universidad Católica, al ser una institución privada, proyectaba una imagen diferente. Esta diferencia fue aprovechada tanto por los medios como por los hinchas para ironizar y reforzar la identidad social que se asociaba al club. Un ejemplo claro se encuentra a principios de los años cincuenta, cuando nombraron a Alejandro Duque como el presidente de la rama de fútbol de la Universidad Católica. En la sección “Migajas” por Don Pampa, dentro de una de las revistas deportivas más populares de la época. Se enuncia “Estos pitucos no pierden la línea. Para presidente tuvieron que escoger un

²¹³PEPE NAVA, «El clásico universitario diurno: victoria del público», *Estadio*, Año: VIII, N°324, (1949): 16.

²¹⁴PANCHO ALSINA, «Trascendente», *Estadio*, Año: IX, N°343, (1949): 3.

²¹⁵Idem.

duque”.²¹⁶Esta frase ilustra como el entorno futbolístico también operaba como un espacio de construcción simbólica de identidades sociales.

Los estudiantes universitarios desempeñaron un rol significativo en el desarrollo del fútbol nacional, aportando un entusiasmo y una participación que fortalecieron su presencia en el ámbito deportivo. La incorporación de los clubes de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica al profesionalismo marcó un hito en esta evolución. En ese contexto, la obtención del campeonato de 1949 por parte de la Universidad Católica fue ampliamente celebrada, incluso fuera de sus propios simpatizantes. Esta victoria generó un reconocimiento transversal, donde muchos hinchas de otros equipos comenzaron a percibir a las instituciones universitarias como representantes legítimas del dinamismo juvenil que revitalizaba el fútbol chileno.²¹⁷

2.4 Actitudes y símbolos asociados al Clásico Universitario.

En 1942 ya describían el Clásico Universitario como un evento atípico, debido a que era distinto del resto de las competiciones locales de fútbol. Este era de carácter juvenil e irradiaba alegría y pasión, creando un ambiente fascinante, no tan solo para los aficionados del deporte, sino también a la gente que no sabía nada de fútbol y que gracias a este evento comenzaba a desarrollar interés poco a poco.

Así, el partido pasaba a un segundo plano frente al ambiente festivo impulsado por las barras, a tal punto que llegaron grandes figuras, como la del Presidente de la República, Juan Antonio Ríos, y varios ministros de Estado acudían al espectáculo.²¹⁸

Para agosto de 1943 el clásico seguía ganando popularidad, brindando números increíbles de asistencia. Cuarenta mil personas asistieron al “Clásico Universitario”, anunciaba la revista *Estadio*, y aclaraban que del total de ese número, -veinte o veinticinco mil- solo fueron atraídas por la fiesta de la juventud y el buen humor, por lo cual, no eran cuarenta mil personas fanáticas del fútbol. Más bien, entre esa cantidad de asistentes se encontraba gente que fue solo por la alegría transmitida por los “claques” o “barras” con sus coros y chistes. Estos “clásicos” fueron atractivos principalmente por lo que ocurría fuera del campo de juego, en las tribunas. Los rectores de las Universidades estaban en el palco de honor, incluso junto al ministro de Educación y otras figuras

²¹⁶DON PAMPA, «Migajas», *Estadio*, Año: XI, N°435, (1951): 32

²¹⁷PANCHO ALSINA, «Trascendente», *Estadio*, Año: IX, N°343, (1949): 30.

²¹⁸«El clásico estudiantil», *Estadio*, Año: I, N°22, (1942): 2-3.

del Gobierno. Esto no pasaba desapercibido por las barras, estas consideraban su presencia significativa:

“La presencia de ellos es estimuladora y significativa: como educadores modernos, comprenden la necesidad del deporte en la vida del estudiante, y la aplauden no solo con su presencia en estos actos, sino también con una ayuda efectiva dentro de sus establecimientos”.²¹⁹

La presencia de estas figuras, demuestran la estrecha relación entre educación y deporte, reflejando de manera clara, la importancia que fue adquiriendo el Clásico Universitario. Esto iba más allá de lo protocolar, representando el reconocimiento del deporte como un componente esencial en la formación de los estudiantes. La asistencia de figuras como los rectores de las universidades, también, indicaba que la práctica deportiva fue respaldada institucionalmente, más que como una simple actividad recreativa. Ese apoyo al deporte, por parte de las casas de estudios, no se limitaba a la presencia de sus máximas autoridades en los enfrentamientos de fútbol, sino que se materializaba en la implementación de políticas y recursos destinados a fortalecer la actividad física en la vida de los estudiantes y el resto de la ciudadanía²²⁰. La educación superior de la época empezó a comprender que el ámbito intelectual debía ir entrelazado al desarrollo físico.²²¹

Además, la importancia del deporte en el espacio universitario no se restringía al rendimiento de los equipos en la cancha, sino que alcanzaba a la comunidad estudiantil en general. La juventud fue un elemento esencial al momento de tratar el clásico. Como se ha tratado a lo largo de todo el capítulo.

En 1945 al momento de referirse al encuentro futbolístico universitario, se describía más que un simple partido de fútbol, el evento deportivo lograba elevar los espíritus santiaguinos de manera que el entusiasmo que brindaba era juvenil, y el día en que se disputaba el clásico era conocido en todas las casas de Santiago, invadiendo a diversos sectores con una efervescencia colectiva, pues era tanto el optimismo y entusiasmo de los universitarios, que se terminaba dejando en segundo plano el espectáculo deportivo.²²² En una de las tradicionales presentaciones de las

²¹⁹CORONDEL, «El clásico estudiantil», *Estadio*, Año: II, N°51, (1943): 8-10.

²²⁰Elsey, *Citizen and Sportmen*, p. 131

²²¹A.J.N, «Estudio y deporte», *Estadio*, Año: V, N°199, (1947): 3.

²²²Portada, «El clásico», *Estadio*, Año IV, N°118, (1945):1.

barras de sus equipos, “la juventud universitaria reflejó su espíritu sano y juvenil”.²²³ Se puede percibir claramente, en los apartados en torno al clásico, como se utilizaba la palabra “juventud” y derivados, como un modo de referirse a un motor de renovación, entusiasmo y espíritu sano dentro del contexto del fútbol universitario.

Era común presentar a la juventud como un elemento primordial que no solo participaba del espectáculo, si no que, a la vez también lo definía y le entregaba un atributo especial. En vista de la efervescencia y júbilo colectivo que se mencionaba constantemente, destacaba la energía transformadora de la juventud chilena. Aquellos jóvenes lograban con su optimismo que el espectáculo trascendiera y se convirtiera en una celebración social. Además, el “espíritu sano y juvenil” reforzaba la noción de juventud como un símbolo de renovación constante y vitalidad.²²⁴

El espectáculo que hacían los estudiantes de ambas universidades durante el Clásico Universitario era tan fascinante que en sus inicios no importaba que fuera menos “energético” que el anterior, según la revista *Estadio*. De igual manera se esperaba con ansias e interés, el acto por parte de los estudiantes para revivir la emoción de su espectáculo. Esto es lo que convertía al partido, en la “fiesta máxima del deporte”. Este término se venía utilizando desde fines de los años cuarenta para describir el Clásico Universitario. Esto pues no solo se trataba de un espectáculo entretenido, que se presentaba dos veces al año, por los clubes de ambas universidades, sino, de la repercusión que había logrado alcanzar en todos los sectores. El día en que se disputaba el partido, era especial, el ambiente se agitaba y las opiniones se dividían, de tal modo, que incluso los que no sabían mucho acerca del deporte y el resto, hacían lo posible para conseguir un buen lugar en el estadio.²²⁵

Según Becker en su libro *Alameda entre Lira y Portugal: historias y recuerdos de la UC*, los símbolos representativos de cada universidad reforzaban su identidad: la Universidad Católica, la “Cruz” y para la Universidad de Chile, “el chuncho”. El autor del emblema de la universidad estatal, Pablo Ramírez, fue ministro en el gobierno de Juan Luis Sanfuentes y Carlos Ibáñez del

²²³Ibid, 3.

²²⁴CENTRO HALF, «La fiesta cumbre de nuestro deporte», *Estadio*, Año: III, N°58, (1943): 4.

²²⁵«El chuncho victorioso», *Estadio*, Año: V, N°132, (1945): 20.

Campo, Ramírez dio la orden de colocar el símbolo al interior de la piscina escolar de la Universidad de Chile.²²⁶

Ya para fines de la década de los cuarenta, se señalaba la importancia de las hazañas del público presente en los clásicos. Cuando describían los resultados del partido mencionaban al público como el vencedor. Convirtiendo al público como una figura más de la cancha. Lástima que no existiesen tableros para registrar sus actuaciones, pero desde antes de los cincuenta, ya estaban dejando constancia acerca de eso.²²⁷ Dedicando páginas y apartados a la actuación de las barras, tanto en los periódicos y revistas deportivas de la época, hacían esto, priorizando en algunas ocasiones el espectáculo antes que el partido.²²⁸

2.5 La fiesta del fútbol y la juventud en Chile.

La gran cantidad de aficionados que asistían a la “fiesta estudiantil” se encontraban impulsados por el espectáculo entretenido de las barras y sus “copuchas”. En este contexto y como se explicó al principio del capítulo, estas eran realizadas por las barras y consistían en un acto humorístico, en el cual era habitual reírse de la contingencia política del país. También realizaban cantos en contra de los rivales.

Muchas personas nuevas se sumaban a la gran hinchada futbolística de Santiago, algunas de ellas salían de sus casas únicamente para asistir al Clásico Universitario. Esto se debía, principalmente, al esfuerzo de los propios estudiantes. La intensa lucha entre las barras y los jugadores tenía un significado particular. El espectáculo que ese público extraordinario esperaba ver a mediados de 1943 se concretó solo en parte. Las barras respondieron de manera más o menos adecuada, pero en realidad no hubo novedades sustanciales respecto a los clásicos anteriores. Los organizadores, ante la carencia de un buen partido de fútbol, se vieron llamados a reflexionar. En ese entonces, los grandes festivales de la temporada de fútbol eran los únicos capaces de llenar el Estadio Nacional. Cuidar eso, era sumamente vital para el deporte universitario, el fútbol profesional, el público en general y también para los que asistían por mera curiosidad.²²⁹

²²⁶ Becker, *Entre Lira y Portugal*, 78.

²²⁷ PEPE NAVA, «El clásico universitario diurno: victoria del público», *Estadio*, Año: VIII, N°324, (1949): 16.

²²⁸ “Universidad Católica ganó anoche a la de Chile por dos tantos a uno”, *El Diario Ilustrado*, Año: XLVI, N°321, 18 de noviembre 1948, 1. AVER, «De los mejores», *Estadio*, Año: XIV, N°602, (1954): 16-18.

²²⁹ CORONDEL, «El clásico estudiantil», *Estadio*, Año: II, N°51, (1943): 10-11.

El espectáculo ofrecido por los estudiantes logró superar cualquier evento previo en ese entorno, las dos universidades involucradas consiguieron un triunfo indiscutible en la presentación, generando un sentido de orgullo legítimo e indiscutible, y que demostró el gran aprecio que el público tenía por todo lo que representa la juventud y la alegría sana. Los estudiantes se superaron a sí mismos, aportando un aire de novedad y frescura a la celebración, lo que condujo a que el Clásico Universitario se considerara como la fiesta cumbre del deporte nacional, capaz de captar la atención de todos, desde jóvenes hasta adultos y de personas que nunca se habían sentido atraídas por el fútbol.²³⁰

Recordemos que, a mediados de 1943 los asistentes del Clásico Universitario rondaban en los cuarenta mil²³¹, por lo cual es aún más impresionante que para fines del año, en el último partido oficial de la competencia de 1943, el número de personas eran setenta mil aproximadamente. Se constataba que era una gran cantidad de asistentes unidos en un ambiente jovial y festivo, la atmósfera en el Estadio Nacional era similar a la de un auténtico carnaval, puesto a que contaba con cantos, fuegos artificiales y figuras luminosas las barras. El uso de fuegos artificiales en ese Clásico Universitario, además de brindar aspectos similares a los de un carnaval, aportó a generar una nueva demostración de la aceptación que tenía el público en la capital. En esa ocasión, los estudiantes consolidaron el espectáculo relacionado al clásico y demostraron que, en ese entonces, el enfrentamiento futbolístico entre ambas universidades trascendía lo deportivo y se transformaba en un símbolo de unidad y entusiasmo colectivo, de masas. Una fiesta única.²³²

Es realmente sorprendente que un evento que se realizaba dos veces al año, y se repetía año tras año, mantuviese su vitalidad e intensidad junto a todo su color de fiesta popular. Es complejo encontrar algún espectáculo al que se pueda asimilar. Puesto a que normalmente eventos así de frecuentes y que requieren de muchos gastos monetarios, disposición de voluntarios y ensayos constantes van perdiendo su relevancia, pero con el Clásico Universitario sucedía lo contrario. Este fenómeno era benéfico para su entorno, en relación con la vida social en torno a la preparación del espectáculo y el impacto de estos en los asistentes, y además tenía un impacto positivo, debido a

²³⁰CENTRO HALF, «La fiesta cumbre de nuestro deporte», *Estadio*, Año: III, N°58, (1943): 4-5.

²³¹CORONDEL, «El clásico estudiantil», *Estadio*, Año: II, N°51, (1943): 8-9.

²³²CENTRO HALF, «La fiesta cumbre de nuestro deporte», *Estadio*, Año: III, N°58, (1943), 4-5.

ese ambiente incomparable que se generaba en relación con el fútbol y creaba expectativas alentadoras para lo que venía, ya fuese en el mundo del espectáculo o del deporte, incluso ambos.²³³

Con el paso de los años el Clásico Universitario pasó a ser una fiesta que se esperaba, y que pertenecía a la capital. El encuentro generaba un efecto particular en la vida santiaguina, superaba los límites de la mera competencia del fútbol profesional, transformándose en un espectáculo de masas con rasgos culturales y artísticos. En este sentido, el clásico exigía constante innovación, consolidándose como una instancia de expresión colectiva. Los organizadores del magno evento del fútbol universitario, a mediados de 1948 habían ya encontrado la fórmula que, con una pizca de chistes, frases punzantes y graciosas, invitaban a más de una carcajada. Las que, junto a las manifestaciones de arte estudiantil, lograron hacer una perfecta mezcla con el magnífico coro de la Universidad de Chile dando así una mayor categoría a una simple tarde de domingo en la cual se disputó el clásico.²³⁴

2.6 El Clásico Universitario en el imaginario santiaguino.

La Universidad de Chile y la Universidad Católica, en relación con los partidos en donde se enfrentaban en las competencias del fútbol profesional, lograron crear un espectáculo llamativo e imponente. Estos clásicos universitarios eran una fiesta de los estudiantes, una forma de manifestación de la juventud, que logró integrarse de manera profunda dentro del deporte en Chile.

La revista *Estadio* llegó a destacar que este era un espectáculo inigualable en Sudamérica. Según *Estadio*, por más que las universidades extranjeras eran superiores en torno a los recursos y personas involucradas, no superaban la calidad que habían alcanzado los enfrentamientos entre ambas universidades. Esa noción refleja la percepción de la época sobre la importancia de estos encuentros deportivos. Es posible afirmar que el partido en sí era un pretexto para que las instituciones demostraran su ingenio, creatividad y entusiasmo juvenil, para agregar una porción de celebración y alegría en lo rutinario dentro de la sociedad. Al menos así lo percibía el público al que le quedaba chico el Estadio Nacional, que ni siquiera eran en su totalidad los típicos aficionados al fútbol.²³⁵

²³³Portada, «El clásico, suceso siempre», *Estadio*, Año: V, N°132, (1945), 1.

²³⁴JUAN DEL POTRERO, «El mejor de todos», *Estadio*, Año: VII, N°275, (1948), 20.

²³⁵Portada, «Los clásicos universitarios», *Estadio*, Año: VI, N°223, (1947): 1.

Esto se refleja en varios números de la revista *Estadio*, desde sus inicios, en el N°58 del 3 de diciembre de 1943: “Viejos y jóvenes, mujeres y niños, deportistas y gente que nunca se sintió atraída por la noble actividad, acuden plenos de entusiasmo al Estadio Nacional ante el prestigio de un espectáculo único en su especie...Nuestro gran coliseo se hacía pequeño...tuvo que invadir la cancha, hasta el extremo de apretujarse, marginando el césped, junto a la línea de demarcación”²³⁶. Así, ambos clubes universitarios lograron llevar el deporte, particularmente el fútbol a un gran sector de la ciudadanía. Este fue otro gran éxito, que ambas universidades consiguieron.²³⁷ Hasta la década de los sesenta, por ejemplo, en el número del 22 de agosto de 1963, enunciaban lo siguiente: “llegan hasta el estadio, o porque son amantes del deporte desde siempre o porque fueron atraídos por los clásicos y se quedaron prendidos del embrujo del deporte popular”²³⁸. Y múltiples veces más, a lo largo de esta extensa rivalidad entre ambos clubes universitarios, se ha reiterado el impacto que han tenido en atraer una nueva multitud de personas a los estadios.²³⁹

Otra noción que se repetía constantemente al momento de referirse a los clásicos fueron términos como “Fiesta de la Juventud” y “Fiesta de la Alegría”. Con el paso del tiempo, el Clásico Universitario, acuñó como su principal característica, la de ser similar a un carnaval del fútbol y llegar, no solo a los fanáticos de ese deporte y a las personas de ambas universidades, sino también al ciudadano común y corriente de Santiago. El clásico, se encontraba incorporado en el calendario santiaguino junto a las festividades oficiales.²⁴⁰ Esto se evidenciaba en la constante difusión en los periódicos ya fuese en los anuncios de la venta de entradas para el *match*, para difundir los ensayos de las barras o los temas que estas presentarían e incluso para hacerse socio de los equipos.²⁴¹

²³⁶CENTRO HALF, «La fiesta cumbre de nuestro deporte», *Estadio*, Año: III, N°58, (1943): 4.

²³⁷PANCHO ALSINA, «Trascendente», *Estadio*, Año: IX, N°343, (1949): 3.

²³⁸«Sorprendió la “UC”», *Estadio*, Año: XXII, N°1056, (1963): 4.

²³⁹“Los clubes universitarios han llevado al fútbol sangre nueva, una hinchada entusiasta y con ardores juveniles y bulliciosos. Fueron sus clásicos tradicionales los que mostraron el deporte a una masa enorme que antes de producirse tales espectáculos, ignoraba totalmente las nobles actividades del juego físico y hasta lo consideraba entretenimiento de ociosos. Esa enorme falange de nuevos adictos le ha hecho mucho bien al popular deporte lo ha enaltecido y le ha dado una mayor categoría. Ha ayudado a difundirlo y le ha abierto nuevos e insospechados horizontes”. PANCHO ALSINA, «Trascendente», *Estadio*, Año: IX, N°343, (1949): 3.

²⁴⁰PANCHO ALSINA, «Su mejor número: el fútbol», *Estadio*, Año: VI, N°223, (1947): 16-17.

²⁴¹“Clásico Universitario Nocturno 1967”, *El Diario Ilustrado*, Año LXIV, N°331, 27 de noviembre de 1967, p.12. “Barra de la U.C”, *El Diario Ilustrado*, Año L, N°351, 16 de diciembre de 1952, 17. “¡Adelante con la Católica!”, *El Diario Ilustrado*, Año LIVX, N°351, 16 de septiembre de 1965, 5.

A medida en que los medios ayudaban a difundir el espectáculo como un *show* imperdible, simultáneamente fortalecían la presencia del clásico en el imaginario de los santiaguinos. Por otro lado, en la revista *Juventud* de la Federación de Estudiantes de Chile, se podía percibir la importancia del emblemático duelo universitario. Debido a que el programa de estudios estaba distribuido de manera que el evento deportivo se realizara entre las vacaciones de verano, las huelgas estudiantiles y las festividades patrióticas, las fiestas de primavera y así sucesivamente. En otras palabras, el *match* estaba situado en el mismo nivel que los eventos anteriormente mencionados, para los universitarios. Era una celebración que trascendía lo deportivo.²⁴²

En lo que respecta al fútbol, y a los deportes en general, la victoria y el reconocimiento que proviene de campañas exitosas, generaban un entusiasmo y un afecto que estrechaban y fortalecían las filas y les otorga grandeza a las instituciones. No afectaba que todos los que vestían sus colores no fueran solo estudiantes. Pese a que algunas personas no estaban de acuerdo con esto, lo que, si era importante, según Alejandro Jaramillo Neumann -fundador y primer director de la revista *Estadio*- fue que la insignia ganara fama y prestigio por, sobre todo, que impresionara a la juventud y los inspirara a practicar el deporte con una meta en mente, la de llegar a representar a los colores de su universidad.²⁴³

Por otro lado, los santiaguinos a fines de la década de los cuarenta eran parte de la bulliciosa y energética contienda estudiantil, luego de “La Parada Militar del diecinueve”. El espectáculo universitario, era para ellos era una especie de continuación de las Fiestas de Primavera, aquellas que excitaban al público en los años veinte. Además, a fines de los cuarenta estaba naciendo la exuberante alegría por parte de las juventudes universitarias. Los medios los describían como “herederos universales de aquellos carnavales estudiantiles”, los clásicos cumplían una función específica de la vida ciudadana. Y se percibía un gran entusiasmo por parte de los habitantes de la capital, que, en ese entonces, el Estadio Nacional no podía satisfacer, puesto a que se menciona que el espectáculo universitario necesitaba el doble de capacidad, para reunir a toda la afición.²⁴⁴

Para la década de 1950, el enfrentamiento universitario de fútbol ya se consideraba tradicionalmente una fiesta relevante en la capital de Chile. Se encontraba su fecha marcada en la

²⁴²NACHO, «Fiesta de los estudiantes», *Juventud 2da época*, año I, N°2 (1949): 15.

²⁴³ALEJANDRO JARAMILLO N., «¡Universidad de Chile!», *Estadio*, Año: III, N°73, (1944): 1.

²⁴⁴PANCHO ALSINA, «Su mejor número: el fútbol», *Estadio*, Año: VI, N°223, (1947): 18.

agenda capitalina.²⁴⁵ A inicios de los sesenta el *match* deportivo entre la “Chile” y la “Católica” ya era parte de la personalidad del santiaguino. Según “Brabante” -seudónimo del futbolista, abogado, entrenador y periodista Alberto Buccicardi- el clásico para los santiaguinos era “carne de nuestra carne y sangre de nuestra propia sangre” y en 1962 tuvo una mayor trascendencia, puesto a que, al clásico en sí, se le había unido la definición del título del año. En ese entonces, y para respaldar su idea comparaba que faltar a un clásico, era “como no comer empanadas el día domingo”, y “es como no bañarse”, para él ya se había transformado en una necesidad biológica. Así de relevante era representado por la prensa deportiva en ese momento.

Los espectadores solicitaban las entradas con ansias, en primer lugar, se formaban unas grandes colas para conseguir el cupón y luego otra inmensa fila para poder canjear y conseguir la entrada, todo ese esfuerzo lo consideraban parte del espectáculo de los estudiantes. Cuando se percibía que, de no ser por el exuberante precio no hubiese sido lo mismo. El autor ejemplifica su idea con lo siguiente: al parecer los fumadores comprendían muy bien el clásico, más que las personas que no fuman. Al parecer muchos se fastidian por no tener un paquete de cigarros en ellos. Pero la molestia en sí radica en saber que uno posee una cajetilla de cigarros y no lo tiene a mano.²⁴⁶

También se describía al Clásico Universitario como un “verdadero fenómeno social” digno de estudio. Debido a que percibían que este encuentro deportivo tenía la tendencia de opacar manifestaciones de la vida ciudadana como la “Fiesta de la Primavera” o la “Parada Militar”.²⁴⁷

Por lo tanto, el Clásico Universitario se consolidó en el imaginario santiaguino como un evento trascendental que iba más allá del fútbol. Transformándose en una celebración social y cultural. El entusiasmo que provocaba el enfrentamiento reflejó la identidad y orgullo universitario, que se puede percibir, tanto en las crónicas de la época o las memorias de distintos autores, donde se evidencia como un partido de fútbol se transformó en un espectáculo de masas, donde la pasión, ingenio, tradición y compromiso se entrelazaban para otorgar una experiencia única.

²⁴⁵Portada, P.A, *Estadio*, Año: XVI, N°640, (1955): 1.

²⁴⁶BRABANTE, «Dos hermosas ideas», *Estadio*, Año: XXI, N°971, (1962): 18.

²⁴⁷«Luces y sombras del clásico», *Estadio*, Año: XXII, N°1023, (1963): 31.

Capítulo III: Arte y cultura: Legado del Clásico Universitario.

En el tercer capítulo se analiza en detalle la evolución del Clásico Universitario, abarcando las distintas etapas que han marcado su desarrollo a lo largo del tiempo. Se examina como este encuentro futbolístico experimentó transformaciones significativas, tanto en su dinámica deportiva como en la percepción que el público construyó alrededor de él. En ese sentido, se profundiza en las expectativas que se generaron en torno a diversas ediciones del clásico, considerando factores como el contexto histórico o los cambios en la organización del torneo.

3.1 Etapas del Clásico Universitario

Dejando de lado el enfrentamiento deportivo, el clásico universitario provocó una confrontación artística entre las barras de los equipos de fútbol universitario de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica. Este surgió de manera paulatina, desde que ambos equipos participaban de la liga profesional de fútbol. Pero la rivalidad futbolística, había iniciado mucho antes, como una rivalidad académica y deportiva en múltiples áreas, como se ha mencionado a lo largo de la investigación. El evento reunía en el Estadio Nacional, a sus estudiantes y rectores, generalmente, para ver a el partido de fútbol y en algunos casos para ser meros testigos del espectáculo artístico que organizaban las barras.²⁴⁸

A continuación, se expondrán las distintas etapas que conformaron el clásico universitario según lo que afirma Osvaldo Obregón:²⁴⁹

Tabla N°1

Evolución del Clásico Universitario.

FASE	EXTENSIÓN
Los años de la Copucha	1939-1944
Teatro de masas, primer período	1945-1958
Teatro de masas, segundo período	1959-1972

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos contenidos en: Obregón, El teatro universitario en Chile, p. 85-87.

²⁴⁸Obregón, Osvaldo. "El teatro universitario en Chile: su aporte al movimiento escénico nacional (1941-1973)". *Teatro hispánico siglos XX-XXI*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 24, (2010): 85.

²⁴⁹ Esto se decidió debido a que es uno de los autores que más ha profundizado acerca del tema, hasta el momento, y las fuentes primarias consultadas coinciden con su investigación.

“Los años de la Copucha (1939-1944)”

En consideración a la tabla N°1, Obregón sostiene que, dentro de esta primera fase, tanto el enfrentamiento futbolístico como la presentación de las barras generaban el mismo nivel de interés en el público. Durante dicha etapa, no existía una preferencia marcada por uno de los dos espectáculos, como ocurrió más adelante. En esa época, los actos de las barras, que ensayaban anticipadamente, tenían un estilo muy heterogéneo, sobre todo, en el intermedio del encuentro. En los espectáculos se combinaban números musicales, carros alegóricos, farándula, sátiras acerca de la contingencia política, denominadas como “La Copucha”. Así, este conjunto de manifestaciones terminó en asumir un rol similar al de las Fiestas de la Primavera, organizadas tradicionalmente por estudiantes universitarios y ampliamente arraigadas en la vida capitalina del país.²⁵⁰

“Teatro de masas, primer período: (1945-1958)”

La positiva recepción del público hacia las presentaciones de las barras influyó significativamente en la evolución de las actuaciones, transformándolas en un auténtico teatro de masas, según Obregón. En este contexto, Germán Becker, miembro del Teatro Ensayo de la Universidad Católica (TEUC), asumió la dirección de la barra de su universidad y propuso la idea de redactar un libreto como base para un espectáculo de gran magnitud, que haría uso de todo el campo de fútbol. Este modelo de espectáculo, adoptado por ambas barras, perduró a lo largo del desarrollo del clásico universitario e incluía una estructura definida: un libreto elaborado en conjunto por múltiples miembros de la barra; una grabación con diálogos y efectos sonoros, una puesta en escena muy ensayada y una presentación sincronizada con el audio, esta era proyectada mediante altoparlantes en ambas versiones anuales del partido universitario. Una distinción era que para la versión nocturna también se hacía uso de implementos para la iluminación.

Con el transcurso de los años, las presentaciones se hicieron más ambiciosas y se fueron complejizando, requiriendo cientos o miles de participantes, escenografías muy elaboradas y una logística eficiente para el montaje y desmontaje, sin interferir con el partido. De esta forma, la competencia de las barras se convirtió en un elemento esencial del evento, aumentando la rivalidad entre los estudiantes y la afición. La creciente exigencia condujo a los organizadores a planificar

²⁵⁰Obregón, *El teatro universitario en Chile*, 85.

con meses de antelación, colaborando con instituciones y artistas, como el Teatro Experimental, el Coro y el Ballet de la Universidad de Chile. Múltiples facultades de la Universidad Católica.²⁵¹

“Teatro de masas, segundo período: 1959-1972”

En el segundo periodo para Obregón, el clásico universitario nocturno de 1959 marcó el inicio de una nueva etapa en los espectáculos, caracterizada por un mayor despliegue técnico y efectos visuales más elaborados. En esa edición, bajo la dirección de Rodolfo Soto, se presentó “Recuerdos de Cocoliche”, una propuesta escénica protagonizada por una marioneta enorme, acorde a la magnitud del estadio.²⁵²

Contrario al teatro dramático, estas presentaciones carecían de una unidad temática habitual. Esto permitía una gran libertad estructural y permitía la inclusión de diversos elementos en el libreto. Para Obregón, los espectáculos contaban con un formato similar al del género revisteril. Pero el Clásico Universitario se distinguía por su carácter politemático, abordando diversos tópicos en cada edición y fusionando una gran diversidad de géneros: “la comedia musical, la farsa satírica, lo circense, la comedia de costumbres, la crónica histórica, el teatro de guiñol, la parodia, el drama sentimental, la apología, la alegoría, etc.”²⁵³

Hacia el final de esta segunda fase, la creciente profesionalización y altos costos de producción llevaron a la realización de un espectáculo en conjunto, por parte de las dos barras. Directores, libretistas y técnicos recurrían a diversas fuentes de inspiración para mantener el atractivo del “peculiar teatro de masas”, como lo denominó Osvaldo Obregón.

Sin embargo, luego del 11 de septiembre de 1973, el Estadio Nacional pasó de ser el recinto por excelencia del enfrentamiento universitario, a convertirse en un espacio de profanación y símbolo de dolor para miles de chilenos. Afectando la percepción y relación con el estadio. Pese a intentos de reinstaurar el clásico universitario, ya no provocaba el mismo efecto en el público.²⁵⁴

En relación con lo anteriormente expuesto, se comprende que, durante los primeros clásicos universitarios, todos trabajaban de manera gratuita, tanto los dirigentes como los actores y los

²⁵¹ Ibid, 86.

²⁵² Ídem.

²⁵³ Ibid, 87.

²⁵⁴ Ibid, 86-87.

espectadores respondían con una sonrisa ante cualquier acto, según Rodolfo Soto, quien también percibió que esto cambió con el tiempo.²⁵⁵

Con el paso del tiempo, se volvió cada vez más necesario perfeccionar los espectáculos. Clásico tras clásico, los dirigentes enfrentaban expectativas crecientes respecto al nivel de montaje. Según Rodolfo Soto: el espectador evolucionaba a un ritmo más rápido que el de las opciones económicas y técnicas necesarias, lo que hacía complejo un equilibrio entre los aficionados y sus expectativas. El montaje estaba impulsado por el interés que ambas instituciones deportivas compartían. Su principal objetivo eran las ganancias económicas, las instituciones no se sorprendían ante el impacto teatral ni les acomplejaba que, con el paso del tiempo, el espectáculo universitario -de creación chilena y profundamente conectado con las masas- se viera amenazado ante los elevados gastos de producción y las expectativas de un público que no comprendía las limitaciones económicas y medios de Chile.²⁵⁶

Los montajes en los que participaban numerosos actores, generalmente todos estudiantes, que colaboraban de manera gratuita y con gran dedicación -puesto a que implicaba ensayos durante meses- requerían de costos como, vestuario para los extras, escenografía a gran escala y participación de profesionales capacitados como: coreógrafos, compositores musicales, electricistas, pintores, modistas, tramoyistas, etc. A partir de esto, también se requería de dirigentes especializados en coordinar a gran número de personas, que no contaban con conocimiento teatral previo. Ulteriormente, esta “maquinaria humana y profesional” logró perfeccionarse, respondiendo a un público que exigía que en cada oportunidad se superara más.²⁵⁷

3.2 Representaciones culturales dentro del clásico universitario.

Los Clásicos Universitarios, en su momento, sobrepasaron su dimensión deportiva, y por muchos años, brindaron el espacio para efectuar espectáculos nunca vistos en el fútbol chileno. Esos encuentros hicieron del estadio, un espacio originalmente concebido para la práctica del fútbol, como un escenario adaptable para la expresión de identidades colectivas y discursos críticos sobre diversos temas sociales. La masividad del público, que fue ganando con los años el enfrentamiento universitario, contribuyó a consolidarlo no solo en el ámbito deportivo, sino

²⁵⁵Rodolfo Soto, “Experiencias de un autor de Teatro de Masas”, Revista *AISTHESIS*, N°1, (1966): 144.

²⁵⁶Ibid ,143-144.

²⁵⁷Idem.

también en el contexto sociopolítico. De esta manera, el Clásico Universitario, fue un espacio de propagación de la cultura y el arte, donde se entrelazaban el espectáculo, la actualidad del país, la crítica social y las universidades.²⁵⁸

Bajo este contexto, la selección de los clásicos universitarios que se estudian en este capítulo no fue arbitraria, sino que respondió a un conjunto de criterios metodológicos e históricos que permiten justificar de manera sólida por qué algunos encuentros fueron considerados hitos y otros no. En primer lugar, se escogieron aquellos partidos que, de acuerdo con la prensa de la época -principalmente la revista *Estadio* y los diarios *El Diario Ilustrado* y *La Nación*- fueron destacados como excepcionales o novedosos, ya sea por la magnitud de la asistencia, el despliegue artístico en las graderías o el tono de las crónicas que los calificaban como espectáculos únicos.

En segundo lugar, se priorizaron los encuentros que introdujeron elementos innovadores en la configuración del espectáculo, como fue el caso de la inclusión de recursos escénicos, la primera presentación conjunta de las barras, entre otros. Asimismo, se seleccionaron los partidos que marcaron puntos de inflexión organizativos o institucionales, como la retirada y posterior reincorporación de las barras, debido a que reflejan cambios y gestión de los encuentros universitarios.

Otro criterio aplicado fue abarcar las distintas fases del periodo estudiado (1940-1970), permitiendo mostrar de manera equilibrada la evolución del espectáculo desde sus inicios hasta el teatro de masas consolidado.

Finalmente, se descartaron aquellos encuentros que, pese a formar parte del periodo seleccionado, no presentaron innovaciones significativas ni fueron reconocidos por las fuentes como momentos de quiebre, o bien cuya documentación resultaba insuficiente para un análisis riguroso. De este modo, la selección de los clásicos analizados responde a un procedimiento alineado con los objetivos de la investigación, garantizando que cada partido considerado aporte a la comprensión de cómo el Clásico Universitario se consolidó como un fenómeno cultural y social de masas. A continuación, se expondrán algunos ejemplos en donde el Clásico Universitario trascendió el ámbito deportivo.

²⁵⁸ Obregón, *Teatro de masas y fútbol en Chile*, 14.

15 de agosto 1945

En el Clásico Universitario diurno del 15 de agosto de 1945, tras presentar las tradicionales “copuchas”, las barras de ambos equipos rindieron homenaje a la paz. Mientras los jugadores se alineaban frente a las cámaras, las hinchadas desplegaron sus presentaciones. La barra de la Universidad de Chile interpretó el Himno Nacional, y luego, la barra de la Universidad Católica logró que el dúo “Sonia y Miriam” interpretara una composición alusiva al término de la Segunda Guerra Mundial.²⁵⁹

Ese mismo año, en la edición nocturna del clásico, nuevamente se rindieron homenajes. En esa ocasión, la Universidad de Chile destacó la figura de los veteranos de la Guerra del Pacífico de 1879.²⁶⁰ Siete de ellos ingresaron al estadio acompañados por el Orfeón de la Fuerza Aérea. La barra universitaria entonó el Himno Nacional, al cual se unió la Universidad Católica. Durante el entretiempo del partido, la barra de la Universidad de Chile también rindió tributo a Gabriela Mistral, quien había sido recientemente galardonada con el Nobel de Literatura.²⁶¹ En cambio, la barra de la Universidad Católica no logró presentar su número artístico debido a un incendio que afectó el proscenio improvisado en la cabecera norte del estadio, lo que impidió el funcionamiento de la instalación eléctrica preparada para la ocasión.²⁶²

Con la interpretación del Himno Nacional, la presencia de veteranos de guerra y el tributo a Gabriela Mistral, el clásico universitario mostró desde sus inicios un vínculo entre fútbol, cultura e historia entendidas como símbolos de identidad nacional y memoria compartida. De esta forma, el estadio adquirió un sentido que iba más allá de lo deportivo.

El estadio ya no era utilizado únicamente para realizar y observar una actividad o competencia deportiva. En Chile -y a causa del Clásico Universitario-, ese tipo de recinto²⁶³ pasó a ser un espacio en donde se conectaba el deporte, la historia y la cultura del país. Un lugar en donde se demostraban valores colectivos, específicamente de los estudiantes universitarios. Igualmente, esto ayudó a destacar el rol de las universidades al momento de actuar como entidades

²⁵⁹ «Ganó la Universidad...», *La Nación*, Año: XXIX, N°10.116, 16 de agosto 1945, 20.

²⁶⁰ «El chuncho victorioso», *Estadio*, Año: V, N°132, (1945): 20.

²⁶¹ «Ganó Universidad de Chile 2 a 0», *La Nación*, Año: XXIX, N°: 10.214, 22 de noviembre 1945, 1.

²⁶² «Univ. de Chile se impuso anoche a Univ. Católica por dos a cero», *El Diario Ilustrado*, Año: XLIII, N° 326, 22 de noviembre 1945, 2.

²⁶³ El Estadio en este contexto.

encargadas de preservar la tradición y memoria de Chile, sin embargo, con los clásicos universitarios ese rol ya no solo lo recibían los estudiantes, sino toda la afición presente. Favoreciendo, así la convergencia entre la cultura popular y la cultura académica en Santiago.

6 de noviembre 1946

En el contexto de la transmisión del mando presidencial de Gabriel González Videla, se realizó el Clásico Universitario con una puesta en escena especialmente relevante desde el punto de vista del espectáculo.

El partido tuvo lugar el 6 de noviembre de 1946 y contó con la asistencia del Presidente de la República, acompañado por sus secretarios de Estado, de Relaciones Exteriores y Educación, junto a sus respectivas esposas. También estuvieron presentes importantes autoridades académicas como Juvenal Hernández rector de la Universidad de Chile y el Rector y Vice Rector de la Universidad Católica, Monseñores Carlos Casanueva y Francisco Vives. Además, en el estadio se encontraban los Vicepresidentes de Argentina, Brasil y Perú²⁶⁴. Como parte del homenaje a las naciones; la barra de la Universidad de Chile entonó el Himno de los Estudiantes Americanos en honor al Vicepresidente de Perú, José Gálvez. Posteriormente, se anunció la llegada del Vicepresidente de Argentina, en ese entonces, Hortensio Quijano, quien fue recibido con una gran cantidad de aplausos, según la prensa. Lo mismo ocurrió con el Vicepresidente de Perú, en esa instancia. Junto a todas estas figuras políticas, ese mismo día, también asistieron al partido de las universidades, el Canciller de Uruguay acompañado de múltiples personas de la embajada, y de Luis Valenzuela, en aquel momento, el presidente de la Federación de *Football* de Chile.²⁶⁵ Continuando con el homenaje a las naciones, alumnas de las dos instituciones académicas portaron banderas de todos los países amigos que fueron a presenciar la Transmisión del Mando.²⁶⁶

Por otro lado, la barra de la Universidad Católica, preparó su espectáculo, que contó con un cuadro alusivo al saludo protocolar de los delegados de los distintos países amigos a la “Señora Presidencia”. En esa puesta de escena, enviados de Argentina, México, Rusia, India, Inglaterra, Turquía y China, cumplieron su número en el lenguaje de cada país. Finalizó el espectáculo de las

²⁶⁴“Universidad Católica ganó “el clásico””, *La Nación*, Año: XXX, N°10.664, 7 de noviembre de 1946, 1.

²⁶⁵“Universidad Católica venció anoche a Universidad de Chile por un tanto a cero”, *El Diario Ilustrado*, Año: XLIV, N°311, 7 de noviembre 1946, 13.

²⁶⁶“Universidad Católica ganó “el clásico””, *La Nación*, Año: XXX, N°10.664, 7 de noviembre de 1946, 13.

barras, con la presentación de la Universidad de Chile, cuya barra presentó una ópera titulada *Cavallería Gabrielliana*, donde cuatro personajes “galanes” competían por conquistar a la "Señora Presidencia". Estos personajes representaban a los candidatos de la reciente elección. Finalmente, la dama aceptó la propuesta del candidato ganador, mientras el coro entonaba la frase "Todo Chile con Gabriel".²⁶⁷

En esta oportunidad, la presencia de autoridades nacionales e internacionales, junto a los homenajes a los diversos países, reflejan la relevancia del evento como un espacio de diplomacia, en donde se consolidaban lazos entre distintos países mediante manifestaciones artísticas. Además, se puede percibir como las universidades adoptan un papel dentro de la formación académica, pero también ciudadana, generando un discurso en relación con la contingencia nacional e internacional. El fútbol dio el espacio para presentar un discurso cultural y político al público.

15 de agosto 1947

En el clásico diurno de 1947, Alberto Zout, paracaidista de la Real Fuerza Aérea durante la Segunda Guerra Mundial y campeón sudamericano de paracaidismo, descendió en la cabecera sur poniente de las tribunas del Estadio Nacional, dando inicio al espectáculo.²⁶⁸ A diferencia de jornadas anteriores, el aspecto más destacado del evento fue el partido de fútbol. Que terminó con la victoria del equipo de fútbol de la Universidad Católica por 3-2. En cambio, las presentaciones y actos humorísticos de las barras no tuvieron el éxito de costumbre, debido a que el público divisó que se trataba de representaciones repetitivas, sin ofrecer novedades significativas. Además, hubo dificultades al momento de escuchar los diálogos, debido a problemas con los micrófonos. De lo más criticado por la asistencia, fue la parodia del viaje del presidente González Videla a Brasil y Argentina, debido a que a las universidades prepararon la misma representación, generando aburrimiento y descontento en el público, el cual se manifestó a través de abucheos.

Según la prensa, otro hecho que causó polémica entre los aficionados fue que consideraron muy riesgosa la maniobra realizada por el paracaidista, puesto a que consistió en un salto de 200 metros de altura dentro del estadio y el cálculo fue impreciso, generando que terminara en la zona de tribunas preferenciales. Es más, estuvo por caer contra la marquesina o incluso fuera del recinto.

²⁶⁷ Ídem.

²⁶⁸ “Universidad Católica se adjudicó ayer los honores de la jornada, frente a la Chile”, *El Diario Ilustrado*, Año: XLV, N°228, 16 de agosto 1947, 1.

En definitiva, ese clásico no logro alcanzar las expectativas que se la había previamente impuesto y se consideró de los clásicos menos atractivos de los veinte encuentros previos. Asimismo, la organización fue deficiente, producto de que muchos asistentes quedaron mal posicionados e incluso no pudieron presenciar el espectáculo. Para esta fecha, ya se comenzaba a considerar que el Estadio Nacional estaba quedando estrecho para la afición de los clubes universitarios.²⁶⁹

En base al descontento del público, en torno a lo repetitivo de las representaciones humorísticas, se evidenció un cambio en las demandas de los fanáticos. La carencia de originalidad y los problemas técnicos restaron impacto a las presentaciones, lo que sugiere que los espectadores ya habían comenzado a desarrollar una sensibilidad crítica frente a los espectáculos de las barras, exigiendo una mayor creatividad y calidad en las puestas de escena. Subsecuentemente, la constatación de que el Estadio Nacional comenzó a quedar pequeño para reunir a la afición universitaria reveló el crecimiento del fútbol como fenómeno de masas. Con motivo de lo anterior, se destacó la importancia del deporte como espacio de reunión social y cultural, manifestando la necesidad de adaptar la organización e infraestructura del fútbol en constante expansión.

15 de agosto 1948

En el clásico diurno de 1948, la barra universitaria del club de fútbol, popularmente conocido como “la Católica”, presentó un telón movable, en la torre norte del Estadio Nacional, en donde se visualizó la figura de Cristo con los brazos abiertos, aludiendo al mismo símbolo que se encuentra en lo alto de la casa de estudios de la Universidad Católica, ubicada en Alameda Bernardo O’Higgins. El himno de la universidad fue entonado por cientos de voces. En ese mismo instante ingresó el guaripola seguido de la banda, e inmediatamente los acompañaron dos jóvenes, quienes se les adelantaron para abrir camino a catorce banderas, que representaban las múltiples facultades de la universidad, los estudiantes que las sostenían iban vestidos con la característica capa negra y toga universitaria. Enseguida, entraron aún más estudiantes, vestidos de rojo y blanco en filas de cuatro en fondo, y por la pista los adelantaban jinetes y amazonas de la universidad con clarines y timbales. Todo esto, para comenzar a formar una “V” en la cancha, en donde se comenzaron a instalar telones que aludían a las nieves de la zona polar, y rodeada de azul claro con el que percibían el mar. “Al lado de la V humana, se colocan los números 53 y 90, señalando los

²⁶⁹“70 mil personas presenciaron el “clásico”, *La Nación*, 16 de agosto 1947, pp.1,16. “Esta vez no hubo ingenio”, *La Nación*, 16 de agosto 1947, 2.

meridianos que sirven de límite a las tierras de La Antártida chilena”.²⁷⁰ Reproduciendo, sobre la cancha del Estadio Nacional, la base Antártica de Soberanía, llevaron al público a tierras polares, con la aparición de personas vestidas de pingüinos, imitaciones de Mirta Silva²⁷¹ y Nicanor Molinare²⁷² ocasionaron risas dentro del estadio.²⁷³

Una vez lista, la puesta en escena, el locutor anunció que la universidad privada, estaba rindiendo homenaje a la chilenidad y comenzó un aplauso estrepitoso, al momento que el público percibe que la barra estaba representando a Pedro Aguirre Cerda, el locutor añadió que esta figura fue el primer hombre en reclamar la Antártida para Chile. La presentación de la Universidad Católica finalizó su acto, solicitando interpretar el himno nacional, en tributo a los chilenos montando guardia en las tierras australes y terminando con un llamado a la paz, desplegando cientos de palomas.

Por otro lado, el espectáculo de la Universidad de Chile consistió en un homenaje a la Educación Física y a los deportes, puesto a que recientemente se había celebrado los Juegos Olímpicos de Londres. Los primeros luego de un extenso *hiatus*²⁷⁴ a causa de la Segunda Guerra Mundial. Esta comienza con el locutor presentando una reseña acerca de la instauración de las Olimpiadas y sus orígenes en Grecia. Mientras que un grupo de jóvenes representaron actividades deportivas y a los atletas. Luego el coro de la universidad, dirigido por Mario Baeza y acompañado del orfeón de la Fuerza Aérea, interpretaron “Aleluya”. Posteriormente aparecieron, bailarinas para el gran final y terminaron por encender la llama olímpica y cientos de palomas anuncian el inicio de la fiesta. Finalmente ingresaron cuatro caballos tirando un carro romano con un “guerrero”, dieron vueltas al Estadio y terminaron con aplausos.²⁷⁵

En esa oportunidad, la puesta en escena de la Universidad Católica contuvo una carga religiosa y nacionalista, aludiendo a la fe cristiana y a la soberanía de Chile sobre la Antártida.

²⁷⁰“Justo empate en el clásico: Las Universidades brindaron un grato espectáculo, asistieron 60 mil personas”, *La Nación*, 16 de agosto 1948, 1,12.

²⁷¹Myrta Silva (1923-1987) reconocida como “Reina de la Guaracha”, fue una destacada cantante puertorriqueña. Juan Pablo González Rodríguez y Claudio Rolle, *Historia Social de la Música Popular en Chile, 1890-1950*, (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005), 537.

²⁷² Nicanor Molinare (1896-1957) fue un destacado compositor chileno de música popular. González y Rolle, *Historia Social de la Música Popular en Chile, 1890-1950*,127.

²⁷³Juan del Potrero, “El mejor de todos”, *Estadio*, Año: VII, N°275, (1948): 21.

²⁷⁴ El concepto hace alusión a una pausa o interrupción.

²⁷⁵Ídem y en “70 mil personas presenciaron el “clásico””, *La Nación*, 16 de agosto 1948, 1-12.

Junto al tributo a los compatriotas encargados de montar guardia, reforzaron la idea de una casa de estudios comprometida a los valores patrióticos y la identidad nacional. En cambio, la Universidad de Chile, vinculó el evento con la reconstrucción del espíritu deportivo luego de la Segunda Guerra Mundial, y destacó la importancia de este como un factor de unión global. Además expuso una perspectiva más humanista y universal que su contraparte que presentaron elementos más religiosos y nacionalistas.

La grandiosa mezcolanza de lo pulcramente artístico y lo inherentemente humorístico se percibió en este clásico. Según Juan del Potrero, el Clásico diurno de 1948, se convirtió en un referente para la celebración de la juventud universitaria chilena, puesto a que las barras brindaron todo lo que se busca en un espectáculo universitario.²⁷⁶

3 de septiembre 1950

En el marco del Clásico Universitario diurno de 1950, la barra de la Universidad de Chile presentó una puesta en escena titulada “100 años de la historia del mundo”. El espectáculo inició con el ingreso de un grupo de trabajadores con herramientas de trabajo y mujeres con canastos llenos de flores. Posteriormente, se representó la Guerra de 1879. Luego, la representación continuó con el cambio de siglo, con la figura de Balmaceda²⁷⁷. Al llegar al año 1910, fecha del centenario de la independencia de Chile, ese acto contó con un coche presidencial, que llevaba al presidente de esa época, Emiliano Figueroa. Continuaron con el año 1914, momento en que la puesta en escena rememoraba la Primera Guerra Mundial²⁷⁸, junto a dos batallones que se encontraban en posición de combate.

No obstante, en ese punto, la representación había perdido sincronización y se estaba extendiendo demasiado, dando como resultado “pifias” por parte del público, que se demostraba impaciente. De igual manera, continuaron con la presentación llegando a 1918, pero hubo un error y en la pizarra mostraron el año 1939, por ello, el público perdió la noción de lo que se esperaba exhibir. Ese pasaje demostró la falta de preparación por parte de la barra universitaria. Sin embargo, logro reponerse al final, llegando al año 1950, cuando el coro universitario interpretó el Himno

²⁷⁶JUAN DEL POTRERO, “El mejor de todos”, *Estadio*, Año: VII, N°275, (1948): 21.

²⁷⁷“La historia del mundo”, *La Nación*, 4 de septiembre 1950, 2.

²⁷⁸“Universidad Católica se impuso ayer sobre la Chile por la cuenta de dos tantos a uno”, *El Diario Ilustrado*, Año: XLVIII, N° 247, 4 de septiembre 1950, 2.

Nacional, de manera simultánea, en la torre sur del estadio formaron una estrella solitaria que adornó parte del emblema nacional, y se unió con la bandera de la Patria Vieja. En ese instante, lanzaron cohetes como parte de una impactante escena, finalizaron rindiendo tributo a Arturo Alessandri Palma, quien había muerto el 24 de agosto de aquel año, a raíz de su papel en el proceso de construcción del Estadio Nacional, la sede de los Clásicos Universitarios.²⁷⁹

Por otro lado, Universidad Católica también presentó un homenaje a la Patria. En la torre norte del Estadio mostraron la imagen del Sagrado Corazón, esta se alzó sobre la barra misma y se encontraba encima de una base similar a la estatua de Cristo en mármol blanco, con los brazos abiertos. A continuación el locutor manifestó que, debido a encontrarse cerca de la fecha de conmemoración de la independencia de Chile, la Universidad Católica no podía privarse de un hito tan relevante. Y por lo mismo iniciaron su espectáculo en el siglo XV, durante el reinado de Fernando de Aragón e Isabel la Católica. Los estudiantes representaron a estas dos figuras entrando a la cancha en un automóvil, y ese pasaje consistió en Cristóbal Colón presentando ante los reyes su propuesta de conquistar nuevas tierras para España. Aprovecharon la oportunidad a de aludir al equipo universitario durante la presentación. Cristóbal Colón, a pie, se presenta a los reyes, exponiendo sus deseos de conquistar nuevas tierras para España dirigiendo alabanzas a la reina Isabel la Católica, preguntándose quién es tan “hermosa dama”. Al saber que Isabel la “Católica”, le contestó Colón: que si es la “Católica, es Campeona”, de ahí procedieron a seguir con humor el resto de la presentación. También mostraron las reconocidas carabelas, la Santa María, La Pinta, y “una niña de azul”. Así nuevamente jugaron con los nombres y los relacionan con el enfrentamiento universitario. Luego de seguir burlándose de la Universidad de Chile, en la cancha apareció un grupo de indígenas que bailan cuecas y juegan a la “chueca” y aparecen los navegantes leyendo diarios y oyendo la “Radio Araucana”. La historia prosiguió destacando a Chile, como una de las primeras naciones en obtener su libertad. De ahí procedieron a mostrar un gran mapa de Sudamérica en el cual se ubicaron un grupo de jóvenes portando las banderas de las repúblicas del continente. En un costado la barra universitaria extendió la imagen del roto chileno, quien fue considerado “el ojo la patria”, es decir, una figura simbólica que representaba al pueblo chileno y su rol activo en la historia nacional. También en otro costado surgió la figura de Caupolicán, así, se rindió un homenaje “al pueblo de Chile y a su coraje y raza”. A lo cual el locutor agregó: “que

²⁷⁹“La historia del mundo”, *La Nación*, 4 de septiembre 1950, 2.

los tres barcos por su gran navegante forjaron estas naciones y que deben mantenerse unidas eternamente”.²⁸⁰

Nuevamente, el Clásico Universitario trascendió el ámbito deportivo para convertirse en una manifestación de identidad cultural, histórica y política. Mediante sus espectáculos, ambas universidades utilizaron el evento para reforzar sus valores institucionales y proyectar sus visiones propias sobre distintos hitos. Por un lado, la Universidad de Chile plasmó un recorrido de historia mundial y nacional. Pese a que su ejecución se enfrentó a ciertos problemas, al final del espectáculo lograron recuperar su impacto. El homenaje a Alessandri resaltó la relación entre la política y el deporte, más la infraestructura pública. Por otro lado, la Universidad Católica hizo su presentación en torno a una mezcla de humor, religión y patriotismo. Su espectáculo vinculó la llegada de Colón a América con el simbolismo de la propia casa de estudios, reforzando su propia identidad a través de la figura de Isabel la Católica. También incorporaron un homenaje a la identidad nacional por medio a la representación del “roto chileno” y Caupolicán, enfatizando una idea de unidad entre los países latinoamericanos. Por lo tanto, expresa una racionalización de la identidad chilena y latinoamericana.²⁸¹

Así, nuevamente se evidenció la forma en que las barras universitarias hicieron del espectáculo del deporte universitario un escenario de construcción simbólica. Ambas universidades proyectaron su visión del país, su legado y rol en la sociedad. Mientras que la universidad estatal enfatizó en su vínculo con la historia política y los procesos nacionales, la universidad privada resaltó su identidad religiosa y su propia interpretación del patriotismo. Esos actos reflejan como el fútbol universitario se transformó en una herramienta para consolidar los discursos y valores que trascendían la cancha.

31 de octubre 1951

Se había anunciado que el clásico nocturno de 1951 sería el último con las barras universitarias²⁸², es decir, con el espectáculo, con la festividad que se distinguía de los otros

²⁸⁰“Universidad Católica se impuso ayer sobre la Chile por la cuenta de dos tantos a uno”, *El Diario Ilustrado*, Año: XLVIII, N° 247, 4 de septiembre 1950, 2.

²⁸¹ Ídem.

²⁸² Se volvieron a reinstaurar para el clásico de octubre de 1952. “A un día de la gran fiesta del deporte estudiantil”, *Diario El Ilustrado*, Año: L, N°285, 11 de octubre, 1952, p.17. Con el paso del tiempo hubo más ocasiones que no contaron con, por ejemplo, en la versión diurna de 1958. PANCHO ALSINA, “Desde la Altura”, *Estadio*, Año: XVII, N°797, (1958): 2.

partidos de fútbol²⁸³. Según *El Diario Ilustrado*, el partido de fútbol contó con más de 60.000 espectadores y con otras 10.000 personas que se quedaron fuera del estadio, con la esperanza de presenciar el *match*. Al parecer muchos de ellos planeaban entrar comprando entradas con sobrepagos muy altos o a la fuerza. Este escenario provocó que el espectáculo se retrasara casi una hora y finalizando el partido de fútbol a las 1:45 am. Sin embargo, no fue un obstáculo para que las barras realizaran presentaciones con referencias históricas y culturales.²⁸⁴

Por una parte, Universidad Católica realizó una “Alegoría al nacimiento de América”.²⁸⁵ Su representación, incluyó escenografía de rucas y altares a los dioses. Así desarrollaron una danza impartida por varias jóvenes que retrataban a las indígenas que bailaron acompañadas de fuegos artificiales que aludían a una lluvia de estrellas, hasta que llega un grupo de personas que personificaban a los españoles con cañones y destruyeron y quemaron las rucas. De tal manera, que luego de toda la desolación y muerte nació América.²⁸⁶

Por otro lado, la Universidad de Chile rindió tributo a Gabriela Mistral, este fue un homenaje que contuvo “detalles emotivos y delicados”.²⁸⁷ Este, retrató la historia de vida de la poeta chilena, desde su nacimiento en Vicuña, hasta que le fue otorgado el Premio Nobel de Literatura. A lo largo de la representación, se recitaban sus obras más destacadas. El acto contó con la ayuda de varias niñas que dieron inicio a la presentación sentadas en pupitres, aludiendo a la época en que Mistral fue profesora. Luego, las niñas, se dirigieron a un carrusel, mientras que en el micrófono María Teresa Fricke²⁸⁸ recitó “Piececitos de niños, azulosos de frío” de Gabriela Mistral. Luego ingresaron unas jóvenes que comenzaron a bailar y con pasos de ballet, lograron un espectáculo completo, según el diario *La Nación*. Con posterioridad personificaron al Rey Gustavo de Suecia, quien le hizo entrega del Premio Nobel. La presentación finalizó con una gran ovación dentro del estadio y un espectáculo de luces y fuegos artificiales²⁸⁹.

²⁸³Portada, *Estadio*, Año: XI, N°442, (1951): 1.

²⁸⁴ “Las universidades empataron a 2 goals, anoche”, *El Diario Ilustrado*, Año: XLIX, N° 305 1 de noviembre 1951, 1.

²⁸⁵ “Empataron las universidades en un gran “clásico””, *La Nación*, 1 de noviembre 1951, p.17. En la fuente no figura año de edición ni número.

²⁸⁶ “Las universidades empataron a 2 goals, anoche”, *El Diario Ilustrado*, Año: XLIX, N° 305, 1 de noviembre 1951,1.

²⁸⁷ JUAN DEL POTRERO, «Clásico de angustia», *Estadio*, Año: XI, N°442, (1951): p.30.

²⁸⁸ Actriz y directora de teatro chilena. Juan Andrés Piña. *Historia del teatro en Chile: 1890-1940*. (Santiago de Chile: RIL editores, 2012), 361.

²⁸⁹ “Empataron las universidades en un gran “clásico””, *La Nación*, 1 de noviembre 1951, 17.

En esa edición, a causa del retraso en el inicio del partido y las otras dificultades que se presentaron, quedaron en evidencia las crecientes tensiones entre el espectáculo y su viabilidad organizativa. En esa edición, las presentaciones de las barras reafirmaron su rol como un medio para expresiones y reflexiones culturales e históricas. La Universidad Católica evocó el proceso de colonización y sugirió una narrativa de transformación, destacando la dualidad de la historia americana. Por su parte, la Universidad de Chile realizó un tributo a Gabriela Mistral, resaltando su legado en la educación y en la literatura. Ese homenaje a la ganadora del Premio Nobel de Literatura subrayó su influencia en la identidad cultural de Chile. Además, enfatizaron en su compromiso con la infancia y la enseñanza.

8 de agosto 1954

En 1954, hicieron otro tributo, en esa oportunidad la barra de la Universidad Católica, rememoró a Diego Portales y las vivencias de su época. Llevó a cabo una narración histórica, en donde se abarcó a distintos acontecimientos que se desarrollaron durante el período en que Diego Portales influyó en el gobierno del, en ese entonces, presidente Joaquín Prieto. Se realizó la recreación de costumbres de la década de 1830, esto a través de la representación de personajes que utilizaban vestimenta e indumentaria propia del período. La escenificación incluyó diversos pasajes cotidianos de la vida durante ese tiempo, como la comercialización de alfajores, interpretación de los bailes tradicionales, como la cueca y el minué, junto a eso, también el vuelo de volantines.²⁹⁰

De manera paralela, también presentaron significativos hitos históricos, como el progresivo descontento hacia Portales y la declaración de guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, que fue liderada por el general Santa Cruz. Durante el transcurso de la representación, también llegaron a dramatizar el asesinato contra Diego Portales, recreando su arresto en Quillota a manos del Coronel Vidaurre, quien ordenó su captura. A continuación, interpretaron su ejecución y la posterior caída de Vidaurre. El tributo concluyó con la interpretación de la *Canción de Yungay*, que estuvo a cargo de una banda monumental conformada por 500 músicos, seguida por la marcha *Adiós al Séptimo de Línea*. Esta resonó en el estadio, recibiendo una ovación de 47 mil asistentes. A través de esa puesta en escena, se buscó destacar la memoria histórica y resaltar el espíritu patriótico de

²⁹⁰“Fue brillante el homenaje a Portales”, *La Nación*, Año: XXXVIII, N°13.396, 9 de agosto 1954, 2.

Chile. Para ello, un grupo de jóvenes de la Escuela de Aviación ingresó al campo flameando penachos con los colores azul, blanco y amarillo, representando la bandera de la Patria Vieja. Luego, portaron la bandera del proceso de transición de tonalidades azul, blanco y rojo, y finalmente levantaron quitasoles que, al unirse en formación, conformaban el emblema patrio. De este modo, se representaron las tres etapas del proceso de independencia en Chile.²⁹¹

En cambio, la barra de la Universidad de Chile enfocó el evento en una puesta en escena orientada en la tradición radiofónica y la identidad nacional. Para eso, en el espectáculo presentaron una emisora ficticia denominada "El Chuncho", cuyo formato reproducía el de las radios locales del periodo. La programación inició con el himno de la radio, acompañado de una melodía popular. También incorporaron a un locutor comercial, quien presentó la popular canción *La mañanita* de Chicho y Toro. Subsecuentemente se ejecutó una dramatización teatral, que estuvo a cargo del Teatro de Ensayo de la Universidad de Chile. A continuación, apareció un personaje llamado Martín Rivas, de la novela homónima de Blest Gana quien tomó protagonismo. La presentación contó una versión satírica de "Ay, ay, ay" de Osmán Pérez Freire, provocando risas y aplausos de los asistentes.

Por otro lado, el espectáculo también incluyó un segmento de humor en el que se realizó una parodia de un anuncio de la Dirección del Trabajo, que consistía en un llamado incentivando a los "flojos", seguido por un concurso designado bajo el siguiente título: "El que sabe, sabe; y el que no, es un pobre ave", en este se destacaron situaciones burlescas que lograron entretener a la afición. Y finalmente, se rindió tributo a la figura del "Roto Chileno", este era un símbolo de la identidad popular que fue representado con elementos característicos de su imagen, según la prensa. El evento terminó con el despliegue de las banderas de las naciones americanas, acentuando, de esa manera, un sentimiento de unidad continental.²⁹²

En conclusión, durante la jornada del clásico de agosto de 1954, Universidad Católica rindió tributo a Portales y mediante su puesta en escena la barra logró reforzar un sentido de continuidad histórica y fortalecer el espíritu cívico a través de su representación patriótica en torno a momentos claves de su época. A diferencia de la Universidad de Chile, que en esa oportunidad decidió recrear una presentación más enfocado en la cultura popular y las tradiciones mediáticas del período. Un

²⁹¹ Ídem.

²⁹² Ídem.

ejemplo, fue la creación de la emisora ficticia “el Chuncho” debido a que este acto demostró el impacto de la radio en la sociedad chilena de la época. Además, a lo largo de la presentación conectaron con su público debido al uso constante de referencias conocidas.

Junto a eso, y la figura del “Roto Chileno” en la presentación se reforzó la idea de una identidad nacional arraigada en el pueblo. Ese clásico fue un gran reflejo de las tensiones y complementos entre dos maneras distintas de entender la identidad chilena en aquel entonces. Puesto que la Universidad Católica apeló a la historia política y a los actos de las élites que moldearon al país, la Universidad de Chile representó a la sociedad moderna a través de la cultura popular y los medios de comunicación masivos.

24 de noviembre de 1954

En 1954, la barra de la universidad privada representó momentos cruciales de la vida de Juana de Arco y elementos de la época de Carlos VII de Valois. Alrededor de mil voluntarios se encontraban vestidos con indumentaria de aquel tiempo y la puesta en escena, fue ambientada como Lorena, la región natal de Juana de Arco. A continuación, siguieron con las luchas, guerras y triunfos, para así narrar sus victorias, aquellas iluminadas por la voz de Dios, según Juana de Arco. Luego recrearon su llegada a la Corte y la reacción de los miembros de esta, en contra de su testimonio. Estos sucesos, que condujeron a que fuese condenada. Concluyendo el acto con una hoguera en medio de la cancha, aludiendo al sacrificio de su vida por su Dios y por Francia. Así terminó el acto con Juana de Arco, subiendo hasta el cielo, en medio de cantos y melodías sagradas, y rodeada de nubes. Esa escena logró reacciones positivas ante los espectadores, recibiendo aplausos estridentes. En esa ocasión, el espectáculo fue dirigido por Germán Becker, quien había colaborado con miembros del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad y el resto de los jefes de la barra.²⁹³

Por otro lado, el director de barra para el espectáculo de la universidad estatal fue Alejandro Gálvez,²⁹⁴ quien trabajó junto al coro de la universidad y el cuerpo de baile del Instituto de Extensión Musical de ese mismo plantel. La presentación se basó en torno a una leyenda, especialmente conocida por los habitantes de Chiloé. Trataba acerca de dos “rotitos” o pescadores

²⁹³“Universidad Católica ganó el clásico”, *La Nación*, Año: XXXVIII, N°13.504, 25 de noviembre 1954,12.

²⁹⁴“La Católica iniciara el espectáculo de mañana a las 20:30 con su maravillosa “Juana de Arco””, *El Diario Ilustrado*, Año: LII, N°327, 23 de noviembre 1954, 17.

del Archipiélago de Chiloé, que llegaban a una ciudad llamada de los Césares, también conocida como “Pachapulai” en donde se encontraba oro por toda la ciudad. Según la leyenda, todo estaba compuesto por ese precioso metal, incluso los hoyos de las calles estaban cubiertos de oro. La ciudad, recibía alegremente a todos los visitantes. Estos fueron honrados por el Rey, mediante un banquete en su honor, que incluyó cantos, música, bailes y discursos. Finalizada la celebración para los pescadores chilotes, estos solicitaron dos vasijas de oro. Pero arribando a Chiloé decidieron deshacerse de estas en el mar, pues recordaron que no había nada más digno que el trabajo y se prometieron continuar construyendo su propio destino, a través de su propio esfuerzo. El libreto estuvo lleno de humor, con diálogos y discursos que provocaron risas al público, para así finalizar con un gran número de fuegos artificiales.²⁹⁵

En la revista *Estadio*, en el comentario de “AVER”²⁹⁶ en relación con ese *match* deportivo, mencionó que se tenía la noción que los fanáticos seguían asistiendo al clásico por costumbre y esperando que los organizadores regresaran las “fiestas alegres, intrascendentes, llenas de colorido de otros tiempos”. En torno a la adaptación de la obra teatral de Maxwell Anderson “Juana de Lorena” que interpretó la Universidad Católica, Germán Becker anunció que el propósito de la presentación era llevar la cultura hacia el pueblo, “haciéndole recordar cosas conocidas o darle a conocer cosas no sabidas”. Según “AVER”, un clásico universitario no era el escenario para eso. En su opinión, el público del duelo universitario esperaba entretenerse y que no podrían conseguir su objetivo con una presentación escénica, fiel a la vida de la mártir francesa. El periodista, también escribió que la presentación de la Universidad de Chile fue todo lo que deseaba el público en este tipo de espectáculos. Según él, la barra cumplió con “el verdadero objetivo del clásico: instruyó, entretuvo, hizo reír y emocionó también”.²⁹⁷

Este clásico universitario nuevamente sobrepasó lo meramente deportivo, a través de la incorporación de representaciones teatrales que reflejaban momentos históricos y tradiciones folclóricas chilenas.

²⁹⁵“Universidad Católica ganó el clásico”, *La Nación*, Año: XXXVIII, N°13.504, 25 de noviembre 1954, p.12.

²⁹⁶ Seudónimo de Antonino Vera, Premio Nacional de Periodismo Deportivo en 1971. “Antonino Vera”, en *Estadio (1941-1982)*, Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-126240.html>

²⁹⁷AVER, «De los mejores», *Estadio*, Año: XIV, N°602, 27 de noviembre (1954): 18.

En este caso, la puesta en escena de la Universidad Católica sobre Juana de Arco y la adaptación de la Universidad de Chile sobre la leyenda de la ciudad de los Césares se demuestra la relación entre cultura y espectáculo masivo que se había empezado a formar en el clásico universitario. La representación de la Universidad Católica respondió a una intención de educar e ilustrar al público acerca de un episodio relevante en la historia europea. Sin embargo y como se mencionó anteriormente la crítica en la revista *Estadio* sugiere que el contexto de un evento deportivo como el clásico universitario no era el espacio indicado para ese tipo de contenido puesto a que el público esperaba entretenimiento liviano en lugar de una con una gran carga histórica y simbólica. En cambio, la barra de la Universidad de Chile presentó una narrativa que apelaba a la identidad local y cultura popular del país. Su representación estaba cargada de humor facilitando la conexión con los asistentes. Según la revista *Estadio*, la reacción favorable del público evidenció que el uso de elementos cercanos a la cultura nacional aportaba a la participación del espectador y generaba una experiencia más acorde con las expectativas del evento.²⁹⁸

En esta ocasión, las representaciones de ambas barras aludían a concepciones distintas sobre el papel de la cultura en el aspecto universitario y en la sociedad chilena de la época. La propuesta de la Universidad Católica seguía una línea de educación formal y de acceso a la alta cultura, en cambio, la puesta en escena de la Universidad de Chile optó por una presentación más orientada al entretenimiento, aunque también, educativa. La dicotomía presentada en el clásico universitario de noviembre de 1954 conduce a cuestionarse cómo la cultura podía ser difundida en espacios masivos sin desprenderse de su capacidad para educar y conmover a los fanáticos del fútbol.

15 de agosto 1955

En este espectáculo ambas universidades trabajaron en conjunto para llevar a cabo la historia del Teatro griego, el Circo romano y una exposición general, recapitulando sobre los clásicos universitarios anteriores. Pese a esto, de igual manera, las clásicas “copuchas” se realizaron individualmente. Para la presentación conjunta instalaron un pozo rodeado con mallas de alambre en medio de la cancha, y una gradería para el coro en el lado sur. También cubrieron el estadio con banderas de Chile y de las dos universidades. Las universidades comenzaron la “fiesta universitaria” con la entrada de Dionisio, Dios del vino, mediante diálogos y bailarinas que

²⁹⁸ Ídem.

danzaban al ritmo de la música, para así explicar la historia del arte dramático, del teatro. Luego, continuaron, con la transición al Imperio Romano, con César, quien pasó a ocupar el lugar de Dionisio, y del pozo salieron leones y al mismo tiempo los fuegos artificiales rodeaban el estadio. Para terminar ese pasaje, se empezaron a desprender las insignias de las dos universidades, mientras ingresaban a la cancha veinte carros romanos junto a ciervos y avestruces, como presentes para el emperador. Con posterioridad, montaron una lucha entre gladiadores, y a la vez competían los carros y se danzaba al ritmo del coro universitario. Sin embargo, concluyeron el espectáculo con la recreación de clásicos anteriores. Expusieron desde los espectáculos a las figuras que los presenciaron e incluso incluyeron “copuchas” pasadas. Ambas barras desplegaron una síntesis de los momentos destacados en la historia del clásico universitario. Entre las representaciones que recrearon se encontraba la primera “copucha” de la Universidad Católica en 1939, acto que incluyó a 11 burros que representaban a los jugadores rivales, el tributo a Gabriela Mistral por parte de la Universidad de Chile en 1951 y muchos más. Después continuaron con las copuchas y antes de empezar el partido, se realizó un baile de Euzkadi, por parte de un conjunto de baile vasco.

El trabajo en conjunto de las dos universidades no hubiese sido posible sin la colaboración de Carabineros y las Fuerzas Armadas de Chile, además de la participación del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, el Coro Universitario, el Ballet Sullma y el Jardín Zoológico. Ese clásico fue dirigido por Germán Becker, entre los colaboradores se encontraban Alejandro Gálvez, Rodolfo Soto y más.²⁹⁹

La integración de las diversas entidades demostró el impacto de ese clásico universitario, a causa de que no se limitó solo a la comunidad estudiantil, sino que se extendió a más sectores. Esta situación exponía como la cultura universitaria fue parte de la construcción de un espacio social más amplio y de difusión del patrimonio cultural a través del fútbol.

18 de diciembre 1957

Por segunda vez en la historia de los Clásicos Universitarios, ambas barras universitarias se unieron para hacer el espectáculo en conjunto. Tuvo una duración de 45 minutos, el homenaje rendido por ambas universidades a la Industria Nacional. La figura central del evento fue Segundo

²⁹⁹“Espectáculo costoso y bien presentado fue el de las “barras””, *La Nación*, Año: XXXIX, N°13.768, 16 de agosto de 1955, 13.

González, conocido como “Verdejo”³⁰⁰, quien fue el encargado de narrar la evolución del ser humano. Para eso comenzó relatando desde los orígenes del ser humano hasta el dominio del fuego, destacando su capacidad de trabajo e ingenio, como los elementos esenciales para el progreso y el desarrollo industrial. Una de las escenas más emotivas, a lo largo del homenaje. Tuvo lugar cuando “Verdejo” les rindió tributo a los trabajadores, para eso solicitó a todos los espectadores que encendieran un fósforo, creando una impresionante escena adentro del estadio. Después se interpretó la canción “Tres hijos tuvo la vida: salitre, cobre y carbón”, mientras que cien trabajadores realizaban una coreografía sincronizada, en donde levantaron una hojalata y produjeron un efecto de luces, causando una visión esplendida. Continuaron con representaciones de múltiples industrias nacionales. El relato finalizó, destacando lo esencial del mar, la minería y el agua para el desarrollo de Chile³⁰¹, al igual, que la relevancia del trabajo conjunto entre obreros y profesionales, para lograr un futuro próspero. El espectáculo concluyó con fuegos artificiales y una cascada de agua.³⁰²

En conclusión, este clásico universitario fue significativo no solo por su dimensión deportiva, sino por el mensaje social que transmitió. La participación del público y el trabajo como motor del desarrollo nacional reforzaron la idea de que el estadio podía ser un espacio de reflexión colectiva. A través de las representaciones simbólicas y performativas, se promovió una visión de unidad nacional que integraba a las distintas clases sociales bajo un mismo proyecto identitario.

24 de octubre 1959

En el clásico nocturno de 1959, el número presentado por la Universidad de Chile se denominó “Vida Moderna” este se refirió a la cotidianidad de la época, retrataron los gastos mensuales de un hogar, el matrimonio de un hijo, la realidad de una asamblea política, un funeral. También hubo un acto, acerca de un campesino que luego de leer un diario sensacionalista no lo comprendió y por eso se asustó, pensando que se le había olvidado leer, y tras eso, recomendó que ese tipo de prensa no debería ser consumida por los niños y luego algunas escenas más, para así

³⁰⁰ Este personaje es una alegoría del “roto chileno”, personaje que encarna al hombre común del pueblo.

³⁰¹ “No nos olvidemos nunca del mar, de la mina y del agua. Del agua que produce la electricidad, de la mina que nos produce los metales y del mar que nos da alimento y medios de transportes Si todos trabajamos duro y ayudados por los técnicos que egresan de las Universidades, podremos hacer de Chile lo que todos anhelamos, una copia feliz del edén”. “Lucido homenaje a la industria nacional rindió anoche las universidades”, *La Nación*, Año: XLI, N°14.624, 19 de diciembre 1957, 6.

³⁰² ídem.

finalizar su presentación con fuegos artificiales. En cambio, la barra de la Universidad Católica a las 21:45 presentó “Recuerdo de Cocoliche”. La puesta en escena consistió en un muñeco gigante “Cocoliche”³⁰³, quien relató su propia historia desde el año 1900 hasta 1959, su narración se complementó junto a danzas y una madre que narró canciones de cuna que simultáneamente fueron escenificadas. Finalizaron el espectáculo con la ayuda del coro de la Universidad, carruajes y una iluminación exuberante,³⁰⁴ debido al uso de bengalas dentro del estadio. El libreto de la Universidad Católica estuvo dirigido principalmente al transcurso de la niñez y la juventud general que se evidenciaba en Chile, anterior a 1959.³⁰⁵

A partir de esto, podemos interpretar que la Universidad de Chile en ese espectáculo optó por representar aspectos más concretos de la sociedad chilena de aquella época, para luego aludir, con la escena del campesino a las diferencias que seguían existiendo entre los distintos grupos sociales en Chile en torno a la educación, mostrando así una crítica social a la postergación del campesinado reflejada en el problema educativo. Debido a la reacción inicial del personaje del campesino, se puede dar a entender que tomó de manera literal la información en la prensa sensacionalista. Por otro lado, en esa ocasión, Universidad Católica optó por una presentación que evocó la infancia y juventud de generaciones pasadas mediante un muñeco gigante que personificaba la memoria colectiva de la sociedad chilena. Fue un espectáculo orientado en la identidad y aspectos culturales de Chile anteriores a la década de los sesenta.

2 de agosto 1964

Una vez más, en agosto de 1964, las barras universitarias realizaron una presentación conjunta durante el Clásico Universitario, esta vez con una propuesta de gran contenido artístico. El espectáculo adoptó la forma de un musical dividido en tres segmentos, estructurados en torno a la división geográfica del territorio chileno. En este contexto, la representación se organizó en torno a tres zonas: el Norte de Chile, Isla de Pascua y Arauco. La primera parte estuvo dedicada al Norte, donde se escenificaron distintas expresiones musicales y culturales propias de la zona. Entre las piezas destacadas se incluyeron “La canción del chango”, “La canción del marinero” y el

³⁰³ “Cocoliche”, era un muñeco gigante utilizado en los espectáculos del Clásico Universitario. Representaba el espíritu lúdico y creativo de las barras universitarias. Obregón, *El teatro universitario en Chile*, 85.

³⁰⁴ “Ganó la “U” por 3”, *La Nación*, Año: XLIII, N°13.299, 25 de octubre 1959, 5.

³⁰⁵ “Mientras U. de Chile ganó en fútbol, la Universidad Católica venció en barras”, *El Diario Ilustrado*, Año: LVIII, N°298, 25 de octubre 1959, 17.

tradicional “Baile de la Tirana”, configurando una atmósfera que apelaba tanto a lo folclórico como a lo identitario. A continuación, se dio paso al cuadro dedicado a Isla de Pascua. En este segmento, la escenografía incorporó la presencia de un moái como símbolo representativo de Rapa Nui, mientras el libreto narraba aspectos de la historia y cultura pascuense. De manera enfática, se subrayó que Isla de Pascua forma parte integral del territorio nacional, reforzando así una noción de unidad e inclusión cultural dentro del imaginario chileno. Durante este número, los participantes realizaron danzas enérgicas al ritmo de la música, logrando una ambientación festiva y visualmente impactante dentro del estadio.³⁰⁶

De los actos más destacados de ese día, fue aquel en que quinientas mujeres jóvenes trazaron en la cancha del estadio una enorme guitarra, mientras interpretaron la canción “Patria Mía”, el tema musical que le dio el nombre al espectáculo. Finalizaron con una teatralización de temas araucanos. Según el diario *La Nación* “fue la fiel expresión del sentir musical de una raza que “tal vez se está apagando”, pero, si es así, muere en libertad en medio de sus bosques seculares”.³⁰⁷

Este clásico universitario no solo fue un hito en términos de producción artística, también desempeñó un rol en la consolidación y construcción de la identidad nacional. Mediante una narrativa de contenido simbólico el espectáculo visibilizó la diversidad cultural y geográfica de Chile. Integrando los elementos representativos de múltiples regiones y comunidades, además de la inclusión de Isla de Pascua y la representación de la herencia mapuche, reflejaron el intento de fortalecer el sentido de unidad nacional, desde una perspectiva nacionalista asimilacionista propia del periodo.

A modo de conclusión, los clásicos universitarios de fútbol durante 1940-1970 trascendieron en el ámbito deportivo, convirtiéndose en instancias de expresión cultural, histórica y política. Desde sus inicios, dieron la oportunidad a los espectadores de visualizar la convergencia entre la cultura popular y aquella cultura que brinda la educación superior, sin ser necesaria un aula de clases. A causa de los espectáculos realizados por las barras universitarias, consolidaron la protección de la memoria, de las tradiciones y de la historia de determinadas localidades y

³⁰⁶Jorge Fernández, “Soberbio espectáculo ofrecieron las barras conjuntas” *La Nación*, Año: XLVIII, N°17.043, 3 de agosto 1964, 1-2.

³⁰⁷ Ídem.

personalidades, como uno de los roles de las casas de estudio. En múltiples ocasiones, la presencia de figuras públicas y la interpretación del Himno Nacional evidenciaban la relevancia de los clásicos universitarios para la construcción y consolidación de un discurso identitario universitario y cívico, que fomentaba la pertenencia a la comunidad educativa y la integración de los estudiantes en la vida cultural y social de Santiago de Chile.

En definitiva, los Clásicos Universitarios no fueron solo encuentros deportivos, sino escenarios de expresión cultural, política y simbólica donde se proyectaron múltiples dimensiones de la sociedad chilena. El estadio, tradicionalmente reservado para el espectáculo futbolístico, se transformó en un espacio multifuncional: ahí se compartieron anécdotas, se representaron obras de teatro, se escucharon conciertos, se discutió sobre la contingencia nacional. Durante estos años, las universidades proyectaron sus identidades institucionales en escena: mientras la Universidad de Chile recurría a figuras como Gabriela Mistral o el Roto Chileno para exaltar la educación pública y los procesos históricos nacionales, la Universidad Católica articulaba una narrativa centrada en la tradición, la fe y los símbolos patrióticos, con personajes como Isabel la Católica o Diego Portales. El clásico universitario permitió realizar y presenciar discursos de contenido político, de carácter laico y católico y sobre las diferencias de clases sociales. Los ejemplos anteriores, son solo algunos casos en donde se demostró esto más de una vez y de distinta manera.

A modo de conclusión del tercer capítulo, en definitiva, el clásico universitario chileno demostró ser más que un mero enfrentamiento universitario o una simple rivalidad deportiva. A lo largo del tiempo, se consolidó como un fenómeno cultural de gran impacto en la sociedad de Santiago de Chile, en aquel entonces. La evolución de este refleja la pasión y rivalidad de todos los involucrados, además de la influencia en relación con el contexto político, histórico y social de Chile tuvo en sus presentaciones. Desde sus comienzos, se demostró la importancia de la participación estudiantil y sus organizadores para crear los espectáculos artísticos. Estos actores fueron esenciales para modificar un mero encuentro deportivo, en un medio de expresión artística. Sin embargo, y como se describió con anterioridad, debido a la evolución y crecimiento del evento, se presentaron mayores exigencias y retos, tanto en la satisfacción de un público cada vez más demandante, como en la organización y los gastos.

CONCLUSIONES

El Clásico Universitario de fútbol masculino en Santiago de Chile, disputado entre 1940-1970, se consolidó como un evento de gran relevancia nacional, que superó el ámbito deportivo para transformarse en un espacio privilegiado de expresión de identidades sociales, culturales y políticas.

La histórica rivalidad entre la Universidad de Chile y la Universidad Católica no solo se manifestó en el terreno de juego, sino también en sus prácticas simbólicas y comunicativas, reflejando las tensiones sociales, ideológicas y culturales del periodo. Estas se evidenciaron en las acciones de las hinchadas, la organización de los espectáculos y el tratamiento mediático del evento. En este sentido, el Clásico Universitario no solo contribuyó a la configuración del fútbol chileno de la época, sino que también se estableció como un escenario de confrontación simbólica, que recurrió a elementos teatrales, históricos y artísticos.

Particularmente, esta rivalidad proyectó concepciones opuestas de universidad, cultura y nación. La Universidad de Chile, asociada a los sectores medios y a posturas laicas, se oponía a la Universidad Católica, vinculada a la élite y a posiciones confesionales. Las representaciones escénicas y simbólicas de las barras funcionaron como dispositivos de comunicación cultural desde los cuales se articularon narrativas sobre la identidad nacional, universitaria, política, dotando al evento de un carácter colectivo y profundamente significativo.

Por otra parte, el papel de los medios de comunicación fue esencial en la consolidación del Clásico Universitario como un espectáculo deportivo y cultural de alcance nacional. La prensa escrita, la radio y, posteriormente, la televisión, no solo informaban sobre los partidos, sino que también otorgaban amplia cobertura a los espectáculos organizados por las hinchadas, destacando su complejidad y evolución. A través de esta difusión, el evento dejó de ser exclusivamente un encuentro deportivo de origen universitario para integrarse en el imaginario popular santiaguino, proyectando su influencia incluso a nivel nacional. La representación mediática del clásico no solo fortaleció su impacto cultural y social, sino que también lo consolidó como un referente dentro del fútbol chileno.

En este contexto, el Clásico Universitario no fue únicamente una competencia entre dos casas de estudio ni una simple rivalidad deportiva, sino un espacio en el que se proyectaron

identidades colectivas. Las tensiones evidenciadas en este encuentro mostraron como el fútbol, y especialmente las representaciones construidas en torno a él, operaron como un escenario de expresión social y artística, permitiendo que distintas narrativas sobre la identidad chilena y universitaria se expresaran en un estadio de fútbol, un recinto inusual para un intercambio cultural de tal magnitud.

Así, los espectáculos realizados durante los clásicos universitarios lograron integrar las artes y las letras, la historia, los sistemas de valores de las universidades y las tradiciones chilenas, convirtiendo al estadio en un espacio de intercambio simbólico y de activación cultural. En esta dinámica, se evidenció el rol activo de la juventud universitaria como agente cultural, capaz de influir en la manera en que se articulaban las identidades colectivas y en cómo se entendía la cultura misma en el espacio público.

Asimismo, estos espectáculos formaron parte de la evolución del fútbol en Chile como fenómeno de mercado: influyeron en el desarrollo económico en torno al deporte, en la venta de entradas, en el aumento sostenido de público y en la transformación de su consumo con la llegada de la televisión. Esta profesionalización del fútbol fortaleció la magnitud del clásico como evento masivo, intensificando la teatralidad de las puestas en escena y su valor simbólico.

De esta forma, el Clásico Universitario se convirtió en un evento de gran significación, en el que se manifestaron diversas expresiones de cultura popular. A través de esta plataforma, los organizadores, principalmente estudiantes universitarios, lograron transmitir mensajes a un público amplio, muchas veces con una libertad de expresión mayor a la permitida en los medios de comunicación tradicionales, condicionados por líneas editoriales definidas.

Finalmente, el estudio de este fenómeno cultural no solo permite comprender el impacto de la juventud universitaria de la época y el rol fútbol en la construcción de identidades, sino que también invita a reflexionar sobre su vigencia en la actualidad. Las rivalidades deportivas siguen funcionando como escenarios donde se expresan tensiones sociales, culturales y políticas, lo que abre nuevas líneas de investigación sobre el impacto del fútbol en la sociedad chilena contemporánea y su papel en la configuración de identidades colectivas.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña Rojas, Pedro. *Deporte, masculinidades y cultura de masas: historia de las revistas deportivas chilenas, 1899–1958*. Santiago de Chile: Editorial Universidad Alberto Hurtado, 2021.

Arbena, Joseph, “Sport and the Study of Latin American History: An Overview” *Journal of Sport History*, 13, n°2. (1986): 87–96.

Varios autores, 1993. *La Universidad de Chile (1842-1992): Cuatro textos de su historia*. Santiago: Editorial Universitaria.

Briones Molina, D. “Balance historiográfico sobre el fútbol en Chile. Análisis, miradas y nuevas perspectivas. Siglo XX y XXI” *Cuadernos de Historia*, 58. (2023), 142-172.

Campos-Winter, Hugo. «Estudio De La Identidad Cultural Mediante Una construcción epistémica Del Concepto Identidad Cultural Regional». *Cinta De Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales n°62. (2018). 199-212.*

Elsy, Brenda, “The independent Republic of Football: The Politics of Neighborhood Clubs in Santiago, Chile, 1948-1960.” *Journal of Social History*, 42, n°3. 605-630.

Elsy, Brenda. *Citizens and Sportsmen: Fútbol and Politics in Twentieth-Century Chile*. Austin: University of Texas Press, 2011.

Emmerich, Fernando, *Por la Patria, Dios y la Universidad: crónicas, relatos y anécdotas de los primeros 56 años del Club Deportivo Universidad Católica de Chile*, Santiago: Editorial: Los Andes, 1993.

Fernández Correa, Jorge. *Los Sueños de Ascanio*. Santiago, Providencia, Chile: RiL Editores, 2008. Ebook.

Gática Wiermann, Héctor. *Almanaque de fútbol chileno. Clubes*. Santiago, Chile: Hueders. 2019.

González Rodríguez y Rolle, *Historia Social de la Música Popular en Chile, 1890-1950*, Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.

Hurtado, María de la Luz, Paula Edwards y Rafael Guilisasti. *Historia de la TV en Chile (1958-1973)*. Santiago Ediciones Documentas. 1989.

Krebs, Ricardo, M Angélica Muñoz y Patricio Valdivieso. *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile: 1888-1988*. Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile. 1994.

Larraín, Jorge. 2017. “Ideología e Identidad”, *Cuadernos de Teoría Social*, 3, 6.

Lira Urquieta, Pedro. *Don Carlos: un apóstol de nuestros días*. Santiago, Chile: Editorial Universidad Católica. 1962.

Lucía M, Olga. “Identidad cultural: un concepto que evoluciona”. *Revista Opera*, n°7, 2007.

Mañas Bastidas, Alfonso. “Munera Gladiatoria: Origen del deporte espectáculo de masas”. Tesis doctoral, Universidad de Granada. 2011.

Edgardo Marín, “Orígenes: 1902: por una copa de plata”, en *Centenario: Historia total del fútbol chileno: 1895–1995*, Editores y consultores REI, Santiago: Instituto Nacional del Fútbol, 1995.

Martialay, Félix. *Implantación del profesionalismo y nacimiento de la Liga*. España: Real Federación Española de Fútbol, Gabinete de Prensa, 1996.

Moraga Valle, Fabio. *Muchachos casi silvestres: la Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906–1936*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 2007.

Morandé, Felipe, y Carlos Noton. *La conquista de la inflación en Chile*. Santiago: Departamento de Economía, Universidad de Chile, 29 de enero de 2004.

Muñoz Martínez, Sergio, *Fiestas Universitarias De Antaño*. Chile: Valdivia, Editorial Fértil Provincia. 2012.

Obregón, Osvaldo. *Teatro de Masas y fútbol en Chile: el «Clásico Universitario» (1939-1979)*. Providencia, Santiago de Chile: RIL Editores. 2013.

Obregón, Osvaldo. “El teatro universitario en Chile: su aporte al movimiento escénico nacional (1941-1973)”. *Teatro hispánico siglos XX-XXI*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, n°24, 2010.

Olga Lucía M. “Identidad cultural: un concepto que evoluciona.” *Revista Opera*, no. 7 (2007): 74–75.

Ortega, Luis, "De pasión de multitudes a rito privado", en *Historia de la vida privada en Chile, Tomo 3*, ed. por Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri, Santiago de Chile: TAURUS, 2008.

Ossandón B. Carlos y Eduardo Santa Cruz A. "Entre las alas y el plomo: La gestación de la prensa moderna en Chile". Santiago, Chile: Universidad Arcis: Lom Ediciones, 2001.

Piña, Juan Andrés. *Historia del teatro en Chile: 1890-1940*. Santiago de Chile: RIL editores, 2012.

Rioseco, Marcelo, *160 años haciendo Historia*, Santiago: Editorial Universitaria. Ed 2002.

"Renato González (1903-1989)", en: Estadio (1941-1982). Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-126242.html>

Rodríguez, Javier. *Origen y futuro de una pasión (Fútbol, cultura y modernidad)*. Santiago, Chile: Universidad de Chile, ICEI, 1996.

Sagredo, Rafael, y Cristián Gazmuri. *Historia de la vida privada en Chile. Tomo 3*. Santiago de Chile: Taurus, 2008.

Sánchez Gaete, Marcial, Marco Antonio León León y rodrigo Moreno Jeria, eds. *Historia de la Iglesia en Chile*. Chile: Editorial Universitaria, 2009.

Santa Cruz, Eduardo, *Crónica de un encuentro: fútbol y cultura popular*. Santiago: Ediciones Instituto Profesional Arcos, 1991.

Santa Cruz A., Eduardo, y Luis E. Santa Cruz Grau. *Las escuelas de la identidad: la cultura y el deporte en el Chile desarrollista*. Santiago: LOM Ediciones y Universidad ARCIS, 2005.

Serrano, Sol. *Universidad y Nación: Chile en el siglo XIX*. Santiago: Editorial Universitaria. 1994.

Seudónimo de Antonino Vera. "Antonino Vera" En Estadio (1941-1982). Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-126240.html>

Soto, Rodolfo, "Experiencias de un autor de Teatro de Masas" *Revista AISTHESIS: Revista Chilena de Investigaciones Estéticas*, número 1. 1996.

Vilches Parra, Diego. “Del Chile de los triunfos morales al ‘Chile, país ganador’. La identidad nacional y la selección chilena de fútbol durante la Dictadura Militar (1973–1989).” *Historia Crítica*, no. 61 (2016): 127–147.

Villafranca, Gustavo y Roberto Rabí, *Historia de la «U»: El Fútbol, la Hinchada, la Institución*. Chile: RIL Editores. 2017.

Fuentes Primarias.

Fuentes Hemerográficas

Don Severo, Santiago, 1933-1934.

Estadio, Santiago, 1941-1980.

El Diario Ilustrado, Santiago, 1939-1970.

La Nación, Santiago, 1939-1970. <https://culturadigital.udp.cl/index.php/lanacion/>

Los Sports, Santiago, 1927.

El Mercurio, Santiago, 1922. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-546437.html>

Juventud. 1949. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:545749>

Sangre Cruzada, Santiago, 2014.

Memorialistas

Becker, Germán. 2012. *Alameda entre Lira y Portugal: historias y recuerdos de la UC*. Santiago, Chile: Editorial ebooks. https://elibro.net/es/ereader/uft/67726?as_all=germ%C3%A1n_becker

Becker, Germán, *De memoria*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/de-memoria--0/>

Becker, Germán. 2014. *Que Dios me pille confesado: historia y sucesos, personas y personajes*. Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile. Ebook. https://www.google.cl/books/edition/Que_Dios_me_pille_confesado/BQT7CAAAQBAJ?hl=es&gbpv=0

Gálvez Carrasco, Gabriel. *El flaco Gálvez. Un romántico viajero*. Santiago, Chile: Etnar. 2007.